

VIDA DE
MARÍA SABINA
LA SABIA DE LOS HONGOS

por

ÁLVARO ESTRADA

*con la traducción de cantos chamánicos
mazatecos, cantados por María Sabina*





siglo veintiuno editores, sa

CERRO DEL AGUA 248, MÉXICO 20, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa

C/PLAZA 5, MADRID 33. ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

siglo veintiuno de colombia, ltda

AV. 36. 17-73 PRIMER PISO. BOGOTÁ, D.E. COLOMBIA

edición al cuidado de presentación pinero de simón
portada de anheló hernández

primera edición, 1977

segunda edición, 1979

© siglo xxi editores, s. a.

ISBN 968-23-0513-6

derechos reservados conforme a la ley

impreso y hecho en méxico/printed and made in mexico

ÍNDICE

PRESENTACIÓN <i>por</i> R. GORDON WASSON	9
INTRODUCCIÓN	25
VIDA DE MARÍA SABINA	29
CANTOS CHAMÁNICOS DE MARÍA SABINA	133

A MIS PADRES,
EVARISTO G. ESTRADA Y MAXIMINA PINEDA,
QUIENES ME HAN DEMOSTRADO
QUE LA FE ES LA FUERZA MÁS PODEROSA
DEL SER HUMANO



María Sabina, "la sabia de los hongos"



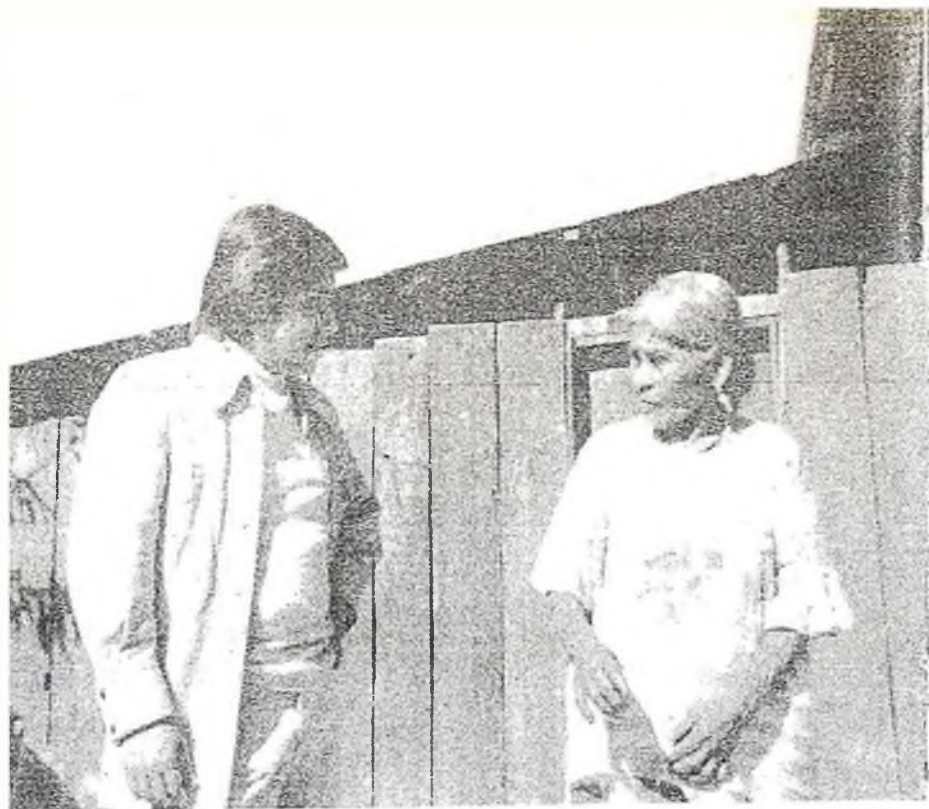
Huautla de Jiménez, en la sierra mazateca



La casa de María Sabina

R. Gordon Wasson en una velada





María Sabina relata a Alvaro Estrada su vida



PRESENTACIÓN

La noche del 29 al 30 de junio de 1955, cuando asistí por primera vez a una “velada” cantada por María Sabina en Huautla de Jiménez y, a invitación suya, ingerí por primera vez los hongos divinos, quedé pasmado. Fue en el piso bajo de la casa de Cayetano García y su esposa Guadalupe. La sencilla hospitalidad de nuestros huéspedes, de sus hijos y parientes, todos vestidos con sus mejores ropas, el canto de María Sabina y de su hija María Apolonia, el arte percutivo de María Sabina y su danza en las tinieblas, en combinación con los mundos distantes que yo veía con claridad de visión nunca alcanzada por los ojos a pleno día —tendido mi cuerpo en el petate y respondiendo a mi tacto como si perteneciera a otro—: todos estos efectos, compartidos por mi fotógrafo Allan Richardson, nos sacudieron hasta el meollo de nuestro ser. Mis indagaciones etnomicológicas me habían llevado lejos, pero jamás esperé una experiencia extraterrena como aquélla.

He aquí un oficio religioso, me dije entonces y por meses después, que tiene que ser presentado al mundo de una manera digna, sin sensacionalismos, sin abaratarlo ni volverlo burdo, sino con sobriedad y veracidad.

Sólo mi esposa Valentina Pavlovna y yo podíamos hacerle justicia, en el libro que estábamos escribiendo, y en revistas serias. Pero en vista de las simas de vulgaridad del periodismo de nuestro tiempo, era inevitable

que cundieran por el mundo entero toda suerte de narraciones envilecidas. Lo previmos todo, y así fue, hasta el punto de que los "federales" tuvieron que emprender una limpieza a fondo en algunos pueblos indios de las tierras altas mesoamericanas a fines de la década pasada, para deportar a una turba de balas perdidas que andaban por allí haciendo de las suyas.

Mi esposa y yo llevamos adelante nuestro programa, y después yo solo, luego que ella murió a fines de 1958. Nuestro libro, *Mushrooms Russia and History*, apareció en mayo de 1957, a un precio abrumador, se agotó en seguida y nunca fue reimpresso. Publicamos artículos en *Life* y *Life en español*, en *This Week* y en varias revistas especializadas.

Necesitábamos con urgencia ayuda micológica, y de inmediato nos dirigimos al profesor Roger Heim, en aquel entonces director del Laboratoire de Cryptogamie del Muséum National d'Histoire Naturelle, de París. Apreció en el acto el alcance de nuestro descubrimiento. Se entregó en cuerpo y alma a nuestros planes de trabajo de campo, viajó varias veces a México y nos acompañó en pueblos remotos de las montañas del sur de México. Roger Cailleux, su capaz asistente, consiguió por fortuna cultivar en el laboratorio varias especies de los hongos divinos, la mayoría nuevas para la ciencia. El profesor Heim se los entregó al doctor Albert Hofmann, de Basilea, descubridor de la LSD, para el análisis químico. Él y sus colegas, los doctores Arthur Brack y Hans Kobel, lograron aislar los principios activos, a los cuales llamaron psilocibina y psilocina. El doctor Aurelio Cerletti, inició las investigaciones farmacológicas, y el profesor Jean Delay, de París, los estudios psiquiátricos sobre la psilocibina y la psilocina. Fue así como Valentina Pavlovna y yo

tuvimos la suerte de reunir un equipo de primera que cooperase en nuestra labor, y en 1958 el Muséum publicó un gran volumen espléndidamente ilustrado, *Les champignons hallucinogènes du Mexique*, en cuya portada figuramos Roger Heim y yo, mientras que los demás contribuyeron con sus respectivos capítulos.

Nos asombró el interés despertado por nuestras actividades, no sólo en la prensa (incluyendo libros cómicos y tiras cómicas) sino entre los micólogos, uno de los cuales nos hizo la merced de realizar un viaje relámpago de una semana a México, donde no había estado nunca, entrevistar a nuestros mismísimos informadores, estar pendiente angustiosamente de la aparición de las publicaciones de Roger Heim, y apresurarse a verse impreso con el fin de ganar una espuria prioridad.

En 1958 grabamos en cinta una velada completa, impresionante, de María Sabina, y un equipo nuestro trabajó sobre las cintas hasta 1974, cuando por fin publicamos nuestro *María Sabina Sings her Mazatec Mushroom Velada*. Los Cowan —Jorge y Florencia— redujeron las cintas a un texto en mazateco, escrito en los caracteres que los lingüistas entienden; tradujeron el texto al español y al inglés, y fue publicado en tres columnas paralelas; Jorge agregó un capítulo acerca del lenguaje mazateco; la notación musical de la velada entera fue preparada bajo la supervisión de Willard Rhodes, etnomusicólogo de renombre, quien añadió un capítulo sobre la música; contribuimos todos a las notas, y yo escribí también el prólogo y un índice analítico; el conjunto iba ilustrado con mapas y fotografías de la misma velada tomadas por Allan Richardson. Harcourt Brace Jovanovich mostraron su amplitud de miras y su empeño en la publicación, acompañada de la música en *cassettes* y

discos. La impresión se debió a los incomparables Mar-
dersteig de Verona.

Tuve la impresión de que había alcanzado por fin la meta que nos propusimos en 1955 —tratar como era debido la velada de María Sabina—, salvo en un punto esencial. A María Sabina y a nosotros nos sobraba buena voluntad mutua, pero para nosotros ella estaba detrás de una barrera lingüística impenetrable, insuperable. Su *persona* caía fuera de nuestro alcance. No tuve otro remedio que resignarme a este vacío en nuestra presentación al mundo de aquel soberbio exponente de la antigua religión, por ignorar cómo salir adelante.

¡Imagínese, pues, mi sorpresa y mi alegría al conocer en México en 1975 a Álvaro Estrada, indio mazateco, de lengua natal mazateca, y al enterarme de que ya estaba recogiendo de labios de María Sabina el relato de su propia vida! Aquí, en el libro del señor Estrada, esta “sabia” octogenaria, ágrafa,¹ nos cuenta cómo ha sido su vida, de sus antepasados y de su dura infancia, de sus dos esposos que partieron, de cómo conoció los hongos y se le revelaron en un acontecimiento tan dramático como el de Saulo en el camino de Damasco, de cómo nosotros, los Wasson, entramos en su vida, y de todo lo que siguió hasta ahora, cuando al fin su peregrinar en este mundo se acerca a su término. El relato que María Sabina ha hecho al señor Estrada y que éste ha traducido para nosotros es (lo cual no es poca cosa)

¹ El lector debe advertir que María Sabina es *ágrafa*, no *analfabeta*. Los poetas que compusieron la *Iliada* y la *Odisea*, los himnos védicos y el canto de Débora eran todos ágrafos. El mundo entero lo era por entonces, y regiones inmensas siguen siéndolo. María Sabina nunca encontró la palabra escrita en la sociedad en que creció. “Analfabeto”, con su matiz denigrante, quedaría mejor para quienes, en un mundo invadido por la escritura, no se han propuesto aprender a leer y escribir.

exacto, por lo que se me alcanza, en el sentido en que puede considerarse exacta la memoria de cualquier persona ágrafa. María Sabina pertenece a la prehistoria, a la protohistoria, casi sin fuentes documentales para verificar su memoria sin ayuda. Lo que dice, hasta donde estoy en condiciones de juzgar, es exacto en lo esencial, pero todo está un poco desgastado por los bordes —es ligeramente inexacto. Teniendo en cuenta su avanzada edad y el hecho de ser ágrafa, me parece un logro notable por cierto. Lo que es más: de estas páginas se desprende algo inapreciable para todos nosotros, el retrato de una persona que tuvo una genuina vocación religiosa y la llevó adelante hasta el fin de sus días. ¿Quién sabe? Acaso María Sabina no esté mal situada para volverse la más famosa entre los mexicanos de su tiempo. Mucho después de que los personajes del México contemporáneo se hundan en el abismo olvidado del pasado muerto, quizá su nombre y lo que representó persistan grabados en la mente de los hombres. Lo merece de sobra. Probablemente no es única, salvo en que, entre los chamanes de primera categoría de México, ha permitido hacerse conocida más allá de los confines de su séquito personal en tierra mazateca. Quisiera que los pintores y escultores eminentes de México la buscaran y nos dieran su retrato, y que los compositores tomasen nota de sus cantos tradicionales. El drama de su estancia en este mundo necesitaba ser asentado en letra impresa. Al menos esto último lo ha hecho admirablemente nuestro amigo Estrada.

En la historia de su vida, María Sabina no tiene una palabra que decir acerca de la fuente de sus versos, de sus cantos. Para nosotros los del mundo moderno, pre-

guntas así se imponen. Para ella no existen. Cuando se le pregunta al respecto, su respuesta es sencilla: las cosas (honguitos sagrados) le dicen qué decir, cómo cantar.

El abuelo, el bisabuelo de María Sabina fueron notables chamanes, también su tía y tío abuelos. Recientemente, repasando mi colección de transparencias tomadas durante las muchas veladas a las que he asistido, me llamó la atención la omnipresencia de niños de toda edad, rodeándola con reverencia y adoración. Se van a dormir, se duermen con sus cantos resonando en los oídos. María Apolonia canta su parte en la velada de 1958 con un niño en el rebozo, estrechado contra el cuerpo de su madre: a más de oírla, la criatura, desde el principio, *siente* a su madre cantar. No hay duda acerca de dónde aprendió la sabia sus cantos, sin esfuerzo. Desde la infancia, sus melodías y versos son la trama y la urdimbre de su ser.

En 1955, después de asistir a dos veladas (mis primeras dos) con María Sabina, mi programa me condujo a la sierra costera, a San Agustín Loxicha, al sur de Miahuatlán, en compañía del ingeniero Roberto Weitlaner. Allí pasamos algunos días con Aristeo Matías, sabio de primera categoría, y el martes 21 de julio asistimos a una velada que presidió. Cantaba quedo, pero me pareció inconfundible que los cantos eran los mismos de María Sabina. Cantaba en zapoteco, lingüísticamente ajeno al mazateco, tan lejos de éste como dos lenguajes pueden estarlo, pero ambas culturas son del área mesoamericana. Registré en mi diario lo que me pareció una semejanza musical y divulgué esta impresión mía en *Mushrooms Russia and History*.

Pero esto no es todo. En 1967 el licenciado Alfredo López Austin, distinguido nahuatlato, publicó en *His-*

toria mexicana (vol. xvii, núm. 1, julio-septiembre) sus "Términos del nahuallatolli", donde presentó a sus lectores una lista de los términos reunidos por Hernando Ruiz de Alarcón en 1629 en su *Tratado de las supersticiones de los naturales de esta Nueva España*. Cuál no sería mi sorpresa al descubrir en este *Tratado*, que se ocupa de la cultura náhuatl, notables correspondencias con las veladas de María Sabina, según el texto de la velada que di a la luz en 1974. He aquí algunos de los paralelismos:

1] Tanto María Sabina como el sabio náhuatl hacen una detenida autopresentación (por usar la palabra de López Austin), que en el caso de María Sabina comienza con profesiones de humildad y asciende a asertos de poder y aun de capacidad de hablar con seres sobrenaturales casi en términos de igualdad.

2] Ruiz de Alarcón señala cómo el sabio náhuatl insiste en el *amoxtli*, "libro", como procedimiento para llegar al conocimiento secreto que usa. María Sabina emplea la palabra española "libro", para el cual no hay hoy palabra en mazateco. Cuenta mucho en su mundo místico. Los *amoxtli* de Ruiz de Alarcón son los códices pintados a mano de los nahuas, que eran vistos con inmensa reverencia en el momento de la conquista. Como ha señalado Henry Munn, la Biblia y otros libros litúrgicos de la iglesia parroquial de Huautla han remplazado a los códices de otro tiempo como foco de adoración, pero en la mente de María Sabina se ha generado un "libro" místico que le pertenece específicamente y que puede proceder de los *amoxtli* de tiempos anteriores a la conquista.

3] Por partida doble se refiere María Sabina con admiración a un Joven, vigoroso, atlético, viril, una especie

de Apolo mesoamericano, pero llamándolo Jesucristo (¡asombrosa confluencia de ideas!). Su colega náhuatl, más de tres siglos antes, introducía una divinidad parecida en su cantar, pero nos enteramos de que esta divinidad era Piltzintecuhtli, el Nobilísimo Infante, quien, como el doctor Alfonso Caso nos informa en su ensayo "Representaciones de hongos en los códices" (*Estudios de cultura náhuatl*, vol. iv), está recibiendo de manos de Quetzalcóatl el don de los divinos hongos en el Códice vindobonense, especialmente importante para nosotros por dar el origen mítico de los hongos milagrosos. En la consciencia de María Sabina, y probablemente de otros sabios florecientes hoy, hay una síntesis completa de las religiones cristiana y anteriores a la conquista.

Si en las palabras de María Sabina descubrimos rasgos que Ruiz de Alarcón recogió en los textos nahuas de su tiempo, hace más de tres siglos, rasgos que para entonces ya deben de haber sido translingüísticos en Mesoamérica, los cantos que nuestras cintas nos ofrecen en mazateco y que también escuchamos² en el zapoteco de San Agustín Loxicha deben de haber sido tradicionales ya entonces, legado de tiempos muy anteriores a la conquista. ¿Cuán anteriores? Para este cálculo tenemos tres *points de repère* para triangular hacia el pasado remoto, dos contemporáneos de nosotros pero distantes en el espacio —San Agustín Loxicha y Huautla—, el tercero distante de ellos en el espacio y el tiempo —la cultura náhuatl de principios del xvii. Debemos tener presente qué despacio, al ritmo de un caracol, evolucionaron las culturas en la proto y la prehistoria, antes

² Estoy convencido de que los cantos eran musicalmente idénticos, pero como no los grabé y en consecuencia no puedo probarlo, señalo que tal grabación está por hacer.

de ser perfeccionado el arte de la escritura. Debemos recordar cuán antiguo debe de ser el culto de los hongos adivinatorios en Mesoamérica: la habilidad de los indios como yerberos no era novedad cuando Cortés cayó sobre ellos. Conocían empíricamente las propiedades de todas las plantas que había a su alcance, con una precisión que nos pone en vergüenza. El hombre antiguo dependía de tal conocimiento para sobrevivir. Por lo que toca a Siberia, donde entre las tribus más remotas las veladas con hongos sobrevivieron hasta nuestros días, hay dos parecidos notables en puntos específicos del culto de los hongos: 1] en ambos casos el hongo "habla" por boca del sabio, que sólo sirve de vehículo para la voz del hongo; 2] los hongos son visualizados como pequeños seres, varones, hembras o de unos y otros, del tamaño de hongos, "duendes", "payasos", dados a toda suerte de tretas gratas y traviesas —*trick-sters*, en el vocabulario de los antropólogos. De fijo el culto mesoamericano se remonta en parentesco genético directo a Siberia, a la migración a través del estrecho de Bering o por el puente terrestre de la última época glacial.

María Sabina siempre ha estado en buenos términos con la Iglesia. Si bien ella no sabe su propia edad, gracias a la diligencia del señor Estrada nos enteramos de que, según los registros parroquiales de Huautla, nació el 17 de marzo de 1894 y fue bautizada como María Sabina ocho días después.³ Parece ser que, hasta donde

³ Su madre siempre la llamó "Bi", y "Sabi" su primer marido, confirmando así el nombre que consta en el registro de la parroquia y echando por tierra la leyenda de que adoptó el nombre de "Sabina" cuando llegó a "sabia".

Parroquia

San Juan Evangelista



El día 25 de Marzo de 1904
Fue bautizado en esta Parroquia en su casa a quien se
le puso por nombre María Sabina

Nació el día 17 de Marzo de 1904
en Huautla de Jiménez, Oax. hija legítima
del Sr. Lauriano Feliciano
y de la Srta. María Concepción

Padrinos: el Sr. Felicitio José
y la Srta. María Rosalía

El Donante,

El Bautizado,

Arturo García

P. Dello Martínez



En copia fiel tomada de
su original, expedida el
día 25 de Marzo

de 1904

El Párroco

se recuerda hoy por hoy, no ha habido conflicto entre la Iglesia y las prácticas habituales de los curanderos nativos. El padre Alfonso Aragón, que se encargó cerca de veinte años de la parroquia hasta 1960, y que dio un vigoroso impulso a la Iglesia en Huautla, mantuvo siempre cierto contacto con los sabios de su parroquia. En una entrevista con Estrada, el padre Antonio Reyes le dijo en 1970, hablando de su parroquia de Huautla:

La Iglesia no está en contra de estos ritos paganos, si así puede llamárseles... No hay mucho de eso, la propia María Sabina es miembro de la Asociación del Apostolado de la Oración y viene a misa el primer viernes de cada mes... Es una persona humilde, por lo que me consta, y a nadie le hace daño... Los sabios y curanderos no hacen competencia con nuestra religión, ni siquiera los hechiceros. Todos ellos son muy religiosos y vienen a misa. Ellos no hacen labor de proselitismo, por tanto, no son considerados herejes y es remoto que se les lance anatemas, ¡huy!, ni en el pensamiento.

¡Cuánto hemos progresado desde los días de Motolinía y el Santo Oficio de la inquisición de principios del siglo xvii!

Hay interesantes vislumbres en el libro que Álvaro Estrada nos ha dado. Tómese por ejemplo el capítulo xv. Relata en detalle cómo María Sabina y un tal Apolonio Terán, hace unos treinta años, se ocuparon en la organización de la hermandad del Sagrado Corazón de Jesús, por un lado, y de la primera mayordomía, por otro. Eran sabios ambos, y cada uno estaba al tanto de la vocación del otro. Pero ella destaca que mientras trabajaban juntos no hablaban de sus "sabidurías", ni aun entre ellos. Sólo hablaban de cosas de las hermandades y las mayordomías. "Los sabios no deben andar propagando lo que son, porque es asunto delicado."

do.” Aquí tenemos en sus propias palabras, pues, el obstáculo que hace más de veinte años tuve que vencer cuando yo, un forastero rubio, un extraño, irrumpí en aquel círculo secreto. Aunque ella dice que obedece a la Iglesia y a las autoridades municipales, y afirma que cuando acogió favorablemente mi solicitud sencillamente satisfizo los deseos del síndico municipal Cayetano García, yo no dejo de dudar. Añade que hasta me habría concedido una velada sin el patrocinio de las autoridades. De no ser por Cayetano, yo nunca la hubiera conocido, y, de haberla encontrado por rara casualidad, ¿de veras me habría hecho una velada? Esto, sin duda, es discutible.

“Es cierto —dice— que antes de Wasson nadie hablaba con tanta soltura acerca de *los niños*. Ningún mazateco revelaba lo que sabía de este asunto . . . Los *niños* son la sangre de Cristo. Cuando los mazatecos hablamos de las veladas, lo hacemos en voz baja, y para no pronunciar el nombre que tienen en mazateco (ndi'xi'tjo³)⁴ los llamamos *cositas* o *santitos*. Así los llamaban nuestros antepasados” (cap. xvi).

Es extraordinario el relato de su vida que nos hace María Sabina, con el señor Estrada como mayeuta. En 1971 Irmgard Weitlaner Johnson y yo volvimos a visitar Huautla. Teníamos noticia de lo ocurrido desde mi última visita en 1962 y temíamos que el tumulto del gran mundo hubiese cambiado radicalmente a María Sabina. Quedamos atónitos al ver que, contra lo que esperábamos, María Sabina seguía igual. Esto lo confirma de sobra el libro que ahora presentamos al pú-

⁴ Este nombre en mazateco es evidentemente, a su vez, un eufemismo en lugar de una palabra aún anterior, perdida hoy. Significa simplemente “los queriditos que llegan saltando”.

blico. No se vanagloria. El gobernador de Oaxaca le ha regalado dos colchones para la primera cama que ha tenido en su vida. Ha visitado a los "seres principales" de las ciudades de Oaxaca y de México, y a su vez los grandes del mundo la han ido a buscar a su humilde choza, alta en el paso de Huautla a San Miguel. La ha visitado un obispo, no hay la menor razón de dudarle. Quería probar los hongos, pero no era temporada de hongos. Le pidió que enseñase su sabiduría a la generación menor de sus descendientes, y su réplica de ágrafa fue memorable:

Le dije que se puede heredar el color de la piel o de los ojos, incluso la manera de llorar o de sonreír, pero con la sabiduría no puede hacerse lo mismo. La sabiduría se trae consigo de nacimiento. Mi sabiduría no puede enseñarse, es por eso que digo que mi Lenguaje nadie me lo enseñó, porque es el Lenguaje que los *niños santos* dicen al entrar a mi cuerpo. Quien no nace para ser sabio, no puede alcanzar el Lenguaje aunque haga muchas veladas. (P. 108)

Ni una vez me reprocha María Sabina haber dado a conocer al mundo los hongos y los dones de ella como ministrante. Pero no sin angustia leo sus palabras:

Antes de Wasson, yo sentía que los *niños santos* me elevaban. Ya no lo siento así... Si Cayetano no hubiera traído a los extranjeros, los *niños santos* conservarían su poder... Desde el momento en que llegaron los extranjeros... los *niños santos* perdieron su pureza. Perdieron su fuerza, los descompusieron. De ahora en adelante ya no servirán. No tiene remedio. (Pp. 119-120)

Estas palabras me estremecen: yo, Gordon Wasson, soy hecho responsable del fin de una práctica religiosa en Mesoamérica que se remonta a milenios atrás. "[Los

honguitos] ya no servirán. No tiene remedio.” Me temo que dice la verdad, ejemplificando su sabiduría. Una práctica realizada en secreto durante siglos ha sido sacada a la luz, y la luz anuncia el final.

Cuando mi primera velada con María Sabina en 1955, tuve que optar: ocultar mi experiencia o decidirme a presentarla dignamente al mundo. No dudé un momento. Los hongos sagrados y el sentimiento religioso concentrado en ellos por las sierras del México meridional tenían que ser dados a conocer al mundo, y como era debido, sin importar lo que me costara. De no hacerlo así, la “consulta al hongo” duraría unos años más, pero su extinción era y es inevitable. El mundo sabría vagamente que había existido tal cosa, pero no la importancia de su papel. Por otro lado, dignamente presentada, perduraría su prestigio y el de María Sabina. Álvaro Estrada ha puesto el capítulo final a mi esfuerzo concentrado, y se lo agradezco, así como a María Sabina su cooperación.

R. GORDON WASSON

Danbury, Connecticut, 1 de diciembre de 1976

La reseña del uso místico de las más importantes drogas de la materia médica del curandero colonial, es una tarea apasionante que, tarde o temprano será, sin duda, realizada. . .

GONZALO AGUIRRE BELTRÁN, *Medicina y magia: El "eu" de la medicina*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1963.

INTRODUCCIÓN

Seguramente que no sólo el oro y las riquezas naturales del Anáhuac, ni sólo la cultura y el arte mesoamericanos causaron grande asombro a los religiosos y conquistadores españoles llegados a esta tierra en el siglo xvi; sino también la medicamenta aborígen (compuesta por una “maravillosa colección” de vegetales y plantas alucinógenas) fue motivo de atención, estudio —y condena— por parte de los escritores, botánicos y médicos de Occidente en la época colonial de México.

Las represiones del Tribunal del Santo Oficio en un principio, para quienes acudían a la ingestión del *ololihqui*, del *péyotl* o del *teonanácatl* (semillas, cactus y hongos respectivamente, y alucinógenos todos) y más tarde las condenas desde el púlpito que se prolongaron por siglos, hicieron que los médicos indígenas llevaran a un plano privado —digamos secreto— el rito y la adoración a las plantas mágicas.

En nuestros días, estas prácticas “demoniacas” de los indios han ido desapareciendo conforme al avance de la cultura occidental en México. Un fenómeno parecido ha ido extinguiendo costumbres similares en otros pueblos asiáticos y americanos. Pero, es en Huautla —población situada en la sierra mazateca de Oaxaca—, donde los investigadores han encontrado una *mina* en este tipo de prácticas nativas en las que el hongo —al que los investigadores han agregado el adjetivo de alucinógeno—, es parte medular de la religión indígena en

la que, se dice, el antiguo *teonanácatl* —Carne de los Dioses en la época prehispánica— tiene poder para curar todas las enfermedades, pero también proporciona la fuerza mística que crea el lenguaje elevado, esotérico, del chamán.*

En las horas de trance, el *sabio* (nombre que los mazatecos dan al chamán) ¡habla!, invocando a las deidades tribales así como a las cristianas. Sincretismo incluídible de nuestro tiempo.

¿Alguien escribió ya sobre las plantas alucinógenas y su uso?: “Las referencias que encontramos en México —nos decía el etnomicólogo Robert Gordon Wasson—** acerca del uso particular del *teonanácatl* por los indígenas mexicanos, son valiosas aunque incompletas. Sahagún, Motolinía, Diego Durán, el padre De la Serna, el bachiller Ruiz de Alarcón, *Tezozomoc*, y el botánico y médico de Felipe II, don Francisco Hernández, escribieron sobre el asunto. Sin duda que los informantes de los cronistas no dijeron todo lo que sabían acerca de las varias plantas alucinógenas que conocían y daban uso porque lo impedía el *principio* de no revelar a ningún extraño a la comunidad los secretos religiosos. Y es que ahora se sabe que la ingestión de tales plantas en el pasado, siempre estuvo ligada a la religión. Toda religión tiene secretos; la misma religión cristiana habla de *misterios*.”

El doctor Gonzalo Aguirre Beltrán escribe en su tomo sobre *Medicina y magia*, que “La falsa visión que ostentan tratadistas tan insignes como [Hernando Ruiz de] Alar-

* Chamán (por algunos también llamado *Shaman*), vocablo de origen siberiano que identifica al Hombre-Dios-Medicina. Véase Mircea Eliade, *El chamunismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

** Entrevista inédita realizada en la ciudad de México, junio de 1975.

cón, [Jacinto de la] Serna y [Pedro] Ponce, al tocar este aspecto fundamental de la medicina indígena, es fácil de explicar en individuos cuyos principios religiosos les impide ver otra cosa que no sea la obra del demonio —el indefenso y calumniado demonio— en la mística aborigen.”

En conclusión, encontramos que ni los indígenas revelaron todo lo que sabían ni los cronistas pudieron despojarse de sus prejuicios para dejar un testimonio imparcial y objetivo del culto que los antiguos mexicanos guardaron hacia la Carne de los Dioses.

Los motivos que dieron impulso a nuestra decisión de escribir la *Vida de María Sabina*, fueron: 1] La intención de dejar un testimonio del pensamiento y de la vida de la *sabia* mazateca a quien periodistas y escritores de varios países no han sabido apreciar a fondo. 2] Que sea un documento útil para etnólogos, etnomicólogos, costumbristas y otros especialistas. 3] Que el público en general, tenga una idea más precisa acerca de las costumbres nativas y que la juventud trate con mayor respeto los elementos de la religión indígena.

Tampoco descartamos la posibilidad de que este trabajo sea un estímulo para que los jóvenes escritores —sobre todo indígenas— se acerquen a esas costumbres nativas para rescatarlas de su ya próxima y definitiva extinción.

El presente manuscrito es el resultado de una serie de entrevistas que efectuamos periódicamente en el curso de los meses siguientes a septiembre de 1975 y que culminaron en agosto de 1976, alternando el trabajo técnico profesional que nos obliga a residir temporalmente en la ciudad de México, con las visitas a Huau-

tla para charlar con María Sabina. La nuestra no ha sido labor fácil pese a que, quien esto escribe, es natural de Huautla y habla la lengua nativa de los mazatecos.

Para facilidad de lectura, hemos omitido las preguntas del cuestionario que presentamos a María Sabina aunque conservamos las cintas magnetofónicas en las que se han grabado las palabras de la sabia mazateca.

En la redacción final del texto, así como en todo momento, hemos estado conscientes de la responsabilidad de escribir la biografía de una persona que debido a motivos circunstanciales de no saber escribir ni leer y ni siquiera hablar el castellano, nunca podrá saber con exactitud si lo que se ha escrito de ella, es o no correcto.

No puedo pasar por alto la ayuda que en una forma u otra me fue proporcionada por familiares y amigos, y no debo olvidar el auxilio desinteresado de los señores Robert Gordon Wasson y Henry Munn, personas que han dedicado parte de su vida a encontrar, por medio de la acuciosa investigación, una mayor comprensión a ese *homo-religiosus* que en el tiempo pasado usó el hongo divino.

A todos ellos, mi agradecimiento infinito.

ÁLVARO ESTRADA

México, D. F., 4 de septiembre de 1976

No sé en qué año nací, pero mi madre María Concepción, me dijo que fue en la mañana del día en que se celebra a la Virgen Magdalena, allá en Río Santiago, agencia del municipio de Huautla. Ninguno de mis antepasados conoció su edad.¹

Mi madre nació y se crió en un lugar cercano a Huautla, camino a San Andrés Hidalgo. Mi padre Crisanto Feliciano, nació y se crió en Río Santiago. Cuando se juntaron —no se casaron—, ella tendría unos catorce años y él veinte. Tres años tenía mi madre de vivir con su hombre cuando yo nací. Pronto fui bautizada. Mis padrinos de bautizo se llamaron Juan Manuel y María

¹ Fe de Bautismo de María Sabina, expedida por el párroco Arturo García, el 25 de agosto de 1976, con base en los datos originales que se encuentran en el archivo de la iglesia de Huautla. Se observa que los nombres de los *padrinos* de bautizo, asentados en el documento, no coinciden con los proporcionados por María Sabina. Sin embargo, es pertinente aclarar que, aun en nuestros días, es difícil saber con exactitud el nombre de algunos mazatecos debido a la deficiente pronunciación que hacen de los nombres de origen occidental. Un ejemplo puede ilustrar lo anterior: En el curso de una entrevista, María Sabina nos dijo haber tenido un tío abuelo de nombre *N'dosto*. Ella aceptó desconocer las palabras "en castellano", pero Evaristo G. Estrada, nos dijo que el nombre corresponde al de Antonio Justo. "Es probable —nos dijo otro informante— que quienes escribieron este tipo de documentos a principios de siglo, inventaran los nombres de las personas porque éstas desconocían cómo se llamaban." Nótese además que ninguno de los nombres tiene apellido y es que "anteriormente no se usaban". En el presente documento, resalta también la no coincidencia de la fecha dicha por María Concepción a su hija María Sabina: "día de la Virgen Magdalena" (22 de julio). Respecto a los nombres de los padres, únicamente varía el primero de Crisanto Feliciano, dicho por la sabia, y que aparece como Lauriano en la Fe de Bautismo.

Sebastiana, familia campesina que sentía mucho afecto por mi padre. Mi madre parió a María Ana, mi hermana, después de que yo cumplí dos años de edad. Fuimos las dos únicas que nacimos. No conocí bien a mi padre, pues murió cuando yo tenía tres años. Sé que fue muy trabajador; sembraba maíz y frijol en terrenos que había logrado comprar con su trabajo. Vendía sus cosechas en el mercado de Huautla o en los pueblos aledaños. Nuestra vivienda en Río Santiago era una chocita con paredes de lodo entreveradas de carrizo y con techo de haces de hojas de caña. Mi madre hacía las tortillas y ponía en el fuego la olla de frijoles que luego servía a cada uno. A la hora de comer, tomábamos agua con pinole endulzado con piloncillo, se tomaba caliente. Entonces no había café, pocas personas lo cosechaban. Nos acostábamos antes de que anocheciera. Mi padre salía a labrar la tierra desde muy temprano, poco después de que el primer gallo cantara. Dormíamos en el suelo, sobre petates y con la ropa puesta. Así dormíamos todos.

Al nacer mi hermana María Ana, mi padre ya estaba enfermo. Su enfermedad no tenía remedio porque el origen de su mal no era asunto de este mundo, sino que era castigo del poderoso Señor de los Truenos quien cuida y da fertilidad a las siembras. Y es que mi padre, aún siendo soltero, había tocado la ira de este Señor grande y poderoso. La historia es la siguiente:

En una madrugada, el joven Crisanto Feliciano se dirigió a su campo de labrantío para hacer la limpieza; era necesario quitar la hojarasca y el herbazal que había sobre el terreno. Llevaba su azadón y su machete. Como todos los hombres de su tiempo, usaba calzón y camisa de algodón puro. En los días de fiesta se ponía

un algodón² que le llegaba arriba de las rodillas y que amarraba con un ceñidor de seda a la cintura.

Dos días trabajó Crisanto Feliciano en su terreno para juntar la hojarasca y el herbazal y toda la basura que estorbaba para la buena siembra, luego formó con todo aquello un montículo en lugar cercano a un sembradío vecino y ajeno. Al final prendió fuego al montículo. Las varas, las hojas secas y la hierba arrieron fácilmente. Era de tarde y el final del día se acercaba. El viento soplaba fuerte, los días habían estado muy calurosos y la resequedad se sentía. Pero las llamas del montículo se avivaron y el viento jugó con ellas hasta acercarlas al terreno contiguo; tanto así, que alcanzaron a quemar algunas matas de milpa. Al ver aquello, Crisanto se apresuró a sofocar las llamas que ardían en la milpa ajena. No fue mucho lo que se quemó, pero Crisanto sabía que el haber hecho daño al sembradío, aunque el daño fuera poco, podía causarle la muerte. Sabía que todas las siembras estaban protegidas por el Señor de los Truenos: si alguien robaba mazorcas, moría. Si un burro se comía una milpa, también moría. A un terreno así protegido, ni las ratas, ni las tuzas, ni los pájaros le hacen daño. Un sembradío protegido por el Señor de los Truenos, crece bonito y abundante. Crisanto estaba condenado a morir, había quemado una milpa sagrada. Unas matas, sí, pero era suficiente para recibir la maldición del Señor de los Truenos. La gente que deliberada o imprudentemente daña una siembra sagrada, sufre de ganglios que le brotan en el pecho y en el cuello. Los ganglios revientan cuando han madurado y se convierten en granos

² Abrigo de lana de forma rectangular y con un corte en la parte central para introducir la cabeza.

purulentos y repugnantes. Entonces la gente se muere. El daño que se hace a una siembra sagrada no puede ser pagado con nada; ni reponiendo las matas destruidas, ni pagando el perjuicio en dinero al propietario.

Crisanto sabía que estaba perdido, pero tenía una esperanza. Su abuelo y su padre eran hombres *sabios*:³ usaban *niños santos*⁴ para hablar con los Señores dueños de los cerros. Los sabios pueden hablar con los seres que son dueños de todas las cosas del mundo. Y ellos podían hablar con el Señor de los Truenos. Podían pedirle que perdonara a Crisanto quien por imprudencia había quemado matas de milpa *protegida*.

Así lo pensó Crisanto y eso le dio esperanza para

³ Este es un término que se usa con frecuencia en el texto. Es el nombre que se da al chamán mazateco. Las palabras son *Chotá-a Tchi-néé* (persona sabia). Entre los mazatecos se encuentran tres categorías de "curanderos". En el plano inferior se ubica al hechicero (*Tji-éé*) de quien se dice puede convertirse en animal (nagual) en las horas nocturnas. Tiene gran capacidad para hacer la maldad y para convertir a otras personas en naguales. En el plano medio, ubicamos al curandero (*Chotá-xi-bendáa*) propiamente dicho, quien usa masajes, brebajes y artificios así como su propio Lenguaje en el momento de hacer las curaciones, en el que invoca a los *dueños* de los lugares, de las montañas, de los manantiales. Estas dos categorías son muy conocidas en el campo mexicano, pero es aquí en Huautla donde existe aún la tercera y superior que es la del sabio y médico (*Chotá-a Tchi-néé*), que no hace la maldad ni usa brebajes para curar. Su terapéutica es la ingestión del hongo, y ese médico-sabio adquiere el poder de diagnosticar y curar al enfermo, a quien también da a comer varios pares de hongos.

⁴ *Nixti-santo* (niños santos), *Ndi-xi-tjo* (pequeño que brota, sinónimo de honguito), *Ndi-santo* (santitos) y *Ndi-txojmi* (cositas), son cuatro términos eufemísticos que se dan a los hongos en la lengua mazateca. María Sabina los llama *niños santos*, o simplemente *niños*. En la lengua mazateca la "x" tiene una pronunciación de "sh" y la pronunciación correcta es más fuerte, como una combinación de s, j y h. El respeto tradicional que los mazatecos otorgan a los hongos mágicos los hace diferenciar de los hongos comestibles conocidos como *Tjain-T'xua* (hongo-blanco. *Nanacate* en náhuatl) o *Tjain-ní* (hongo rojo) designados por su color y que son dos variedades muy apreciadas por su sabor "parecido al de la carne de pollo cuando se cocina en tezmole". El tezmole es un caldo amasado y picante. Los hongos venenosos son designados por *Tjain-zca* (hongo-locura).

vivir. En tanto, no quiso alarmar a sus familiares. Prefirió por el momento callar su pena. "Más tarde se los diré...", se dijo a sí mismo.

Pasaron los meses y el joven Crisanto Feliciano siguió ocultando su pena.

Pero en cierta ocasión, su padre Pedro Feliciano se desveló para tomar a los *niños santos*. Allí, durante la noche, el sabio *vio* que su hijo pronto moriría a causa de los granos. Al siguiente día, entrada la mañana, le dijo: —Crisanto, hijo mío, he tenido una visión terrible. Te he visto convertido en guajolote. El *pequeño que brota* me ha revelado que estás condenado a morir. También sé el motivo, el mismo *pequeño que brota* me lo ha dicho...

De esa manera, Crisanto se vio obligado a decir a su padre el asunto de la milpa quemada.

Su padre lo consoló diciéndole: —Pelearemos contra la fuerza del Señor de los Truenos. Nos desvelaremos con *pequeño que brota*. Pediremos a los Señores que seas perdonado—. Más tarde, el sabio Pedro Feliciano acompañado de su padre Juan Feliciano se desvelaron varias veces con los *niños santos* pero nada consiguieron. También llamaron a hechiceros y chupadores⁵ sin lograr nada.

Es indudable que los mazatecos tienen perfecto conocimiento de los diferentes tipos de hongos.

⁵ Los *chupadores*, es una variedad del curandero. El doctor Aguirre Beltrán trata el tema con bastante ilustración, usando el término *succión* por el de *chupar*: "La succión se verifica aplicando la boca directamente sobre la región que se presume enferma, o bien interpolando entre ella y la boca un carrizo hueco. En todos los casos el médico agorero extrae la enfermedad, digamos el espíritu de la enfermedad, materializada en diversos objetos pequeños que, según la región y el grupo étnico, pueden ser navajas de pedernal, pedazos de papel, sabandijas, etc." Aguirre Beltrán, *Medicina y magia*, México, INI, 1963. *Medicina indígena*, p. 52.

Después, en una noche, en tanto Crisanto trataba de dormir, pasó una mano sobre su pecho y sus dedos se detuvieron al sentir pequeños abultamientos arriba de sus tetillas. “¿Qué será?”, se preguntó. De golpe lo comprendió todo: eran los ganglios de la maldición que comenzaban a brotar. Sintió miedo y honda preocupación. En esa noche, pensó sobre su vida. Pensó que era muy joven (tendría cerca de veinte años de edad) y la preocupación no lo dejó dormir en el resto de la noche.

A la mañana siguiente, decidido, Crisanto dijo a su padre: —Deseo una mujer para mí. He visto a una muchacha en el camino a Huautla, ella vive con sus padres adelante de San Andrés. Bien puedes pedirla para que ella viva conmigo.

Al tiempo, los padres pidieron a la muchacha y un día, Crisanto fue por su mujer, de nombre María Concepción. Se la llevó a vivir a Río Santiago.

Mi padre sufría de su mal y mi madre lo comprendía. Los primeros ganglios reventaron formando granos purulentos que más tarde abarcaron el cuello y parte del pecho.

Al paso de los años, mi padre se fue agravando. Cuando yo tenía cerca de tres años, imagino, y mi hermana María Ana apenas cuatro o cinco meses de edad, él murió. Ni los hechiceros, ni los curanderos y ni los sabios pudieron sanarlo. Pobre, murió convertido en guajolote. Y es que la maldición mortal del Señor de los Truenos enferma poco a poco. La persona maldecida tarda años sufriendo, pueden ser cuatro, cinco, seis, o siete, en cuyo tiempo los ganglios se convierten en granos repugnantes. Algunas personas así condenadas a sufrir, se resignan a morir, otras luchan contra la maldición del Señor de los Truenos. Los hechiceros hablan

donde está el eco, donde hay montañas y laderas. Allí piden la ayuda al Señor del Chicon Nindó.⁶ Pero poco se puede hacer, ante la maldición del Señor de los Truenos ya nada puede hacerse. El cuello de los enfermos se asemeja al de un guajolote. Exactamente al de un guajolote. Y esto es así porque el Señor de los Truenos tiene a su servicio un guajolote que es sagrado. Este guajolote es quien se encarga de dar el castigo a las personas y animales que se atreven a dañar los sembradíos. El guajolote convierte a las personas o animales en guajolotes. Por eso mueren con granos en el cuello. Los hechiceros sacrifican gallinas, entregan monedas (cacao) y huevos de guajolote al Chicon Nindó.⁷

⁶ Chicon Nindó (Hombre de la Montaña). Ser mitológico entre los mazatecos. Se dice que es Señor y Dueño de las Montañas, que es hombre blanco y que tiene poder para encantar a los espíritus y para conjurar las malas influencias o espíritus que provocan la enfermedad. Algunos lo identifican con Quetzalcóatl.

⁷ De las versiones que encontramos en Huautla, proporcionadas por personas ancianas, el procedimiento que siguen los hechiceros para efectuar este rito, es el siguiente:

Cuando las milpas empiezan a "jilotear" a principios del mes de julio, los labradores están pendientes, en el alba, para escuchar el "tjin-tjin" de un guajolote que proviene del horizonte oriente. Es como si un guajolote enorme estuviese retozando desde los dominios del Señor de los Truenos. Se dice que este poderoso Señor, envía al guajolote para dar aviso a los labradores de que ha llegado el momento de hacer el rito en el que se le hace entrega de la siembra. Los labradores son vecinos que ayudan a sembrar la milpa sin recibir pago en dinero. Son voluntarios que dan su trabajo a un individuo de la comunidad. Así es como la familia dueña del plantío invita a los labradores a participar en el ritual de la fertilidad y de la protección de la siembra desde que han "escuchado" el aviso del guajolote sagrado. Para tal efecto, se reúnen los labradores en la madrugada en torno a un experto hechicero, poderoso también por sus conocimientos, quien inicia el ritual enviando a los labradores al lugar de la siembra para que traigan consigo trece milpas arrancadas completamente "con todo y raíces". De vuelta a la choza, el hechicero recibe las milpas y desprende los "jilotes" para meterlos entre la ceniza del brasero al que se denomina ceremonial. Escoge luego un guajolote, el más grande, si la familia cuenta con varios o se conforma con el único que hay. Las fami-

lias mantienen en "engorda" a los guajolotes en el curso del año comprendido entre siembra y siembra de la milpa.

El hechicero toma el guajolote escogido y lo sacrifica quitándole la cabeza con un golpe de machete. Vacía la sangre del animal en una jícara en la que también mezcla trece granos de cacao molido. Efectuada la mezcla, el hechicero asperja los azadones, las estacas de siembra, los mecapedales, los machetes, los morrales y todo utensilio de labranza que ha servido para hacer posible la siembra. El hechicero invoca al poderoso Señor de los Truenos, le pide que proteja la milpa a la cual se ha dedicado la ceremonia. Le pide que a quien estropee o robe una mazorca le caiga la maldición: que le broten granos en el cuello. Que nada lo pueda sanar. Que no haya cura sobre la tierra para quien ose dañar el plantío. El hechicero y los labradores se dirigen a la siembra y en los linderos sigue asperjando la sangre del guajolote mezclada con cacao. Va a las esquinas del terreno, a los recovecos del lindero, a los sitios que cree que pueden tener acceso los ladrones. Concluida la aspersión, la comitiva regresa a la casa del dueño donde el hechicero extrae los 13 "jilotes" de la ceniza ceremonial. Los "jilotes" asados junto con las matas de milpa son enterrados más tarde por los labradores en el centro del terreno sembrado.

En tanto la carne del guajolote es preparada en tezmole, para que los labradores coman. También se preparan *tamales agríos*, en forma de bola y hechos de masa fermentada. Los labradores se reúnen y se aprestan a comer. El hechicero preside la mesa y les dice: "Cada uno de ustedes debe recordar que no es pertinente tirar ni una migaja de lo que van a comer, porque es un manjar sagrado, que ni los perros deben tocar. Si esto ocurriera se invalidaría la ceremonia que hemos efectuado. No deben olvidar que a partir de este momento están obligados a guardar el ayuno sexual durante *cincoenta* días. En esos días de abstinencia no debe haber ira ni malos sentimientos en las personas participantes. Si en el curso de nuestra comida viniese algún visitante imprevisto, no debemos convidarlo de nada, porque todo lo que hay de alimento en esta casa, en este momento, es sagrado. El agua, el tezmole, los tamales, el café, pertenecen al Señor de los Truenos. Y no se debe convidar porque el visitante ajeno a nuestro ritual, podría profanar nuestra ceremonia haciendo uso de alguna mujer. El acto sexual, elimina la pureza de toda ceremonia. Pero quien profane de esta manera nuestro rito, será castigado: Se le pudrirán los testículos."

Los labradores y la familia del dueño de la siembra comen entonces con sumo cuidado colocándose cada uno un plato hondo debajo de la barbilla para no tirar ninguna migaja de los tamales y ni una gota del tezmole hasta dejar los platos completamente limpios. El tezmole debe ser consumido en su totalidad. Así es como los comensales no dejan vestigio de lo que fue su alimento. Además, ninguno de ellos siente que ha comido. Tienen la sensación de un estómago vacío, "porque quien en realidad se ha alimentado, es el Señor de los Truenos".

Se agrega, además, que si un labrador o un visitante inoportuno —al que se ha convidado—, invalidan la ceremonia de la fertilidad y protec-

ción a la siembra, los guajolotes que se han mantenido en "engorda" para la próxima cosecha del maíz, crecen flacos y son poco dignos de ser elementos del ritual.

El dueño de la milpa coloca una cruz, hecha con las hojas de la planta, en los lugares visibles de la siembra. Siembra que también puede ser de caña o de frijol.

II

Mi madre, al quedar viuda y ver que nada esperaba al lado de sus suegros, decidió regresar con sus padres. Seis años vivió con Crisanto Feliciano. Entonces ella aún era joven, tendría los veinte años. Mi padre habrá muerto a los veinticinco o veintiséis, no sé la edad verdadera en que murió.

Mis abuelos maternos eran muy pobres. Mi madre nos trajo a vivir con ellos y se olvidó por completo de Río Santiago.

Mi abuelo Manuel Cosme, ya casi anciano, trabajaba como peón a los terratenientes, mi abuela María Estefanía hacía los quehaceres de la casa y cuidaba del terreno circundante a la chocita donde se sembraba maíz y frijol. También crecían calabazas y chayotes. El lugar donde llegamos a vivir —y donde sigo viviendo— se llama Cerro Fortín, arriba del barrio mixteco, muy cerca del Nindó Tococho.¹ Los abuelos habían abandonado la chocita del camino a San Andrés a la que un día Crisanto Feliciano fue por su mujer. Ahora vivían en esta parte alta desde donde podía verse, allá abajo, la pequeña población de Huautla. Había pocas casitas de zacate y tejamanil. Los árboles y las hierbas lo cubrían todo pero la iglesia ya estaba construida.

Mis abuelos me dijeron que, en su juventud, habían

¹ Montaña situada frente a Huautla. También conocida como Cerro de Adoración. La leyenda refiere que allí habita el Chicon Nindó.

trabajado de servidumbre al cura Catarino García.² Este cura vivió muchos años en Huautla. Tuvo hijos con algunas indígenas. A su muerte pidió —y se cumplió— que lo enterrasen bajo el altar de la iglesia de Huautla.

La vida con los abuelos fue difícil. De costumbre, nos levantábamos de madrugada en que a la luz de un palo de ocote encendido, la abuela, mi madre y mi tía Juanita trabajaban la lana, la seda o el algodón. Los abuelos criaban gusanos de seda dentro de la chocita, los gusanos tardaban casi un año en criarse. Primero las mariposillas ponían sus huevecillos sobre petates, nacían por el mes de marzo. A los cinco meses los gusanillos salían de sus huevecillos y les poníamos alimento, las hojas de mora que comían ruidosamente. Escogíamos a los gusanillos, los apartábamos de los más crecidos para que éstos no fueran a hacerles daño. Los gusanos crecían del tamaño de un dedo. Tres meses después de haber abierto sus huevecillos empezaban a babear, se les acomodaban varas en la pared de la casa y en esa cama de varas depositaban la seda. No era fácil criar al gusano de seda. Requerían de bastante cuidado. Durante el día o durante la noche se limpiaba la seda, se quitaban los desechos de los gusanos. Había que alimentarlos bien, si no era así, los gusanos no daban suficiente ni buena seda. . .

Al final, se limpiaba y se juntaba la seda, se usaba para hacer ceñidores que los varones utilizaban en su vestimenta. Con la lana y el algodón se hacían las telas con que vestíamos. Nuestra vida era invariable: despertar cuando la luz del día aún se sentía lejana. Si el primer gallo de la madrugada cantaba, ya nosotros es-

² Originario de la Sierra de Ixtlán, Oax. Contemporáneo de Benito Juárez.

tábamos dando sorbos a nuestra agua de pinole endulzada con piloncillo para aliviar el hambre y el frío. De vez en cuando tomábamos té de hojas de limón o naranja y rara vez, café. Mi madre hacía las tortillas y bordaba. La abuela o la tía trabajaban en el primitivo telar, el abuelo siempre se alquilaba como labrador, al igual que un tío nuestro llamado Emilio Cristino.

Conforme mi hermana y yo crecíamos, nuestras tareas en la casa iban aumentando. Cuidábamos de los pollos en el monte o recogíamos varas que se usaban para hacer el fogón en el que se cocían los alimentos.

Habré tenido once años y mi hermana nueve cuando el abuelo nos llevó a sembrar maíz; él hacía pequeñas estacas de siembra para nosotras. Con esas estacas abríamos el agujero en la tierra donde torpemente depositábamos los granos de maíz. La familia toda iba a la siembra. María Ana y yo, sentadas, escarbábamos con dificultad; creo que los granos de maíz caían a flor de tierra, en desorden, éramos muy niñas. En cambio los adultos, sembraban en perfecta hilera dejando los granos a la profundidad debida. Al acercarse la cosecha y las milpas eran altas, más altas que María Ana y yo, eso nos hacía reír de gusto.

Si no era temporada de labranza, nos mandaban a cuidar los pollos en el monte o también dos o tres cabras que al cabo eran vendidas. Aprovechábamos ese tiempo para jugar con nuestras muñecas que nosotras mismas hacíamos. A una de mis muñecas la llamé Florencia José. Era de trapo; le hice un huipil de seda. En la casa no se podía jugar porque mi tía Juanita y el abuelo eran demasiado severos. No les gustaba vernos jugar, todo era trabajar y trabajar.

Si se trataba de sembrar frijol, nos llamaban. Si se

trataba de sembrar maíz, allí nos llevaban. Lo mismo en la siembra que en la cosecha.

En días ordinarios comíamos frijoles, si es que había, o nos conformábamos con simples tortillas salpicadas de picante, pero se podía comer quelite, yerbamora o guasmole en los Días de Muertos.³ En los días de fiesta, el abuelo compraba carne de res o chivo que la abuela preparaba en caldo picante.

El poco alimento que la abuela nos servía en la madrugada calmaba el hambre contenida durante mucho rato. Creo que nuestra voluntad por vivir era muy grande, más grande que la voluntad de muchos hombres. La voluntad de vivir nos mantenía luchando día con día, para, finalmente conseguir algún bocado que aliviara el hambre que María Ana y yo sentíamos. La tía Juanita ocultaba la comida y si mi madre nos daba algo, pronto el hambre molestaba otra vez. Hacíamos esfuerzos por tener en el estómago un solo bocado, en cada tarde, en cada mañana.

Varios hombres supieron que mi madre había quedado viuda y llegaron a pedirla. La pretendían buenamente; como es la costumbre, en la madrugada llegaban con aguardiente y gallinas como regalo que entregaban al abuelo Manuel Cosme. Mi madre nunca accedió. —Mi único compromiso de ahora en adelante será criar a mis hijas —era su respuesta, pese de haber estado solamente seis años en vida marital.

Ella vivió junto a mí, soltera, para el resto de su vida.

³ El *guasmole* es un fruto de tierra semicálida que se cocina en tezmole, abundante sólo en el otoño.

Una vez, mi tío Emilio Cristino enfermó hasta que ya no pudo levantarse. Yo era una niña de cinco, seis o siete años, no supe cuál fue su enfermedad. La abuela María Estefanía, preocupada, salió en busca de un sabio llamado Juan Manuel para que curase al tío.

El sabio Juan Manuel era un hombre no muy viejo que llegó a nuestra choza después de haber caído la noche. Traía un envoltorio en hojas de plátano y que trataba con exagerado cuidado. Me acerqué para ver qué era lo que traía en el envoltorio, pero rápidamente el sabio Juan Manuel tomó aquello en sus manos e impidió que yo me acercara más poniendo sobre mí una mirada autoritaria: —Nadie puede mirar ahora lo que aquí traigo, no es bueno. Una mirada curiosa puede descomponer lo que aquí traigo. . . —dijo. La curiosidad me hizo mantenerme despierta. Vi cómo el sabio Juan Manuel desenvolvió las hojas de plátano. De ahí extrajo varios hongos frescos y grandes, del tamaño de una mano. Yo estaba acostumbrada a ver esos hongos en el monte donde cuidaba los pollos y las cabras. Había muchos hongos, su color café contrastaba con el verde de los pastizales.

El sabio Juan Manuel había llegado para curar al tío Emilio Cristino; por vez primera, yo presenciaba una velada* con los *niños santos*. Esto lo comprendí más tarde. Vi cómo el sabio Juan Manuel encendía las velas

* Velada. Nombre con que se designa a la ceremonia.

y hablaba a los dueños de los cerros y a los dueños de los manantiales. Vi cómo repartía los hongos contándolos por pares y los fue entregando a cada uno de los presentes incluyendo al enfermo. Más tarde, en completa oscuridad, hablaba, hablaba y hablaba. Su lenguaje era muy bonito. A mí me gustó. Por momentos el sabio cantaba, cantaba y cantaba. No comprendía exactamente sus palabras pero a mí me agradaba. Era un lenguaje diferente al que nosotros hablamos en el día. Era un lenguaje que sin comprenderlo, me atraía. Era un lenguaje que hablaba de estrellas, de animales y de otras cosas desconocidas para mí.

Hacía tiempo que había anochecido y yo no sentía sueño. Sentadita muy quieta en mi petate, seguía con atención aquella velada. Comprendía, eso sí, que los hongos habían hecho cantar al viejo Juan Manuel. Después de medianoche, el sabio encendió una vela que clavó en el suelo. Vi que danzaba mientras decía que “veía” animales, objetos y personajes. No, no podía comprenderlo completamente. El sabio hablaba sin descanso. Quemaba incienso y frotaba “San Pedro”¹ en los antebrazos del enfermo.

Por la madrugada, el tío enfermo, que ya no parecía tan enfermo, se fue incorporando lentamente. El sabio Juan Manuel lo iba animando con su lenguaje extraño. El tío se puso de pie. No lo había hecho desde varios días antes, debido a su enfermedad.

¹ San Pedro, se designa así al tabaco (nicotiana rústica) molido mezclado con cal y a veces también con ajo. Su uso es ceremonial y se le adjudica poder contra las malas influencias de la hechicería. Puede ser cargado en una bolsita de trapo a manera de escapulario. Este tabaco es identificado como *piciete* o *piziate*, y la palabra, seguramente, es una deformación de la expresión de los antiguos mexicanos: *Picietl* (náhuatl).

El tío Emilio Cristino recuperó la salud por completo dos semanas después.

Pasados unos días a la velada en la que el sabio Juan Manuel curó al tío, María Ana y yo cuidábamos en el monte a nuestras gallinas para que no fueran víctimas de gavilanes o zorras. Estábamos sentadas bajo un árbol cuando de pronto, pude ver, cerca de mí, al alcance de mi mano, varios hongos. Eran los mismos hongos que había comido el sabio Juan Manuel, yo los conocía bien. Mis manos arrancaron suavemente un hongo, luego otro. Muy cerquita, los observé. —Si yo te como, a ti, y a ti, sé que me harán cantar bonito. . . —les dije. Recordé que los abuelos hablaban de estos hongos con gran respeto. Por eso yo sabía que no eran malos.

No lo pensé mucho, me llevé los hongos a la boca y los mastiqué. Su sabor no era agradable, por el contrario, eran amargos, con sabor a raíz, a tierra. Me los comí por completo. Mi hermana María Ana, observándome, había hecho lo mismo.

Después de haber comido los hongos, nos sentimos mareadas, como si estuviésemos borrachitas y empezamos a llorar; pero ese mareo desapareció y entonces nos pusimos muy contentas. Más tarde nos sentimos bien. Eso fue como un nuevo aliento a nuestra vida. Así lo sentí.

En los días que siguieron, cuando sentíamos hambre, comíamos los hongos. Y no sólo sentíamos el estómago lleno, sino también el espíritu contento. Los hongos hacían que pidiéramos a Dios que no nos hiciese sufrir tanto, le decíamos que siempre teníamos hambre, que sentíamos frío. No teníamos nada: sólo hambre, sólo frío. Yo no sabía si los hongos eran buenos o eran malos en realidad. Ni siquiera sabía si eran alimento o vene-

no. Pero sentía que me hablaban. Después de comerlos oía voces. Voces que venían de otro mundo. Era como la voz de un padre que aconseja. Las lágrimas rodaban por nuestras mejillas, abundantemente, como si llorásemos por la pobreza en que vivíamos.

Otro día comimos los hongos y tuve una visión: Apareció un hombre bien vestido, era grande como un árbol. Escuché la voz misteriosa que dijo: "Éste es tu padre Crisanto Feliciano. . ." Mi padre, hacía años que había muerto, ahora me daba gusto conocerle. El hombre inmenso, mi padre, habló. Señalándome dijo estas palabras: "María Sabina, arrodíllate. Arrodíllate y reza . . ." Yo me arrodillé y recé. Le hablé a Dios, a quien cada vez lo sentía más familiar. Más cerca de mí. Yo sentía que todo lo que me rodeaba era Dios. Ahora, sentía que yo hablaba mucho y que mis palabras eran hermosas.

María Ana y yo seguimos comiendo los hongos. Los comimos muchas, muchas veces, no recuerdo cuántas. En unas veces el abuelo y en otras mi madre llegaban al monte y nos recogían del suelo, tiradas o arrodilladas. "¿Qué han hecho. . .?", preguntaban. Nos levantaban en vilo y nos llevaban a casa. En los brazos de ellos, seguíamos riendo, cantando o llorando. Nunca nos regañaron ni nos golpearon por comer hongos. Porque ellos sabían que no es bueno regañar a una persona que ha comido las *cositas* porque se le puede provocar sentimientos encontrados y es posible que sienta que enloquece.

A la siguiente temporada de lluvias, cuando los hongos habían vuelto, los volvimos a comer.

Tiempo después supe que los hongos eran como Dios. Que daban sabiduría, que curaban las enfermedades y que nuestra gente, hacía muchísimos años que los to-

maban. Que tenían poder, que eran la sangre de Cristo.

Años más tarde, cuando quedé viuda por segunda vez, me entregué para siempre a la sabiduría, para curar las enfermedades de la gente y para yo estar siempre cerca de Dios. A los honguitos se les debe tener respeto. En el fondo, siento que son familiares míos. Como si fueran mis padres, mi sangre. En verdad, yo nací con mi destino. Ser *sabia*. Ser hija de los *niños santos*.

Y nunca fui a la escuela donde pudiera aprender a leer, a escribir o a hablar en castellano. Mis padres únicamente hablaron la lengua mazateca. Nunca aprendí otra lengua. Además, no sabía qué era la escuela, ni sabía si existía; y si la hubiera habido yo no habría ido, porque no había tiempo. Anteriormente se trabajaba mucho.

Al término de nuestra niñez la carga del trabajo había aumentado para María Ana y para mí. Habíamos aprendido a hacer tortillas, cocer comida, lavar y barrer.

En una madrugada, llegaron unas personas que hablaron largamente con mi madre y con los abuelos. Las personas se fueron y mi madre me dijo que habían venido a pedirme. Querían que me uniera en vida marital con un joven. Las personas vinieron una y otra vez pero yo no veía a ningún joven casadero entre ellos; sin embargo, conocí al que sería mi marido el día que vino por mí. No hubo casamiento. Mi madre, sin consultarme, me ordenó juntar mi ropa diciendo que a partir de ese momento ya no les pertenecía más: "Ahora perteneces a este joven que será tu marido. Vé con él. Atiéndelo bien. Ya eres una mujercita...", fueron sus palabras. Así es la costumbre. Yo tendría catorce años. En los primeros días de mi nueva vida, sentí miedo porque no sabía lo que pasaba. Más tarde me resigné. Al paso del tiempo, quise mucho a mi marido. Se llamaba Serapio Martínez. Era un joven de veinte años. Gustaba de vestir muy limpio y no parecía un desarra-pado. Comprobé más tarde que era de buen corazón. Tomaba poco aguardiente, casi nada; y no le agradaba el trabajo del campo. Con orgullo puedo decir que sabía leer y escribir. Se dedicaba al comercio de la hilaza roja y negra, que se usa para bordar los huipiles

que vestimos las mujeres. También vendía cazuelas, platos y tazas. Viajaba a Córdoba, Veracruz, a Tchuacán y a Puebla para comprar su mercancía que vendía en Huautla o en los pueblos aledaños. Viajaba a pie en un principio y esa mercancía la trasportaba sobre sus espaldas. Tardaba ocho días en ir y venir a Puebla. Con el tiempo logró comprar sus animales de carga en cuyos lomos trasportaba lo que allá compraba.

Cuando le dije que yo estaba encinta, lo tomó con naturalidad. No demostró ningún sentimiento, ni de gusto ni de tristeza; apenas balbuceó: "Pues prepárate a ser madre. . ." Al regresar de sus viajes me platicaba de las condiciones del camino o hablaba de los nuevos precios de la hilaza o de las cazuelas.

Cierta vez, no habló como acostumbraba. Al preguntarle por qué callaba, contestó: "Sé que en Huautla están juntando a la gente para que pelee con las armas. Unos se llaman carrancistas y otros zapatistas. Andan con rifles y caballos. Pronto vendrán por mí. Me darán mi rifle; si ven que soy bueno, me darán un caballo. . ."

Las palabras de Serapio se cumplieron. Los hombres de la guerra se lo llevaron. No puso resistencia.

Se fue cuando Catarino, mi primer hijo, apenas tenía diez días de haber nacido. "No te preocupes Sabí. . . —me dijo Serapio— yo veré la forma de enviarte algún dinero. . ." Lo miré hasta que lo perdí de vista en el camino. Se fue con unos hombres que vinieron por él. Lloré mucho. Pero, al paso de los días me resigné al hacerme la idea que pronto volvería. Me quedé con mi madre en mi chocita. Los abuelos ya habían muerto, el tío Emilio y la tía Juanita también habían muerto.

Los nuevos soldados estuvieron acuartelados en Huautla durante varios días. Después partieron. Serapio fue

nombrado cornetero inicialmente. Un año más tarde era mayor del ejército, y *trabajó* a las órdenes del general Adolfo Pinca,¹ de quien sé, Álvaro, fue tu abuelo. En el tiempo en que Serapio se encontraba en la guerra, me llegaba el dinero que irregularmente enviaba. Pasaba un soldado de casa en casa a dejar recados verbales, cartas y dinero. Serapio no me escribía pues yo no sabía leer, una vez solamente me envió un recado; busqué a una persona que sabía leer para que me dijera lo que allí venía escrito. Me mandaba a decir que no me preocupara de él, que se encontraba bien; pero en otras ocasiones, no había ni recado ni dinero, sólo una cruel noticia: "Serapio ha muerto en combate..." Yo lloraba. Lloraba sobre el cuerpecito de mi hijo Catarino recién nacido.

En ese tiempo el pueblo vivía asustado; quienes teníamos familiares en la guerra, estábamos en constante congoja. Llegaba un hombre y decía: "Sabí, no te aflijas más. Serapio vive..." Al poco, la versión cambiaba: "Serapio está perdido, nadie sabe de él. Confiemos en que aparezca pronto." Más luego, una esperanza: "Ya apareció Serapio..." y luego, otra desilusión: "No. Murió ya..." Al final me acostumbé a esta vida de sobresaltos y hubo momentos en que ya no me importó si Serapio aún vivía o ya estaba muerto. Los rumores que llegaban a mi puerta únicamente recibían un frío agradecimiento.

Pero sentí que mi corazón se hacía grande de gusto cuando, después de seis meses, Serapio apareció ante mí. A primera vista no lo reconocí. Traía carrilleras, un rifle pesado, uniforme y una cosita que se ponía en la

¹ Personaje del movimiento carrancista en Huautla, de origen mazateco.

cabeza.* Me habló poco de su vida de soldado, apenas dijo que lo habían escogido para cornetero y que al morir su superior, en combate, había dejado el clarín para tomar el fusil del soldado muerto; mas vieron que era ágil. Para probarlo, una vez lo hicieron correr junto a un caballo y vieron que aguantó mucho. Los ágiles tenían más oportunidad de ascender. Los ágiles y los valientes. El valor era lo primero. Y Serapio fue valiente, su juventud le ayudaba.

Serapio se volvió a ir a la guerra y ya no me preocupé tanto. Regresó ocho meses después, pero para no irse más. Para entonces mi hijo Catarino ya empezaba a caminar.

Es cierto que Serapio tomaba poco aguardiente y trabajaba mucho, pero le gustaban las mujeres. Trajo a mi casa varias mujerzuelas. Éramos tres en un mismo techo cuando eso ocurría. Las mujerzuelas se iban de mi casa a los quince o treinta días de haber llegado. Yo no era celosa pues me sentía la verdadera mujer de Serapio. Con él procreé tres hijos: Catarino, Viviana y Apolonia. Cada uno de mis hijos nacieron en intervalos de año y medio.

El gusto de mi marido por las mujeres hizo que nuestras relaciones no fueran tan buenas como hubiera querido. Sentía amor por él y me dolía el saber que estaba enamorado de una joven de Tierra Caliente. Se fue alejando de mí porque prefirió a la otra.

Serapio contrajo la *enfermedad de viento*² en Tierra Caliente y murió después de tres días de agonía. Sus

* Kepí.

² *Tchiin-tjao* (bronconeumonía). "Esta enfermedad la traen los vientos huracanados. Si las nubes de una tormenta próxima son oscuras, *traen Tchiin-tjao*": Ricardo García Enriquez. Xochitonalco, Agencia Municipal de Huautla.

animales de carga y su dinero quedaron en poder de la otra mujer.

Así terminó mi vida marital. Tuve marido durante seis años, los mismos años que mi padre vivió con mi madre. Al igual que ella, enviudé como a los veinte años de edad.

Nunca comí los *niños santos* mientras viví con Serapio, pues de acuerdo con nuestras creencias, la mujer que toma hongos no debe tener trato con los hombres. Los que van a desvelarse no deben tener trato sexual durante cuatro días antes y cuatro días después de la velada. Los que así lo quieran pueden completar cinco y cinco. Yo no tomaba los *niños santos* porque temía que mi hombre no lo comprendiera. La condición debe cumplirse fielmente.

En mis primeros años de viudez, sentí las molestias de mis partos. La cintura y las caderas me dolían. Mandé a llamar a una masajista que poco me alivió. También me di baños de temascal sin buen resultado. También llamé a un curandero y a un chupador pero en nada me aliviaron. Finalmente decidí volver a tomar los *niños santos*. Yo sola los tomé, sin recurrir a sabio alguno.

Esas *cositas* trabajaron en mi cuerpo pero recuerdo que mis palabras no fueron buenas. Los tomé sólo para apretarme con suavidad la cintura una y otra vez. Me di masaje en todas las partes del cuerpo donde me dolía. Pasaron los días y sané. Y había decidido tomarlos porque estaba limpia. No tenía marido. En el fondo yo sabía que era mujer doctora. Sabía cuál era mi destino. Lo sentía muy dentro de mí. Sentía que tenía un gran poder, un poder que en las veladas despertaba en mí.

Pero en la casa había hambre. Así que empecé a tra-

bajar para mantener a mi madre y a mis tres hijos. El trabajo arduo, constante, no me asustaba. Sabía partir la tierra y partir la leña a hachazos, sabía sembrar y pizar mazorcas. Trabajaba igual que un hombre recio, a veces viajaba a Teotitlán donde compraba ollas, las que revendía en el mercado de Huautla. La cría del gusano de seda o el difícil trabajo de juntar la lana y el algodón, disminuyeron cuando los comerciantes de Huautla trajeron telas de la ciudad. Desde entonces conocimos las mantas y las telas de colores.

En estos años de mi viudez, sembré milpa y frijol. También coseché café. En los días en que trabajaba en el campo, cavaba unas fositas donde depositaba a mis hijos pequeños para que no me estorbaran. Otras veces revendía pan y velas en las rancherías y pueblos circunvecinos como San Miguel, Tenango o Río Santiago.

Varios años, no sé cuántos, después de que yo quedé viuda por vez primera, mi hermana María Ana se enfermó. Sentía dolores en el vientre; eran agudas punzadas que hacían que se doblara y gimiera de dolor. Cada vez, yo la veía más grave. Si se sentía medianamente aliviada, emprendía sus labores de la casa; pero, sin que ella pudiera controlarse, hubo un momento en que se desvaneció por el camino.

Sus desvanecimientos ocurrieron con frecuencia más tarde.

Con gran temor por su salud, contraté curanderos para sanarla pero pude ver con angustia que su mal aumentaba. En una mañana no se levantó de su lecho; temblaba y gemía. Me sentí preocupada como nunca. Llamé a varios curanderos pero fue inútil, ellos no pudieron curar a mi hermana.

En esa tarde, viendo tendida a mi hermana, la imaginé muerta. A mi única hermana. No, eso no debía ser. Ella no debía morir. Yo sabía que los *niños santos* tenían el poder. Yo los había comido de niña y recordaba que no hacían mal. Yo sabía que nuestra gente los comía para sanar sus enfermedades. Entonces, tomé una decisión; en esa misma noche yo tomaría los hongos santos. Así lo hice. A ella le di tres pares. Yo comí muchos, para que me dieran poder inmenso. No puedo mentir, habré comido treinta pares de "derrumbe".¹

¹ Variedad de hongos. *Psilocybe caeruleascens* Murrill var. *Mazatecorum* Heim.

Cuando los *niños* estaban trabajando dentro de mi cuerpo, recé y le pedí a Dios que me ayudara a curar a María Ana. Poco a poco sentí que podía hablar cada vez con mayor facilidad. Me acerqué a la enferma. Los *niños santos* guiaron mis manos para apretarle las caderas. Suavemente, le fui haciendo masaje donde ella decía que le dolía. Yo hablaba y cantaba. Sentía que cantaba bonito. Decía lo que esos *niños* me obligaban a decir.

Seguí apretando a mi hermana, en su vientre y en sus caderas; finalmente le sobrevino mucha sangre. Agua y sangre como si estuviese pariendo. Nunca me asusté porque sabía que el *pequeño que brota* la estaba curando a través de mí. Estos *niños santos* aconsejaban, y yo ejecutaba. Atendí a mi hermana hasta que la sangre dejó de salir. Luego dejó de gemir y durmió. Mi madre se sentó junto a ella para atenderla.

Yo no pude dormir. Los *santitos* seguían trabajando en mi cuerpo. Recuerdo que tuve una visión: Aparecieron unos personajes que me inspiraban respeto. Yo sabía que eran los Seres Principales de que hablaban mis ascendientes. Ellos estaban sentados detrás de una mesa sobre la que había muchos papeles escritos. Yo sabía que eran papeles importantes. Los Seres Principales eran varios, como seis u ocho. Algunos me miraban, otros leían los papeles de la mesa, otros parecían buscar algo entre los mismos papeles. Yo sabía que no eran de carne y hueso. Yo sabía que no eran seres de agua o tortilla. Sabía que era una revelación que los *niños santos* me entregaban. De pronto escuché una voz. Una voz dulce pero autoritaria a la vez. Como la voz de un padre que quiere a sus hijos pero que los cría con fuerza. Una voz sabia que dijo: "Éstos son los Seres Prin-

cipales. . .” Comprendí que los hongos me hablaban. Yo sentí una felicidad infinita. En la mesa de los Seres Principales apareció un libro, un libro abierto que iba creciendo hasta ser del tamaño de una persona. En sus páginas había letras. Era un libro blanco, tan blanco que resplandecía.

Uno de los Seres Principales, me habló y dijo: “María Sabina, éste es el Libro de la Sabiduría. Es el Libro del Lenguaje. Todo lo que en él hay escrito es para ti. El Libro es tuyo, tómallo para que trabajes. . .” Yo exclamé emocionada: “Eso es para mí. Lo recibo. . .”

Los Seres Principales desaparecieron y me dejaron sola frente al inmenso Libro. Yo sabía que era el Libro de la Sabiduría.

El Libro estaba ante mí, podía verlo pero no tocarlo. Intenté acariciarlo pero mis manos no tocaron nada. Me limité a contemplarlo y, al momento, empecé a hablar. Entonces me di cuenta que estaba *leyendo* el Libro Sagrado del Lenguaje. Mi Libro. El Libro de los Seres Principales.

Yo había alcanzado la perfección. Ya no era una simple aprendiz. Por eso, como un premio, como un nombramiento, se me había otorgado el Libro. Cuando se toman los *niños santos*, se puede ver a los Seres Principales. De otra manera, no.² Y es que los hongos son

² De acuerdo con las explicaciones que nos han dado las personas ancianas de Huautla, los Seres Principales son los personajes que encabezan un cargo municipal o bien es el título que se da a las personas que ostentan puestos importantes. En mazateco se dice *Chotá-tjí-tjón*. Respecto a las visiones de María Sabina, los Seres Principales son la personificación de los hongos que ha comido. Los hongos se convierten en “personajes que manejan papeles importantes”. Otra persona, en Huautla, nos ha dicho que los Seres Principales son como *sombras* o *personas* que se “ven” vestidas de paisanos, pero con vestimenta brillante y multicolor vistas durante el trance.

santos; dan Sabiduría. La Sabiduría es el Lenguaje. El Lenguaje está en el Libro. El Libro lo otorgan los Principales. Los Principales aparecen con el poder grande de los *niños*.

Yo aprendí la sabiduría del Libro. Después, en mis posteriores visiones, el Libro ya no aparecía porque su contenido ya lo guardaba en mi memoria.

La velada en que curé a mi hermana María Ana, la hice como los antiguos mazatecos. Usé velas de cera pura; flores, azucenas y gladiolas (puede usarse todo tipo de flores, siempre que tengan olor y color), también se usa copal y San Pedro.

En un brasero quemé el copal y con el humo sahumé los *niños santos* que tenía en mis manos. Antes de comerlos, les hablé, les pedí favor. Que nos bendijera, que nos enseñara el camino, la verdad, la curación. Que nos diera el poder de rastrear las huellas del mal para acabar con él. Les dije a los hongos: "Tu sangre tomaré. Tu corazón tomaré. Porque mi conciencia es pura, es limpia como la tuya. Dame la verdad. Que me acompañen San Pedro y San Pablo..." Al sentirme mareada, apagué las velas. La oscuridad sirve de fondo a lo que allí se ve.

En esa misma velada, luego que el Libro desapareció, tuve otra visión: Vi al Supremo Señor de los Cerros, al Chicon Nindó. Vi que era un hombre a caballo que venía hacia mi choza. Yo sabía, la voz me lo decía, que aquel ser era un personaje. Su cabalgadura era hermosa: un caballo blanco, tan blanco como la espuma. Un caballo hermoso.

El personaje detuvo su cabalgadura a la puerta de mi choza. Yo lo podía ver a través de las paredes, yo estaba dentro de la casa pero mis ojos tenían el poder

santos. La gente se dio cuenta de lo difícil que era curar a mi hermana. Mucha gente lo supo y a pocos días vinieron a buscarme. Traían a sus enfermos. Venían de lugares muy lejanos. Los curaba con el Lenguaje de los *niños*. La gente venía de Tenango, Río Santiago o de San Juan Coatzospan.³ Los enfermos llegaban pálidos pero los hongos me decían cuál era el remedio. Me aconsejaban qué hacer para curar. La gente me ha seguido buscando. Y desde que recibí el Libro, pasé a formar parte de los Seres Principales. Si ellos aparecen, me siento junto a ellos y tomamos cerveza o aguardiente. Estoy entre ellos desde la vez en que agrupados detrás de una mesa con papeles importantes, me entregaron la sabiduría, la palabra perfecta: El Lenguaje de Dios.

El Lenguaje hace que los moribundos vuelvan a la vida. Los enfermos recuperan la salud cuando escuchan las palabras enseñadas por los *niños santos*. No hay mortal que pueda enseñar ese Lenguaje.

Después de que curé a mi hermana María Ana, comprendí que había encontrado mi camino. La gente lo sabía y venía a mí para que curase a sus enfermos. Venían en busca de curación quienes habían sido encantados por duendes, los que habían perdido el espíritu por un susto en el monte, en el río o en el camino. Algunos no tenían remedio y morían. Yo curo con el Lenguaje, el Lenguaje de los *niños santos*. Cuando ellos aconsejan sacrificar pollitos, se colocan encima de las partes donde duele. El resto es el Lenguaje. Pero mi camino hacia la sabiduría pronto se vería truncado. . .

³ San Juan Coatzospan, pueblo de raza mixteca incrustado en plena región mazateca.

Doce años después de quedar viuda, un hombre llamado Marcial Carrera empezó a pretenderme. En realidad, yo no tenía necesidad de tener hombre, pues yo sabía mantenerme por mí misma. Yo sabía trabajar; mi familia, al menos, no padecía de tantos sufrimientos como yo los tuve. Había hambre, sí, pero no era tan quemante como la que tuvimos María Ana y yo. Mi trabajo ayudaba para que cada uno tuviese algo que comer y algo que vestir.

Marcial Carrera insistió. De acuerdo con la costumbre, trajo a sus padres para hablar con mi madre. Mi madre me persuadía para que aceptase a ese hombre. Decía que un hombre en la casa ayudaría a hacer menos pesado mi trabajo. Pasaron los días y yo lo pensaba, pues mi pretendiente no parecía hombre de trabajo. Es más, tenía fama de desobligado y borracho.

Pero al fin accedí. Puse mis condiciones: si Marcial quería mujer, él debía venir a vivir a mi casa porque no iba a mudar a mi madre, a mis hijos, a mi petate, a mis ollas, mis azadones y mis machetes a su casa. Me parecía que mi casa estaba mejor que la del pobre Marcial.

Marcial aceptó mis condiciones y él se vino a vivir a mi casa. Con el tiempo comprobé que Marcial bebía mucho aguardiente. Era curandero. Usaba huevos de guajolote y plumas de guacamaya para hacer sus hechicerías.¹

¹ Los objetos utilizados en la hechicería (tema no tratado con la debida

Me golpeaba con frecuencia y me hacía llorar. No le gustaba trabajar en el campo y ni sabía usar con destreza el azadón.

Como vi que Marcial ganaba poco dinero, que no alcanzaba a cubrir los pequeños gastos de la casa, me vi obligada a volver a trabajar. Volví a revender pan y velas.

En los trece años que viví con Marcial tuve seis hijos. Murieron todos, solamente sobrevivió mi hija Aurora. Mis hijos murieron de enfermedad o de asesinatos. Mientras viví con Marcial nunca tomé los *niños*. Temía que él no me comprendiera y descompusiera mi limpieza corporal de sabia.

A Marcial, al igual que mi primer marido, Serapio, le gustaban otras mujeres. Los hijos de una señora con quien tenía relaciones, lo golpearon y lo hirieron con machete. Sangrante, murió tirado en el camino.

amplitud en este volumen) incluyen plumas de guacamaya, cacao (grano considerado moneda), huevos de guajolote ("porque tienen más fuerza que los de gallina"), velas de cera, copal, brasero y tabaco (San Pedro). En un próximo volumen, daremos a conocer los rituales de la hechicería y el curanderismo así como las plantas utilizadas en la medicina mazateca.

El hecho de haber quedado viuda por segunda vez facilitó en cierta manera el que me decidiera a entregarme a mi destino. El destino que se me había fijado desde antes de nacer: ser sabia. Mi destino era curar. Curar con el Lenguaje de los *niños santos*. Tomé esa determinación aunque también debía seguir trabajando duro para mantener a mi familia, ahora ya no tanto, porque mi hijo Catarino ya empezaba a trabajar. Comerció con hilaza, la que revendía en Tierra Caliente, transitando los caminos de su finado padre.¹

No estoy segura, pero creo que yo tenía más de cuarenta años de edad. Ya no me sentía en condiciones de viajar para revender pan y velas en las rancherías. En el tiempo en que vivía mi marido Marcial, con mis ahorros logré construir una casa de siete brazadas, con paredes de madera y techo de zacate. La casa estaba a la vera del camino que va a San Miguel. En esa casa puse una tiendita en la que vendía aguardiente y cigarrillos. Luego allí mismo vendí comida a los viajeros.

En los días posteriores a mi segunda viudez, quise practicar el curanderismo como lo había hecho Marcial. Yo sentía que debía curar. Y que debía curar con los *niños santos*, pero algo me hacía detenerme. Como si fuese el

¹ La Tierra Caliente mazateca comprende la zona baja de la región, con pueblos ribereños en su mayoría —situados a la orilla o en los islotes de la presa Miguel Alemán— cuyos habitantes trabajan como pescadores, cafeticultores o colectores de barbasco. En estos pueblos se hablan dialectos mazatecos.

miedo a entregarse uno a lo que le ha sido dado, a lo que ha sido destinado.

Traté al curanderismo, sí, pero no me satisfizo. Mis sentimientos eran de que yo estaba haciendo lo indebido, pensaba que la mujer limpia, la mujer de Cristo, la mujer estrella de la mañana, no debía practicar el curanderismo. Yo estaba destinada a algo superior. En el curanderismo yo enterraba huevos como ofrenda a los Señores de los Cerros, los enterraba en las esquinas de la casa o dentro, pero vi que brotaban gusanos en donde los enterraba y eso me daba asco y pavor. Pensé que ése no era el camino del destino.

Recordé a mis ascendientes: mi bisabuelo Juan Feliciano, mi abuelo Pedro Feliciano, mi tía abuela María Ana Jesús y mi tío abuelo Antonio Justo habían sido sabios de prestigio.

Para mí, la brujería y el curanderismo son tareas inferiores. Los brujos y curanderos también tienen su Lenguaje, pero diferente al mío. Ellos le piden favores al Chicon Nindó. Yo se lo pido a Dios Cristo, a San Pedro, a Magdalena y a Guadalupe.

Y es que en mí no hay brujería, no hay cólera, no hay mentira. Porque no tengo basura, no tengo polvo. La enfermedad sale si vomitan los enfermos. Vomitan la enfermedad. Vomitan porque los hongos así lo quieren. Si los enfermos no vomitan, yo vomito. Vomito por ellos, de esta manera se expulsa el mal. Los hongos tienen poder porque es carne de Dios. Y los que creen, sanan. Los que no creen no sanan.

Las personas que se dieron cuenta que curé a María Ana trajeron a sus niños enfermos. Uno, dos, diez, muchos. A muchos niños he curado. A veces, a los niños les doy un pedacito de *pequeño que brota*. Yo vomito por los niños si ellos no lo hacen. Antes de iniciar la velada pregunto el nombre del enfermo. Así busco la enfermedad y así curo. Si el enfermo no me dice la causa de su mal, yo lo adivino. Cuando el enfermo suda, eso revela que va a sanar. El sudor saca la fiebre que es consecuencia de la enfermedad. Mis palabras obligan la maldad a salir.

Para un fuerte dolor de muelas se comen siete u ocho pares, con eso basta. Los *niños* se toman de noche; para esto se celebra la velada frente a imágenes de santos de

la iglesia. Los *niños santos* curan las llagas, las heridas del espíritu. El espíritu es lo que enferma. Los curanderos no saben que las visiones que enseñan los *niños* revelan el origen del mal. Los curanderos no saben usarlos. Los hechiceros tampoco. Los hechiceros sienten temor por los sabios como yo, porque saben que puedo *descubrir* si ellos han causado un encantamiento, si han robado subrepticamente el espíritu de un niño, de un hombre o de una mujer. Los hongos me dan el poder de la contemplación universal. Que puedo ver desde el origen. Y puedo llegar hasta donde nace el mundo.

El enfermo sana y los familiares vienen a visitarme posteriormente para decirme que hay alivio. Agradecen con aguardiente, cigarros o algunas monedas. No soy curandera porque no uso huevos para curar. No le pido fuerzas a los dueños de los cerros. No soy curandera porque no doy a tomar agua de hierbas extrañas. Curo con Lenguaje. Nada más. No soy hechicera porque no hago la maldad. Soy sabia. Nada más.

También vienen los hombres a pedirme que ayude a parir a sus mujeres. Soy partera, pero ése no es mi trabajo. Yo soy quien habla con Dios y con Benito Juárez, soy sabia desde el vientre mismo de mi madre, que soy mujer de los vientos, del agua, de los caminos, porque soy conocida en el cielo, porque soy mujer doctora.

Tomo *pequeño que brota* y veo a Dios. Lo veo brotar de la tierra. Crece y crece, grande como un árbol, como un monte. Su rostro es plácido, hermoso, sereno como en los templos. Otras veces, Dios no es como un hombre: es el Libro. Un Libro que nace de la tierra, Libro sagrado que al estar siendo parido, el mundo tiembla. Es el Libro de Dios, que me habla para que yo hable. Me aconseja, me enseña, me dice lo que tengo que decir

a los hombres, a los enfermos, a la vida. El Libro aparece y yo aprendo nuevas palabras.

Soy hija de Dios y elegida para ser sabia. En el altar que tengo en mi casa, están las imágenes de Nuestra Señora de Guadalupe, la tengo en un nicho. También tengo a San Marcos, a San Martín Caballero y a Santa Magdalena. Ellos me ayudan a curar y a hablar. En las veladas, palmeo y chiflo, en este tiempo me transformo en Dios...

Un día vino a mi casa una pareja. Yo estaba dentro, cerca del fogón para calentar mis tortillas. Un perro ladró y salí a ver. Invité a los visitantes a pasar. Interrumpí mi comida y los atendí.

—Somos familiares del viejo Francisco García —dijo el hombre.

—¿Francisco, el que vive en el barrio Espinazo de Perro?¹ —interrogué—. ¿Qué asunto los trae por acá. . .?

—Sí. Hay asunto, por eso te venimos a ver —dijo la mujer—. Sabrás que mi padre Francisco está enfermo.

—¿Qué causa provocó su enfermedad. . .?

—No lo sabemos —prosiguió el hombre—, únicamente podemos decir que salió en una madrugada hacia el campo; pero pronto regresó, antes de que bien amaneciera. Traía la espinilla derecha lastimada. Dijo que partía la tierra con el azadón, cuando sintió un fuerte dolor en la espinilla que lo hizo caer y perder el cono-

¹ Los barrios de Huautla, aun en la actualidad, se designan por algún detalle sobresaliente del lugar, que puede ser la forma de una loma vecina, el nombre del árbol cercano y vistoso o un accidente del lugar. La persona más anciana o que más influencia tiene en el barrio, se le agrega a su nombre, como un apellido, a la palabra que designa al lugar. Ejemplo: Se conocen nombres como los de *Nzióo-Ya-loxáa* que viene a ser, literalmente, Fidencio-Naranja, o bien *Chafáa-Ya-Mangóo* que viene a ser Juan-Mangal, todo porque en la casa del señor Fidencio (García) hay un naranja, o, en la casa del señor Juan, hay un árbol de mango. La persona —ahora ya fallecida— a que se refiere María Sabina, se le conoció con el nombre de *Zco-Yátzin-leñáa* o lo que es, Francisco-Espinazo de Perro por vivir muy cerca del barrio Espinazo de Perro cuya designación se debe a una loma cercana que se asemeja a las vértebras de un perro famélico.

cimiento. Al recobrase, penosamente regresó a su casa. Él supone que se golpeó a sí mismo con el azadón. Para sanarlo hemos contratado al joven médico que acaba de llegar de la ciudad a Huautla.² Es un sabio en medicina que cura heridas sangrantes. Tiene días atendiendo al viejo Francisco, pero éste no parece mejorar. Hemos decidido que tú sí sabrás sanarlo; contribuirás demasiado con la medicina del joven médico. Las *cositas* le darán fuerzas al viejo Francisco y sanará pronto. . . Eres mujer que sabe, María Sabina. . .

—¿Cuándo quieren que se haga la velada. . . ? —pregunté.

—Lo más pronto posible. . . —terminó diciendo el hombre.

La pareja se fue, dije que en esa misma noche yo iría hasta el viejo Francisco García.

Anocheciendo, llegué a la choza. Me trataron con gran respeto. Me llevaron al lecho del viejo Francisco quien yacía sobre un petate y se quejaba de dolor. El viejo me vio e hizo un esfuerzo por sonreír. Se veía ojeroso. Examiné la supuesta herida en la espinilla. Más bien parecía un *moretón* sin graves consecuencias.

Inicié la ceremonia frente a las imágenes de los santos que esta familia tenía. Al viejo Francisco le di seis pares de hongos. Yo tomé *trece* pares. Otras personas que estaban presentes también tomaron sus pares.³ Me dejé llevar, no opuse resistencia y caí a un pozo profundo, intermi-

² En Huautla se designa a los médicos como *Tchinéex-kii* (sabio en medicina). En este caso, la señora se refiere al médico Salvador Guerra, nacido en Jalapa, Ver., en 1925 y cuya estancia en Huautla fue de nueve años (1951-1960). En la actualidad, Salvador Guerra, labora en prestigioso hospital de la ciudad de México, ejerciendo su especialidad de doctor en cardiología.

³ Los hongos, según la tradición, se toman por pares, se dice que van "casados", o en pareja. Uno es hombre, el otro es mujer.

nable. Sentía una especie de vértigo. Lentamente, fue desapareciendo el malestar. Tuve una visión: Vi a un tigre que se disponía a atacar a una de tantas reses encerradas. Era de noche. El animal, agazapado, pecho a tierra se preparaba a tomar impulso y lanzarse sobre su presa cuando una fuerte pedrada en la pierna derecha se lo impidió. La piedra había sido lanzada por un hombre trepado a un árbol cercano. El tigre huyó sin haber logrado su propósito, herido y asustado.

En seguida, apareció una mujer que se cubría la cara con el antebrazo para que no se viera que sonreía. Era una sonrisa de satisfacción. Reconocí a la mujer. Era la mujer de Faustino Méndez, una hechicera. . . La voz de los hongos dijo: “Ella ha hechizado al viejo Francisco, convirtió su espíritu en tigre. . . Ella es. . .”

Pasada la medianoche, el viejo Francisco se fue incorporando poco a poco. Solo, sin ayuda. Al cabo, se puso completamente de pie. Erguido, permaneció junto al altar donde estaban las imágenes de los santos. Hizo movimientos, como para relajarse. Pedí entonces que le trajesen ropa limpia. La que traía puesta estaba contaminada. Debía cambiarse porque la curación se aproximaba y todo lo que está sucio debe desecharse. . .

Ordené al viejo Francisco que se sentase sobre una silla y le pregunté:

—El día que te lastimaste, ¿a dónde fue?, ¿qué pasó?, ¿no sentías que tu cuerpo no tenía espíritu, que tu cuerpo iba vacío? o, en tus sueños, ¿a qué lugares llegas?

—Sí, señora —contestó mirando al suelo como si sintiese vergüenza—. Regularmente mis sueños, de un tiempo a la fecha, son los mismos. Apenas duermo, sueño que llego a un corral donde veo toros. Quiero atacar a esos animales para comérmelos. . .

—¿A qué lugares has llegado...?

—Sueño que me encuentro en Ojtlán. Ahí quiero atacar las reses...

—No te avergüences —le dije—, eso no es malo definitivamente. No es mentira. Cuando dormimos, el espíritu sale del cuerpo y vaga. Va adonde quiere ir. El espíritu regresa si despertamos. Pero algunas personas nacen con su "suerte". Su espíritu se convierte en tlacuache, en tigre o en zopilote. Convertidos en animales viajan a lejanos lugares... si tienes "suerte", no te preocupes. No es pecado ni vergüenza. Hay personas que así nacen; otras, pueden llegar a tener "suerte" por los artificios de hechicería...⁴

⁴ María Sabina, usando su propia palabra, llama "soerte" (deformación de la palabra castellana *suerte*) a lo que los estudiosos del México prehispánico y colonial llaman nagual (o un "fenómeno emparentado con el nagualismo"): *Tona*. Al parecer, la palabra usada por María Sabina se desprende del dicho popular mexicano de que "cada quien nace con su *suerte*", expresión en la que se da a entender que según la *suerte* —signo congénito—, ésta será determinante en la vida de cada persona. Si ésta obtiene bonanza y felicidad, o de lo contrario, vive en miseria y en constante tristeza por los sucesos infaustos de su vida, es porque la *suerte* así lo ha predeterminado.

Para María Sabina, la *suerte* es el espíritu de la persona capaz de abandonar el cuerpo humano para convertirse en un animal, de preferencia en tigre. Nagualismo: "La transfiguración del nagual en bestia tiene casi siempre como objeto provocar daño." "El nagual sólo tiene el poder de metamorfosis durante las horas nocturnas. Si en la forma animal es capturado y en tal situación mantenido hasta la aurora, muere." Tonalismo: "En ciertos grupos étnicos indígenas entre los cuales se encuentran mazatecos, zapotecos y mayas, existió —en algunas comunidades, existe— una representación que liga místicamente a una persona con un animal. La ligadura mística es de tal naturaleza que la suerte que corre el individuo o el animal, repercute en ambos: si la muerte sobreviene a uno, mueren ambos. Este animal, guarda y protector, recibe el nombre de *tona*..." Aguirre Beltrán. *Medicina y magia*. Nagualismo y complejos afines, México, INI, 1963, pp. 101-106.

Entre los mazatecos, se dice que las personas cuyo espíritu entra en el cuerpo de un animal, sueña que llega a lugares lejanos: *Nan-tzia-nga* (Florencia "la alta"), anciana de Huautla, nos dijo que en su juventud

—Sí —continuó—, sueño que merodeo a las reses. . . oigo sus cencerros. . . todas las noches me pasa. . .

Las *cositas* me ordenaron encender una vela. Tomé con mis dedos un poco de San Pedro, ordené al viejo Francisco que lo masticase. Así lo hizo. Se tragó el San Pedro. Pedí a las personas que me rodeaban que trajeran un balde. Lo trajeron. Luego pedí que apretaran el estómago al viejo Francisco para que vomitara. Vomitó. San Pedro lo hizo. El tabaco se llama San Pedro porque este santo lo creó. . .

Ordené al viejo Francisco que se cambiase de ropa al terminar de vomitar. . .

Al amanecer el enfermo habló: "Agradezco tu curación María Sabina. Me siento mejor. Tengo hambre. Bastante. . ." Le sirvieron café, un poco de carne asada, frijoles y salsa. Comió bien y abundante.

Le hablé una vez más:

—Los *niños santos* han revelado que una hechicera ha convertido tu espíritu en tigre. Por las noches, mientras duermes, tu "suerte" va a atacar a los toros de Ojitlán. . . No tengas más preocupación. Ya los hongos te han curado. Has vomitado.

Aunque supe que el joven sabio en medicina siguió viendo al paciente, yo estaba segura de que los hongos le darían remedio a su mal. Al mes, me comunicaron que el viejo Francisco estaba repuesto por completo.

soñaba todas las noches que llegaba a un camino donde había muchas piedras. Un pariente suyo, llamado Calixto, le dijo entonces: "¡Cabrona! Tu espíritu se convierte en zopilote en las noches. El lugar donde tú llegas es el camino a Tenango."

Aguirre Beltrán agrega: "El sacerdote *en el nagualismo*, se transforma, transfigura o metamorfosea en otro ser, pierde su forma humana y adquiere una forma animal; *en el tonalismo* el animal y el individuo coexisten separadamente —vidas paralelas— [y] sólo están unidos por un destino común."

La mujer de Faustino Méndez, la hechicera, empezó a enloquecer desde el momento en que Francisco vomitó. Así salió la “suerte” y Francisco recapturó su espíritu. La hechicera, enloquecida, se desnudaba y salía a la calle. . . su esposo y sus hijos la abandonaron avergonzados y temerosos. La familia cayó en desgracia. Finalmente, la señora murió de locura. . . Su maldad se volvió contra ella. . .

Al año siguiente, una hija del viejo Francisco llegó a verme. Ya dentro de mi casa dijo: —Te manda a saludar toda mi familia. La gente que visita a mi padre, pregunta que quién lo ha curado. Él contesta que tiene a una doctora, insignificante en apariencia y llamada María Sabina. . .

—¿Hay asunto ahora? —pregunté.

—Señora, sabes lo que sucede en la vida. Enfermedades van y vienen. Lo mismo enferma un niño que un adulto. Sucede siempre. He venido porque mi sobrino Rodrigo está enfermo. El joven sabio en medicina que vino de la ciudad, lo ha estado medicinando, pero no sana del todo. Estamos de acuerdo en que tú, señora, vayas a curarlo de una vez.

—¿Qué le pasa? —interrogué.

—El cura Alfonso¹ lo pidió para *apóstol* en la pasada Semana Santa. Ezequiel, su padre, aceptó porque le gustó que su hijo Rodrigo fuese un apóstol. En la Semana Santa, la gente y los apóstoles iban de procesión; pero Rodrigo tropezó a la puerta de la iglesia y cayó. Hace ya dos meses que el niño no puede levantarse, ya

¹ El cura don Alfonso Aragón Robles, originario de Sola de Vega, Oax., llegó a Huautla aproximadamente en 1943 para hacerse cargo de la parroquia. Magnífico orador, hombre de energía pero con cierto sentido del humor, dio impulso al catolicismo en la región. Regresó a su tierra natal a fines de 1960. Su muerte, ocurrida en fecha reciente, impidió conocer su criterio respecto a los sabios indígenas aunque, por lo que sabemos, no creó conflicto alguno entre la Iglesia y los médicos nativos, por el contrario, mantuvo cierto contacto con ellos.

los hechiceros han ido a pagar con cacao y huevos a los lugares en que acostumbra jugar el niño. Creemos que fue encantado por el *dueño* de algún lugar sagrado y ahora nó tiene alivio.

—No te preocupes mujer —le dije—, iré mañana mismo.

A la noche siguiente me presenté en casa de Ezequiel llevando los *niños santos* suficientes para seis personas.

Ausculté el cuerpo del niño a la luz de una vela. No tenía ninguna herida, pero al poco yo sabría la verdadera enfermedad.

Los de la casa me acompañaron a tomar al *pequeño que brota*... y cuando ya estaba trabajando, tuve una visión: Vi a Rodrigo que caminaba, en una muchedumbre. Traía puesto un vestido. Un vestido morado como los que usan los apóstoles. El niño caminaba solemne. Pero su espíritu no iba con él, estaba en otra parte, así me lo decía la *voz* y así supe que un espíritu que llevaba un rifle disparó una bala y accidentalmente fue a pegarle al espíritu de Rodrigo. En ese momento cayó el niño a la puerta de la iglesia. Su espíritu estaba herido, pero su cuerpo no.

Pasada la visión encendí un cirio, levanté la camisita del enfermo y *vi* en su pecho, sobre la región del corazón, un agujero del tamaño de un puño. Era una herida sin sangre aunque profunda. Y al ver la cara de Rodrigo, parecía muerto. Entonces pedí trece granos de cacao molidos y mezclados en agua.

Pedí trece granos de cacao, porque *mi pensamiento* así me lo ordenaba. Pedí también un pollito de pocos días de nacido y una tela para utilizarla como vendaje. Sacrifiqué el pollito y con el cuerpo aún caliente lo bañé con agua de cacao y lo puse sobre el pecho de Rodrigo,

encima puse la venda rodeando el cuerpo de Rodrigo. Este niño no tomó *pequeño que brota*. Al amanecer ya el efecto había desaparecido y quité la venda con el pollito a la luz del día. Ya no *vi* la herida que había visto en el pecho del enfermo en el tiempo que los *niños santos* trabajaban dentro de mí.

El pollito fue enterrado cerca de la casa para que no fuese comido por aves de rapiña o por perros. Lo que se usa en una velada es sagrado y no debe ser descompuesto al ser comido por otro animal.

Dormí en la misma casa. Cuando desperté, me dieron alimento y me puse a platicar con la madre del niño enfermo. Alguien vino y avisó que el joven sabio en medicina, el mismo que había tratado de curar al viejo Francisco, abuelo de Rodrigo, esperaba afuera para ser recibido y ver a su enfermo.

Vi entrar al sabio en medicina, yo estaba sentada en el suelo sobre mis piernas recogidas y recargada en una pared. Él vestía ropa blanca y limpia. Dijo el saludo mazateco a todos: "*Nináa-Tindali*" (Dios te salude). Nosotros le respondimos lo mismo.

Todos guardamos silencio mientras revisaba con sus fierros al niño enfermo. Nadie le dijo que en esa noche se había velado para que yo curase al niño. Habló en castellano con Ezequiel, el papá de Rodrigo, no entendí nada; le dio unas cajitas y un papel.²

² El doctor Guerra nos ha dicho ahora: "Atendí a tanta gente que no recuerdo qué enfermedad tuvo Francisco García ni cuál fue la que padeció su sobrino Rodrigo. Eran los tiempos en que los médicos citadinos, que se establecían en Huautla, lo hacían por poco tiempo. Yo sabía que las familias mazatecas que tenían un enfermo en casa, hacían sus veladas al tiempo que contrataban mis servicios para atender al enfermo. ¿Qué puedo decir acerca de que María Sabina 'veía' la causa de las enfermedades en el trance que le provocaban los hongos? Pues que yo también podía ver el interior de los cuerpos. Claro, con mi aparato de rayos X."

El joven sabio era de cara blanca y de ojos azules. Se despidió de todos: "*Xtalangá...*", dijo a cada uno. Había aprendido a saludar como los mazatecos: apenas rozaba sus dedos en la palma de la otra persona, tal como lo hacemos.

En el fondo, yo no sabía qué pensar sobre la eficacia de las medicinas del sabio en medicina. De lo que sí estaba segura era de que él, con toda su sabiduría, ignoraba el verdadero motivo de la enfermedad del niño Rodrigo.

Me despedí de los padres del enfermo. Les dije que su niño ya estaba curado. Que al cabo de unos días el niño estaría completamente sano. Como pago, me dieron una cajetilla de cigarros, un poco de aguardiente y cinco pesos.

Un sabio como yo, no debe cobrar sus servicios. No debe lucrar con su sabiduría. Quien cobra es un mentiroso. El sabio nace para curar no para hacer negocio de su saber... Se reciben con humildad dos o tres pesos que se pongan en nuestra mano. Eso sí... con las *cositas* no se debe comerciar...

Pasado el tiempo, un día bajé al mercado de Huautla. Pasé a saludar al padre de Rodrigo. Me saludó sonriente. Muy contento.

—¿Cómo se encuentra el niño? —pregunté a Ezequiel.

—Ya se alivió. Ya juega con sus amiguitos otra vez. Gracias por haberlo curado. Porque tú sabes, tú puedes... Gracias. Toma dos pesos para que compres pan.

—No digas eso, Ezequiel —contesté—, porque quien ha sanado a tu hijo es el Dios que nos está criando.

Desde entonces, el viejo Francisco y Ezequiel, su hijo, me tuvieron mucha fe y siempre que tenían un enfermo grave en casa, me llamaban para que lo curase.

Durante mis veladas le hablo a los santos; al señor Santiago, a San José y a María. Digo el nombre de cada uno conforme va apareciendo.

Sé que Dios está formado por todos los santos. Así como nosotros, que juntos, formamos la humanidad, así Dios está formado por todos los santos. Por eso es que no tengo a ningún santo en preferencia. Todos los santos son iguales, uno tiene la misma fuerza que el otro, ninguno tiene más poder que otro.

Sé de otros sabios que al igual que yo, usan los *niños santos*. Recuerdo a Toribio García un hombre de este mismo barrio, vivía por el camino, hacia abajo. Él buscaba la luz en los *niños*, pero también buscaba la respuesta en trece granos de maíz que tiraba al suelo. La posición final de cada grano, tiene un significado. Así adivinaba lo que deseaba, yo no practico ese tipo de asunto, solamente confío en lo que los *niños* me dicen; para mí eso es suficiente, mi única fuerza es mi Lenguaje. Toribio era otro tipo de sabio. Tiraba los granos de maíz durante la velada. Al amanecer volvía a repetir la suerte. . .

En el tiempo que estuve casada no utilicé los servicios de Toribio. Los hijos de mi primer matrimonio, crecieron sanos.

Y si ahora yo enfermo, me curo a mí misma. Los *niños* me curan. Ya he podido vivir muchos años. . . muchos. . . no sé cuántos. . .

En mis veladas, puedo ver lo que nuestro *crisquito* tiene.

Lo contemplo. Puedo tenerlo muy cerca de mí, pero no tocarlo. Hay veces en que quiero atrapar con mis manos lo que veo pero no hay nada y eso me causa risa en ocasiones. Entro a otro mundo diferente al que conocemos a la luz del día. Es un mundo hermoso pero inalcanzable. Es como ver el cine. Conozco el cine porque un día vino un señor y me llevó al centro de Huautla para que viera una película donde yo aparezco. En el cine uno puede ver, de lejos, pero si se intenta, no podrá tocarse nada de lo que se está viendo. Como en el cine, después de una imagen viene otra. Luego sale otra cosa y después otra. Así siento el efecto de las *cositas*.

En esta forma veo a los santos, aparece uno y pronuncio su nombre, si aparece otro, pronuncio su nombre. Si aparece Benito Juárez pronuncio su nombre. A veces aparecen los Seres Principales, entonces me veo tomando cerveza con ellos; otras veces, tomamos aguardiente. Veo animales, como gigantescas serpientes, pero no les temo. No les temo porque también son criaturas de Dios. Aparecen animales extraños, jamás vistos en el asunto mundano. Nada de lo que enseñan los honguitos debe ser temido.

Y todo mi Lenguaje está en el Libro que me fue dado. Soy la que lee, la intérprete. Ése es mi privilegio. Aunque el Lenguaje no es el mismo para los diferentes casos. Si estoy curando a un enfermo, uso un tipo de Lenguaje. Si el único fin de tomar las *cositas* es para "encontrar a Dios", entonces uso otro Lenguaje. Ahora, en vigilia, puedo recordar algo de mi Lenguaje:

*Soy mujer que sola nací, dice**
Soy mujer que sola caí, dice

* La palabra *dice* se agrega porque "quien habla es el hongo". Viene a ser un lenguaje impersonal, según el chamán.

Porque está tu Libro, dice
Tu Libro de Sabiduría, dice
Tu lenguaje sagrado, dice
Tu hostia que se me da, dice
Tu hostia que comparto, dice*

*¿En qué número descansas, Padre amado?
Padre lleno de vida
Padre lleno de frescura*

*Soy mujer de batallas
Porque soy mujer general, dice
Porque soy mujer cabo, dice
Soy mujer sargento, dice
Soy mujer comandante, dice*

*Tú Jesucristo
Tú María
Tú, padre Santísimo
Mujer santo
Mujer santa
Mujer espíritu
Soy mujer que mira hacia dentro, dice
Soy mujer luz de día, dice
Soy mujer luna, dice
Soy mujer estrella de la mañana
Soy mujer estrella Dios*

*Soy la mujer constelación huarache, dice
Soy la mujer constelación bastón,¹ dice*

* Las palabras en redondo, en el lenguaje chamánico están dichas en castellano mal pronunciado.

¹ Los mazatecos han formado con las estrellas sus propias constelaciones. Las más conocidas son las llamadas caballo, huarache, bastón y cruz.

*Aquí traigo mi rocío
Mi rocío fresco, dice
Aquí traigo mi rocío
Mi rocío transparente, dice
Porque soy mujer rocío fresco, dice
Soy mujer rocío húmedo, dice
Soy la mujer del alba, dice
Soy la mujer día, dice
Soy la mujer santo, dice
Soy la mujer espíritu, dice
Soy la mujer que trabaja, dice
Soy la mujer que está debajo del árbol que gotea, dice
Soy la mujer crepúsculo, dice
Soy la mujer del huijil pulcro, dice
Soy la mujer remolino, dice
Soy la mujer que mira hacia dentro, dice
Porque puedo hablar con Benito Juárez
Porque me acompaña nuestra hermosa Virgen
Porque podemos subir al cielo
Soy la mujer que ve a Benito Juárez
Porque soy la mujer licenciada
Porque soy la mujer pura
Soy la mujer de bien
Porque puedo entrar y puedo salir
en el reino de la muerte
Porque vengo buscando por debajo del agua
desde la orilla opuesta
Porque soy la mujer que brota
Soy la mujer que puede ser arrancada, dice
Soy la mujer doctora, dice
Soy la mujer hierbera, dice
Y nuestra hermosa Virgen de Guadalupe
Y nuestra madre Magdalena*

Porque soy hija de Dios
Soy hija de Cristo
Soy hija de María
Soy hija de San José y de Candelaria

Esto es parte de mi lenguaje. Los ignorantes nunca podrán cantar como los sabios. Los *niños santos* me dictan, yo soy la intérprete. Aparece el Libro y ahí empiezo a leer. Leo sin titubear. No siempre aparece el Libro porque en la memoria guardo lo que ahí está escrito.

Para los enfermos hay un tipo de Lenguaje, para los que buscan a Dios, hay otro. Para los enfermos, el Lenguaje aparece ahí cuando estoy cerca de ellos. Siempre estoy junto al enfermo, estoy pendiente si vomita o qué le puede pasar. Los enfermos sanan pronto si mastican San Pedro. Si los enfermos mastican San Pedro, yo digo:

Soy mujer San Pedro, dice
Soy mujer San Pablo, dice
Soy mujer que busca debajo del agua, dice
Soy mujer que limpia con hierba, dice
Soy la mujer que limpia, dice
Soy la mujer que arregla, dice
Soy la mujer que nada, dice
Soy la nadadora sagrada, dice
Soy la nadadora dueña, dice
Soy la nadadora más grande, dice
Soy la mujer lancha, dice
Soy la mujer estrella de la mañana, dice

Las *cositas* son las que hablan. Si digo: Soy mujer que sola caí, soy mujer que sola nació; son los *niños santos* quienes hablan. Y dicen así porque brotan por sí solos.

Nadie los siembra. Brotan porque así lo quiere Dios. Por eso digo: Soy la mujer que puede ser arrancada, porque los *niños* pueden ser arrancados. . . y ser tomados. . . Deben ser tomados tal y como son arrancados. . . No deben ser hervidos ni nada. No se les necesita hacer más. Como son desenterrados así deben ser tomados. . . con todo y tierra. Deben ser comidos por completo, porque si por descuido se tira un pedazo, los *niños* preguntan al estar trabajando: —¿Dónde están mis pies? ¿Por qué no me comiste por completo?—. Y ordenan: —Busca el resto de mi cuerpo y tóname—. Deben obedecerse las palabras de los *niños*. Habrá que buscar y tomar entonces las partículas que no fueron comidas antes de comenzar la velada.

Murió Marcial, mi segundo marido, y me dediqué a trabajar. Vendí alimentos en mi casa de siete brazadas, situada a la orilla del camino. Iba a San Miguel o a Tenango para vender velas y pan en los días de plaza o de fiesta. Vivía tranquila con mis hijos. Aunque ya casadas, mis hijas Viviana y Apolonia me visitaban con frecuencia.

Un mes después de haber muerto Marcial, empecé a tomar las *cositas*. Ya dije, no es bueno usar los *niños* cuando se tiene marido. Al acostarse una con el hombre, se descompone la limpieza de ellos. Si un hombre los toma, y a los dos o tres días siguientes hace uso de una mujer, se le pudren los testículos. Si una mujer hace lo mismo, enloquece.¹

Los problemas no han faltado. Un día, un borracho entró a mi tiendita. Venía a caballo. Entró con su cabalgadura. Adentro, se apeó y pidió una cerveza. Le

¹ Mi madre, Maximina Pineda, de 65 años, dice: "Las mujeres que hacen acto sexual en el monte, reciben un castigo, porque los *lugares* del monte tienen sus dueños. Una ladra, una barranca o un manantial tiene su dueño. Cada dueño es un duende o un grupo de duendes. Es por eso que los *lugares* del monte son sagrados. La finada Aniceta, del cercano pueblo de Mazatlán, hizo cópulo con varios hombres en el monte. Al cabo, como consecuencia de su atrevimiento, Aniceta quedó con el vientre inflamado como si estuviese encinta. Un día tomó los honguitos para curarse, pero en los momentos del efecto, la señora sintió que arrojaba lodo de su sexo y luego, que estaba pariendo ratas. Ella veía y sentía cómo salían lodo y ratas de su vagina. Las mujeres que no respetan el ayuno sexual antes y después de tomar los honguitos, son castigadas en la misma forma. Sólo habiendo tomado los honguitos, Aniceta sanó de su mal."

serví la cerveza. Mi hijo Catarino, ya hecho un hombre, estaba dentro de la casa. El borracho lo alcanzó a ver: —Ah, ¿estás aquí Catarino...? —preguntó—. —Sí, Crescencio... —dijo mi hijo—. Traje algo de mercancía, para que mi mamá la venda en su tiendita... Vengo de Tierra Caliente del pueblo de Río Sapo. Traje dos quintales de pescado seco y frijol.

—¿Gustas tomar un trago? —preguntó el borracho.

—Acepto —contestó Catarino—, pues sabemos tomar.

—Sirve, señora —me ordenó el borracho—, sirve una copa de aguardiente para Catarino.

Antes de que pudiera servir, habló Catarino:

—No, Crescencio, no tomaré aguardiente. Si cervezas no hubiera, yo tomaría aguardiente... pero hay cervezas. No tomaré el aguardiente que me invitas... Destapa dos cervezas, mamá —ordenó mi hijo.

En ese momento el borracho sacó una pistola de su cinto. Temí por mi hijo. El borracho habló:

—¿Es verdad lo que dices Catarino...? —preguntó pistola en mano.

Con aparente ira se fue acercando a mi hijo.

—Sabe Dios si eres un bandido —agregó.

—No blasfemes, Crescencio —dijo mi hijo conservando la calma—, soy hombre trabajador. Me gano la vida trayendo mercancía de Puebla y México. Me parece que el bandido eres tú.

Siguieron hablando; retándose en cada vez.

El borracho se tambaleaba, pistola en mano. A sus espaldas alcancé a ver un crucifijo; entonces me di valor y me interpuse entre el borracho y mi hijo quien se encontraba a mi costado izquierdo. Me acerqué cautelosa; el borracho seguía hablando maldiciones. En un descuido del hombre le arrebaté la pistola.

—¿Por qué has venido a pelear aquí? —pregunté—, aquí no debes hacerlo, porque Dios está presente aquí en mi casa.

El borracho no pronunció más palabras. Guardé la pistola en un cajón debajo de la mesa sobre la que ponía las cervezas. Enojada, me acerqué al borracho y lo saqué a empellones. Pero, en un esfuerzo que éste hizo, me tiró al suelo y aprovechó para correr hacia el cajón y apoderarse de la pistola. Yo corrí y me inter-puse para proteger a mi hijo. El borracho decidido, se me acercó: —Detente que el Sagrado Corazón está en mis manos—, le grité. Al poco, me sentí tirada en el suelo y sangrando en la parte de mi cintura: dos tiros me había pegado en el glúteo derecho y otro en la ca-dera del mismo lado.

Me llevaron en camilla al centro de Huautla. Me lle-varon ante el joven sabio en medicina. Supe su nombre, se llamaba Salvador Guerra. Él me sacó las balas. En esa ocasión me conoció el médico. Por vez primera en mi vida, yo era curada por un sabio en medicina. Pero quedé asombrada. Antes de hacer sus operaciones, in-yectó una sustancia en la región donde yo tenía las heri-das y mis dolores desaparecieron.² En tanto él hacía las curaciones, yo no sentía ningún dolor; luego que ter-minó, me mostró las balas. Agradecida y asombrada, le dije: —Médico, tú eres grande como yo. Haces desapa-recer el dolor, me sacaste las balas y yo no sentí ninguna molestia.

A los tres días regresé a mi casa. Yo deseaba tomar café, tortillas, salsa. Quería sentir el sabor de mi comi-da. Difícilmente me pasaban los alimentos que los ayu-dantes del sabio en medicina me daban.

² El médico aplicó anestesia local.

En una tarde, estando en mi casa, llegó un hombre a decirme que en esa misma noche el propio Salvador Guerra llegaría ante mí acompañado de una mujer extranjera que deseaba conocerme. Me preparé para una velada.³

Entrada la noche el joven sabio llegó en su fierro* trayendo a una mujer rubia. Un traductor me dijo que solamente la señora tomaría los *santitos*. No hice caso, preparé unos pares de “pajaritos” para el sabio en medicina. En el momento, le hablé en mazateco diciéndole que tomara conmigo los *niños*. Tendí la mano para entregárselos. Con ademanes bruscos se negó a tomarlos. Entonces yo le dije: —Tú me diste la medicina con que curas a los heridos. Me sanaste. Sacaste mis balas. Ahora yo te ofrezco mi medicina. Toma estos *pares* en pago a tus servicios—. La mujer rubia apoyó mis palabras. Finalmente el joven sabio tomó sus pares de “derrumbe”.

A partir de entonces, Salvador Guerra y yo, fuimos buenos amigos. Más tarde, nuestra amistad se amacizó, y el día en que se fue de Huautla (en 1960) el cura Alfonso Aragón, hizo una misa para que todos siguiéramos viviendo bien. Salvador Guerra y yo, nos hincamos frente del altar. Al terminar la misma, le ofrecí mi

³ María Sabina se refiere a la pintora Lady Abdy quien llegó a Huautla en 1958, recomendada por el escritor Gutierre Tibón. Recuerdo que la pintora llevaba un paraguas grande de color azul. Varios mazatecos se acercaron a ella para decirle: “Señora, véndeme tu paraguas.” “El día que fuimos con María Sabina fue como a las nueve de la noche. Terminada la velada regresamos a las cinco de la madrugada. No sé cómo llegué a mi casa después de haber dejado a la pintora en su hotel. Al bajarme del jeep, veía que los árboles macizos del parque vecino se mecían como frágiles palmeras por el huracán. En esa noche había tenido visiones tan ligadas a mi vida privada que por ahora, prefiero no hablar.” Salvador Guerra.

* Jeep.

mano y le dije: —¡Doctor!—. Él correspondió tendiéndome la suya diciendo: —¡Doctora!

Y ahora, cuando veo cruzar en mi camino a aquel borracho que me hirió, lo saludo. Pobre, está descompuesto. . . es un hombre inservible. Su borrachera lo ha acabado.

Pocos años antes de que llegaran a Huautla los primeros extranjeros que conocí, vino a mi casa la vecina Guadalupe, mujer de Cayetano García.¹

—He soñado feo —dijo—, quiero que vengas a la casa para que nos *veas*. No me siento bien. Te pido favor. Es posible que se avecinen problemas para mi marido porque su cargo de síndico municipal es difícil. Tú sabes, señora, que hay violencia en el pueblo. Hay envidias. Por cualquier insignificancia la gente se lastima y se mata. Hay discordias.

—Iré ahora mismo contigo —le dije.

Al llegar a su casa, Cayetano me invitó a sentarme. Él tomó otra silla. Su mujer hizo lo mismo. Con voz discreta, el síndico habló:

—Sé quién eres, María Sabina. Es por eso que he mandado a traerte. Tenemos fe en ti. Has curado a los enfermos que ha habido en esta casa; pero ahora te pediré algo especial: quiero que seas mi consejera. El pueblo me ha elegido para un cargo municipal. Sabemos que ser miembro de la autoridad es de grande responsabilidad. Uno debe tomar decisiones y puede equivocarse; así pues, te pido que me aconsejes y que me

¹ Cayetano García fue síndico en la época de 1953 a 1955, en la que Erasto Pineda fungió como presidente municipal. Cayetano recuerda: "Wasson nos solicitó a un sabio y yo me comprometí a llevarlo ante María Sabina. Después, fue necesario ir a Río Santiago para conseguir hongos buenos, pues en Huautla escaseaban por esos días, para que los extranjeros visitantes conocieran nuestras costumbres."

gués, porque tú tienes poder, tú sabes, tú puedes conocer la verdad por más escondida que se encuentre, porque las *cositas* te enseñan. Si hay problemas de litigio en el municipio, tú me dirás dónde está la culpa y yo, como síndico, diré lo que debe hacerse.

—Pierde cuidado —le contesté—, haremos lo que pides. No puedo negarme porque somos antiguos amigos y porque obedezco a la autoridad; además sé que eres hombre buco, no lo dudo. Seré tu consejera. Consultaremos a los *niños santos* lo que sea necesario.

Así fue como Cayetano García fue síndico municipal durante tres años; en ese tiempo no hubo problemas graves ni situaciones que las autoridades pudieran lamentar.

Pero debo decir el hecho que antecedió a la llegada de los primeros extranjeros ante mí. Más o menos quince días después de que fui herida por el borracho, Guadalupe, la mujer de Cayetano, otras personas y yo, tomamos las *cositas*. En esa vez, *vi* a seres extraños. Parecían personas pero no eran familiares, ni siquiera parecían paisanos mazatecos.

—No sé qué pasa. Veo a gente extraña —dije a Guadalupe.

Le pedí que rezara porque sentí cierta inquietud ante aquella visión. Guadalupe rezó para ayudarme. Le rezó a Dios Cristo.

La explicación a aquella visión la tuve a los pocos días en que Cayetano llegó a mi casa en el curso de la mañana. Sus palabras no dejaron de asombrarme:

—María Sabina —dijo aún jadeante por la caminata—, han llegado unos hombres rubios a entrevistarme a la presidencia municipal. Han venido de lugar lejano con el fin de encontrar a un sabio. Vienen en busca de

pequeño que brota. No sé si te desagrada saberlo, pero prometí traerlos para que te conozcan. Les dije que yo conocía a una verdadera sabia. Y es que uno de ellos, muy serio, se acercó a mi oído para decirme: “Busco el *Ndi-xi-tjo*.” No podía creer lo que escuchaba, por un momento dudé; pero el hombre rubio parecía saber demasiado sobre el asunto, esa impresión sentí. El hombre parece sincero y bueno. Finalmente les prometí traerlos a tu casa.

—Si tú quieres que así se haga, no me puedo negar. Eres autoridad y somos amigos —respondí.

Al día siguiente, alguien trajo a mi casa a tres hombres rubios. Uno de ellos era el señor Wasson.* Se les dijo a los extranjeros que yo estaba enferma, aunque no precisamente que un borracho me había herido con pistola. Uno de los visitantes escuchó mi pecho. Puso su cabeza en mi pecho para sentir los latidos de mi corazón, tomó con sus manos mis sienes y volvió a poner la cabeza en mi espalda. El hombre asentía con gestos mientras me tocaba. Finalmente dijo palabras que no entendí; hablaban otra lengua que no era el castellano. Yo ni siquiera entiendo castellano.

Pronto, en una noche los extranjeros presenciaron mi velada. Después supe que Wasson había quedado maravillado; y llegó a decir que otra persona quien decía llamarse sabio en Huautla, no era más que un mentiroso. Que no sabía. En realidad se trataba del brujo Venegas. . .

Cuando los extranjeros tomaron los *niños santos* conmigo, no sentí nada malo. La velada fue buena. Tuve visiones diferentes. Llegué a *ver* lugares que nunca había tenido imaginación de que existiesen. Llegué al

* María Sabina llama Bason a Robert Gordon Wasson.

lugar de origen de los extranjeros. Vi ciudades. Ciudades grandes. Muchas y grandes casas.

Wasson vino otras veces. Trajo a su mujer y a su hija. También vinieron personas diferentes con él.

Un día Wasson llegó con un grupo de personas. Entre ellas venían paisanos mazatecos quienes traían a un enfermo envuelto en petate. Me dijeron que era un huérfano de nombre Perfecto* y que había sido criado por Aurelio-Camino.² Este Aurelio también era un sabio y él había tratado de curar al enfermito.

Pero el enfermo ya no tenía remedio. Su muerte se acercaba. Luego que vi el semblante de Perfecto le dije a Aurelio: “Este niño está muy grave. Requiere de mucho cuidado.”

Yo tomé los niños y empecé a trabajar. Así fue como supe que Perfecto tenía el espíritu espantado. Su espíritu había sido atrapado por un ser maligno.

Me dejé llevar por el Lenguaje que me brotaba y aunque Perfecto no tomó los honguitos, mis palabras hicieron que se levantara y lograra ponerse en pie y habló. Refirió entonces que estando descansando a la sombra de unos cafetales en Cañada Mamey “sintió algo” a sus espaldas.

—Presentí que detrás de mí había algo... —dijo—, como un animal, como un burro. Escuché con claridad que lamía su hocico. Volteé rápidamente, pero no vi nada. Eso me espantó mucho y desde entonces me sentí enfermo. Es cierto papá Aurelio, si me cuidas yo sanaré. Así lo dice María Sabina.

En el curso de la velada el enfermo se puso de pie

* María Sabina lo llama Perfeto.

² Se trata de Aurelio Carrera, muerto a la edad aproximada de 90 años. La gente de Huautla llamó a este sabio *Lio-Ndida* (Aurelio-Camino) por tener su casa ubicada a la vera de un camino real.

porque el Lenguaje le dio fuerza. También froté San Pedro en sus brazos.

Transcurrieron las semanas y alguien me avisó que Perfecto había muerto. No lo atendieron debidamente. Si se hubieran hecho varias veladas seguramente habría sanado. No lo hicieron así.

Wasson, su familia y sus amigos se fueron y no volvieron más. Hace años que no los he vuelto a ver; pero sé que su esposa falleció. Solamente Wasson regresó una vez no hace muchos años. La última vez que lo vi me dijo: —María Sabina, tú y yo aún viviremos por muchos años.

Después de las primeras visitas de Wasson, vinieron muchas personas extranjeras a pedirme que hiciera veladas para ellos. Yo les preguntaba si estaban enfermos pero ellos decían que no. Que solamente venían a “conocer a Dios”.³ Traían consigo innumerables objetos con los que tomaban lo que llaman fotografías y tomaban mi voz. Después me traían papeles* en los que yo aparecía. Conservo algunos papeles en donde yo estoy. Los conservo aunque no sé qué dicen de mí.

Es cierto que Wasson y sus amigos fueron los primeros extranjeros que vinieron a nuestro pueblo en busca de los *niños santos* y que no los tomaban porque padecieran de mal alguno. Su razón era que venían a encontrar a Dios.

Antes de Wasson nadie tomaba los honguitos simplemente para encontrar a Dios. Siempre se tomaron para que los enfermos sanaran.

³ María Sabina dice con frecuencia que los extranjeros toman los hongos con el fin único de “buscar y encontrarse con Dios”: *Ninán Bá-zic* (en mazateco).

* Diarios y revistas.

He pertenecido a las *hermandades* desde hace 30 años. Ahora pertenezco a la hermandad del Sagrado Corazón de Jesús. La hermandad está compuesta por diez mujeres. Si la sociedad está compuesta por hombres, se llama mayordomía. A cada socia también se le llama madre. Nuestra tarea consiste en hacer velas y juntar dinero para pagar la misa que mensualmente se hace en acción de gracias al Sagrado Corazón de Jesús. Cada socia entrega a la madre principal cincuenta centavos. Entre todas juntamos cinco pesos; pero si la misa es para el día de fiesta del Sagrado Corazón, o de algún otro santo, entonces damos tres pesos. Juntamos en total treinta pesos. Damos tres pesos el día de la Virgen de la Natividad que es el 8 de septiembre, también damos tres pesos el tercer viernes de marzo, que son los días de fiesta para nosotros. En Semana Santa, cuando se crucifica a nuestro Padre, también damos tres pesos.

El señor cura tiene una lista donde anota el nombre y la contribución de cada socia. También se entera el obispo.

Quince días antes de la fiesta del patrono, los mayordomos y las socias de la hermandad, van por un crucifijo que presta la iglesia. El crucifijo lo lleva en la mano el mayordomo principal.

Con flores que entregan las socias, se adorna un altar en la casa del mayordomo principal; y en el camino que llega a esa casa, se hace un arco de carrizos ador-

nado por flores. Se recibe a la comitiva que fue por el crucifijo debajo del arco. Se queman cohetes y se tiran flores al paso del crucifijo. La comitiva se acompaña con música y en ella van madres y mayordomos. Las madres van sahumando a la comitiva del crucifijo con copal y cada una lleva velas y flores. Al frente, un mayordomo va tocando una campanita.

Al llegar a la casa del mayordomo principal, cada socia debe entregar una libra de cera pura. Cada libra de cera se funde y se labra en presencia del crucifijo. Las velas resultantes se adornan con papel y un moño que sea del mismo color que el vestido del santo patrono. Después de labrada la cera, las socias entregan tres pesos cada una para que se pague la misa. Ése, es día de fiesta. Los músicos tocan y se toma aguardiente, se fuma y se queman más cohetes. Las velas quedan así benditas. Esas velas son sagradas a partir de entonces y no deben ser encendidas sino solamente en ceremonias religiosas. No para alumbrarse en la oscuridad.

Ya en la víspera de la fiesta, los mayordomos van a las casas de los vecinos a pedir ayuda monetaria. Después de mediodía, los músicos llegan a la casa de la madre principal. Allí se toma aguardiente y se reparten cigarros. Se mata un chivo y se le come en caldo con tamales agrios. Allí llegan los mayordomos con sus mujeres quienes llevan trece velas de media libra cada una. Las socias llevan flores de toda clase.

Los músicos tocan *Flor de Naranja* y entonces la madre principal baila con el mayordomo principal. La madre segunda baila con el mayordomo segundo, la madre tercera baila con el mayordomo tercero.

Entrada la tarde, las madres y los mayordomos, llevan las trece velas a la iglesia para encenderlas en el altar

del Santo Patrono mientras el señor cura dice el Rosario.

A la mañana siguiente, en el día de la fiesta del patrono, los mayordomos y las madres, salen de la casa del mayordomo principal y, en procesión, se dirigen a la iglesia para oír la misa en la que se vuelven a encender las velas que son sostenidas en la mano por las madres. Terminada la misa, las velas son apagadas y las madres se las llevan consigo. Las madres y los mayordomos se reúnen otra vez en la casa del mayordomo principal donde las guitarras y el salterio tocan la música. Allí, nuevamente se toma caldo de chivo con tamales agrios, se fuma y se baila. Los mayordomos y algunas madres toman aguardiente.

Terminada la fiesta, los mayordomos van a la casa municipal y regresan a las autoridades el dinero que prestaron desde un principio para los gastos de la fiesta.

Cada dos, cuatro, o seis años, se turnan las socias para que cada una sea, alguna vez, madre principal.

Nunca se deja de ser madre. Cuando una muere, las velas sagradas que son de su propiedad y que no se consumieron, se meten en su ataúd, junto al cadáver.

Hará treinta años ya que supe de las hermandades. De la Iglesia salió, creo. Desde un principio, participé en las hermandades con entusiasmo porque siempre he guardado respeto a todo lo que sea asunto de Dios. Obedezco a los sacerdotes. También soy obediente a las palabras de las autoridades municipales. Ellos son las cabezas. Ellos nos gobiernan.

Cuando se iniciaron las hermandades, hace unos treinta años, conocí en la iglesia a Apolonio Terán. Los dos, en pareja, fuimos a las casas de los vecinos para invitarlos a formar la primera hermandad y la primera mayordomía. Yo sabía que Apolonio era un gran sabio, que

tenía poder para curar. Sabía hablar con los Dueños de los Cerros. Los dos sabios, él y yo, nos juntamos en esa tarea sin hablar nunca de nuestras propias sabidurías. Únicamente hablábamos de las cuestiones de las hermandades y de las mayordomías. Entonces, yo no me daba a conocer. Los sabios no deben andar propagando lo que son, porque es asunto delicado. Apolonio era un hombre activo, formaba las hermandades y las mayordomías. Él daba los nombres de las personas a las autoridades municipales quienes se encargaban de comunicar, mediante un escrito, a las personas elegidas. El escrito era el nombramiento que se le daba a las personas y a quienes se les citaba en determinado día. Formada la sociedad, la misma autoridad prestaba dinero para iniciar las actividades de las madres y los mayordomos. El dinero se ocupaba para comprar la cera con que se hacen las velas. Más tarde se regresaba el dinero prestado.

Apolonio y yo, considerábamos el parecer del marido, de los padres, de los hermanos o de los hijos de la persona que iba a pertenecer como socia a la hermandad o a la mayordomía.¹

¹ A propósito, extraemos de nuestro archivo la entrevista que hicimos en agosto de 1970, al sacerdote Antonio Reyes Hernández, encargado de la parroquia de Huautla: "He vivido durante 21 años en la sierra mazateca. He estado en Chiquihuitlán durante 20 años. Ahora he cumplido un año de estar en Huautla en cuya parroquia existen Libros de Bautismo que datan de 1866. Las campanas fueron fundidas en 1863 en esta misma población. La iglesia fue construida por los dominicos en 1777. Me preocupa el saber que la gente que vive al otro lado de esta cortina de montañas tiene la idea de que Huautla es un centro de vicio. La verdad es que ni siquiera uno de prostitución se ha establecido y que los habitantes se dedican al trabajo en la cosecha del café para su subsistencia." Preguntamos si las autoridades eclesíásticas no se oponían a las ceremonias "paganas" que en la zona mazateca se practican comúnmente como herencia prehispánica, por parte de hechiceros, curanderos y sabios. "La Iglesia —respondió el presbítero— no está en contra de estos ritos paganos —si

así puede llamárseles—, sino que lleva la palabra de Dios a todos los oídos y convence de la verdad cristiana a los pocos que aún mezclan las creencias locales con la religión católica. No hay mucho de eso, la propia María Sabina es miembro de la Asociación del Apostolado de la Oración y viene a misa el primer viernes de cada mes. Usa su escapulario. Ella es una persona humilde, por lo que me consta, y a nadie hace daño. En cambio, la escandalosa publicidad que se le hace la perjudica y compromete con las autoridades. Deben dejarla en paz. A los periodistas ¿quién los llama? ¿A qué vienen? Se lo digo, Álvaro, pese a que sé, que el hablar con personas que escriben en los periódicos: es peligroso. Es peligroso hablar con los periodistas.” Preguntamos: —¿Y los sabios y curanderos? “Los sabios y curanderos no hacen competencia con nuestra religión, ni siquiera los hechiceros. Todos ellos son muy religiosos y vienen a misa. Ellos no hacen labor de proselitismo, por tanto, no son considerados herejes y es remoto que se les lance anatemas, ¡huy!, ni en el pensamiento...”

He sufrido. Y sigo sufriendo. Aquí, abajo de la cadera derecha, en la parte donde recibí la bala que el borracho disparó, ha salido un tumor, ha crecido poco a poco y me duele si hay frío. Hará ya cinco años que vinieron unas personas de la ciudad y quisieron llevarme. Dijeron que los sabios en medicina de por allá me cortarían para desaparecer el tumor. Antes de decidirme, consulté al presidente municipal, Valeriano García; él se opuso a que yo me fuera a la ciudad de México para que me curaran.

—Te puedes morir en el momento que te estén cortando el tumor —dijo—; nos podemos quedar sin María Sabina y eso nos pondría muy tristes.

Como obedezco a la autoridad, yo me negué a acompañar a los señores.

He sufrido por pobre. Mis manos encallecieron por el trabajo rudo. Mis pies también son callosos. Nunca he usado zapatos pero conozco los caminos. Los caminos lodosos, polvosos o pedregosos han curtido las plantas de mis pies.

Nunca de mí ha salido la maldad, tampoco la mentira. Siempre he sido pobre, pobre he vivido y pobre moriré. He padecido. Mis dos maridos murieron. Varios de mis hijos murieron, por enfermedad o en tragedia. Unos hijos fallecieron cuando eran muy pequeños; otros, nacieron sin vida. A los pequeños no los curaba con mi poder porque entonces tenía marido; las relaciones con los hombres invalidan el poder de los *niños*.

Ha habido tristeza en mi corazón. He tenido que criar a algunos de mis nietos huérfanos. Uno de mis nietos murió recientemente con la cara hinchada. Trabajaba como peón abriendo caminos donde caminan los fierros, pero tomaba mucho aguardiente; pobre, apenas tendría veinte años. Ahora estoy criando otro chiquillo. Me gustan los niños. Me gusta acariciarlos y platicar con ellos. . . A los niños hay que cuidarlos bien. Deben ser bautizados tan pronto nazcan, porque los niños que no están bautizados mueren si sobreviene la tempestad. Los rayos de la tormenta se llevan el espíritu de los niños que no han sido bautizados. Apenas ayer por la tarde, escuché el estruendo que produjo un rayo que cayó por aquí cerca y hoy me avisaron que un niño amaneció muerto en la casa de una vecina.¹

Catarino, Viviana y Apolonia, hijos de mi primer marido, sí viven y cada uno tiene hijos y se han retirado de mí, los quehaceres familiares los mantienen ocupados seguramente. De mi segundo marido, solamente vive mi hija Aurora.

Uno de mis hijos, hermano de Aurora y de nombre Aurelio, fue asesinado. Antes de que sucediera la tragedia, los *niños santos* me lo avisaron. Eran los días en que Wasson venía a Huautla. Fue un día jueves en que

¹ "Si la criatura muere porque se lo ha llevado la tempestad, se pone morado. Yo vi una muerte así en una comunidad cercana a Río Santiago", nos ha dicho la señorita Fortunata García, de Huautla.

Sin ser nosotros una autoridad en materia médica, nos atrevemos a decir que en este caso, los mazatecos se refieren a lo que el lenguaje popular llama "pulmonía fulminante". El hecho de que el cadáver queda *morado* y de que se presenta cuando hay tempestad, es decir, en los momentos en que sobreviene la extrema humedad, nos hace suponer que ésta es la causa de la muerte de los niños no debidamente tratados con las precauciones necesarias. Evaristo G. Estrada nos dice algo más sobre los niños no bautizados: "Si hay tempestad, se les pone una cruz con agua de cal en la frente o se coloca ahí mismo una cruz de palma bendita."

durante una velada tuve una visión: Apareció una piel pinta de res, tendida en el suelo hacia el lado derecho de donde yo me encontraba hincada. Me quedé callada al *ver* aquello, pero no me intimidé pese a que era un cuero putrefacto de animal. *Oía* feo. Luego apareció un hombre, vestido de paisano, cerca de la piel y al momento *gritó*: —Yo soy. Yo soy. Con éste serán cinco. Con éste serán cinco a los que asesino—. Un vecino llamado Agustín, había tomado los honguitos conmigo para curarse de dolores que sentía en la cintura. Yo me dirigí a él para preguntarle: —¿Viste a ese hombre? ¿Oíste lo que dijo?—. Agustín contestó: —Sí, lo vi. Es hijo de la señora Dolores.

Quedé muy extrañada, no comprendí las palabras del hombre aparecido en mi visión. Al siguiente día, seguí pensando en aquello sin encontrarle explicación.

Mi hijo Aurelio se encontraba en Teotitlán del Camino la noche del jueves.

Tres días después de haber *visto* la piel pinta, precisamente el día domingo a mediodía, llegaron a mi tienda tres hombres, uno de ellos preguntó por mi hijo Aurelio de 19 años. Mi hijo acababa de llegar de Teotitlán y se encontraba en un cuarto contiguo tocando la guitarra que recién había comprado. Uno de los hombres era hijo de la vecina Dolores, el mismo que había aparecido en mi visión del jueves anterior. Mi hijo Aurelio los invitó a pasar adonde él se encontraba y les ofreció aguardiente.

Más tarde, los visitantes y mi hijo, al efecto del aguardiente, cantaban acompañándose de la guitarra.

Después de que hubieron cantado varias canciones, hubo una breve pausa y sorprendentemente, el hijo de Dolores insultó a mi hijo. Al asomarme, vi que ese hombre

se levantó la camisa y sacó de su cinto un puñal, que de inmediato clavó en la garganta de mi hijo. Grité desesperada al ver que mi Aurelio caía de bruces cerca de la puerta que comunicaba a la tiendita.

El asesino, llevándose su puñal, huyó camino arriba, rumbo a San Miguel, seguido de sus acompañantes.

Yo me arrojé enloquecida de dolor y de angustia sobre el cuerpo sangrante de mi hijo en tanto que otro de mis hijos y algunos amigos salieron en persecución del asesino al que no lograron atrapar.

Mi pobre Aurelio murió ahí mismo donde cayó. Al día siguiente lo enterramos. Los vecinos vinieron al velorio. Tomaron aguardiente y jugaron barajas. Yo les di café, pan y cigarros. Ellos pusieron dinero cerca del cadáver; con eso pagué los gastos del entierro. Lo enterramos con música como es la costumbre.

Al estar siendo enterrado mi hijo, recordé la horrible visión de ese jueves pasado. Entonces comprendí lo que las *cositas* habían tratado de avisarme: La piel, el hijo de Dolores gritando: "Con éste serán cinco..." Eran avisos de la pena que se avecinaba.

Los hombres que asesinaron a mi Aurelio, ahora ya están muertos también. Era gente mala de por sí. La violencia con que actuaban se volvió contra ellos. Uno a uno fueron asesinados por personas que sí pudieron defender sus vidas a tiempo. Su razón habrán tenido para asesinar a mi hijo. Yo nunca la supe. Mi Aurelio tomaba aguardiente pero no era hombre violento. Durante varios meses lloré la muerte de mi hijo.

Y aunque soy la mujer limpia, que soy la Payasa principal, la maldad ha existido contra mí. En cierta vez, quemaron mi casa de siete brazadas de largo. Estaba construida de madera con techo de zacate. Ignoro

el motivo por el que lo hicieron. Unas personas pensaron que el motivo era que yo había revelado el secreto ancestral de nuestra medicina nativa a los extranjeros.

Es cierto que antes de Wasson nadie hablaba con tanta soltura acerca de los *niños*. Ningún mazateco revelaba lo que sabía de este asunto. Pero yo obedecí al síndico municipal; sin embargo, ahora pienso que si los extranjeros hubieran llegado sin recomendación alguna, también les hubiera mostrado mi sabiduría, porque en eso no hay nada malo. Los *niños* son la sangre de Cristo. Cuando los mazatecos hablamos de las veladas lo hacemos en voz baja y para no pronunciar el nombre que tienen en mazateco (*Ndi-xi-tjo*) los llamamos *cositas* o *santitos*. Así los llamaban nuestros antepasados.

Otras personas creyeron que el motivo por el que quemaron mi casa fue que el incendiario había pensado que estaba embrujado por mí. Ya dije, yo no soy bruja. Soy sabia. Otras más dijeron que era la envidia que las personas malvadas sentían de mi poder. Nunca supe el verdadero motivo que los impulsó a hacerme daño, ni tampoco sé el nombre del incendiario porque no me interesé en consultarlo a las *cositas*.

Con la casa, ardió mi tiendita, el maíz, las cervezas, el aguardiente, las semillas y cigarros que vendía, mis huipiles, mis rebozos... ¡Cristo! Todo se acabó. Ese día yo no me encontraba en casa. Estaba vacía, mis hijos y yo habíamos ido a San Miguel, a la fiesta de San Miguel, para revender pan y velas; al regresar, encontramos pura ceniza. Sin saber a quién recurrir, me fui al monte con mis hijos. Para subsistir comimos camotes silvestres. Para no sentir tanto frío hacíamos té de hojas de limón o naranja. Doña Rosaura García, vecina de Huautla a quien conocí en una de las visitas del

señor Wasson, me regaló un tazón de peltre. Otra persona, a quien no recuerdo, me regaló una jícara. Eso me sirvió.

Al cabo, nos fuimos a vivir a casa de unos familiares. Y había que empezar nuevamente. Trabajé mucho para levantar otra casa. Esta sí de adobes con techo de lámina y vivo actualmente en ella.

Pero no todo ha sido sufrimiento. Me pongo contenta al escuchar música en salterio. Me gusta la música. A los Seres Principales también les gusta, ahora recuerdo que cuando ellos me entregaron el Libro, había música. Sonaba el tambor, la trompeta, el violín y el salterio. Es por eso que canto:

Soy la mujer tamborista
Soy la mujer trompetista
Soy la mujer violinista

Y es que yo misma tuve un salterio. Lo compré y lo guardé en mi casa. Lo compré porque en una velada los *niños* me preguntaron: “¿Tienes salterio?” y yo decía: “No. No tengo.” Luego que compré mi salterio les contesté: “Sí, sí tengo salterio.”

Quienes sabían tocar el salterio venían a mi casa para tocarlo. A veces lo prestaba, pero un día, sufriendo en la penuria, lo vendí; ahora sé que el salterio está en Santa Cruz de Juárez.

Y me gusta bailar el jarabe mazateco. Lo bailo en mis visiones con los Seres Principales. Un Ser Principal en mi pareja. Luego, tomamos cerveza y platicamos. Pero también bailo en las fiestas de la mayordomía. En una ocasión bailé para el joven sabio [Guerra] la *Flor de Naranja*, el jarabe mazateco, en casa de doña Rosaura

García, para que vieran que soy mujer de gusto. Pero no solamente bailo, también cocino. En cierta vez preparé hongos comestibles para los extranjeros. Creo que fue en casa de la profesora Herlinda Martínez. En una olla grande cocinamos *Tjain T'xua* (hongos blancos), los que nacen en los *jonotes*. Hicimos un *tezmole* picoso que condimentamos con cebolla. Los extranjeros comieron hasta que sintieron sus estómagos llenos.

Las personas rubias, hombres y mujeres, llegan a mi puerta. Me llaman "abuelita" o "Sabinita" desde afuera, entonces yo salgo y los invito a pasar. A los que gustan, les doy café, no tengo más que ofrecerles. Creo que algunos rubios se sienten bien en mi casa, como si fuese suya, porque tienden sus cobijas o petates en el suelo y allí descansan.¹ En esta época del año me visitan extranjeros pero no todos quieren veladas, vienen también en tiempo de secas, en el que no brotan los *niños*. Los extranjeros me toman fotografías en cualquier lugar que me encuentran. Me toman fotografías si voy por el camino con mi carga de maíz en la espalda, o estoy descansando sobre una piedra en el mercado. Ya me he acostumbrado a todo eso. Ahora recuerdo que en alguna parte de la ciudad de Oaxaca, hay una fotografía enorme, donde aparezco labrando la tierra con azadón. Las personas que tomaron aquella imagen mía, compraron mi azadón y se lo llevaron. Me gusta que me obsequien fotografías de mi imagen.

Viene mucha gente a visitarme. Unos dicen ser licenciados, otros dicen tener puestos importantes en la ciudad; toman mi imagen con sus objetos parándose junto a mí y me dan algunas monedas cuando se van. Vienen las personas que hacen papeles, traen sus intérpretes mazatecos y hacen preguntas sobre mi vida.

¹ La señora involucra a personas de países extranjeros (Estados Unidos, Italia, Argentina, Francia o Japón) y de México.

Lamento no saber castellano ni saber escribir; de lo contrario, yo misma diría en los papeles lo que yo sé.

Sé que el señor Wasson ha hecho discos y libros de mi Lenguaje.

Hace años, estuve en Tehuacán durante un mes. Me acompañó Herlinda, la profesora huauteca. Mi estancia en Tehuacán fue para que se hicieran correcciones a la traducción que dos misioneros extranjeros, llamados Florencia y Jorge, habían hecho de mi Lenguaje. Estos misioneros hablaban bien nuestra lengua mazateca pero ignoro si ellos entendieron exactamente mi Lenguaje. Si yo pudiera leer lo que escribieron, lo sabría... Yo me daba cuenta que tenían cierta dificultad para entenderme.

Con el cura Alfonso Aragón, el que estuvo muchos años en Huautla, conservé grande amistad. Este cura tenía un disco donde estaba grabado mi Lenguaje; lo supe un día que me invitó a escucharlo. Me dijo que ese disco valía mucho, que su precio era inalcanzable. Yo le agradecí sus palabras.²

Yo misma tuve ese disco, imagino que fue el propio Wasson quien me lo envió para que pudiese escucharlo. También me obsequió un aparato tocadiscos. Pero vinieron unas personas de la ciudad que se dijeron autoridades y se llevaron todo.

En la temporada de lluvias brotan los *santitos* en nuestra tierra húmeda, entonces más extranjeros vienen a mi casa; me siguen buscando pero ya no los atiendo; es que ya estoy vieja. La debilidad de mi cuerpo se

² Folkways Records Album No. FR. 8975. Copyright (c) 1957 By F. Records Service. Corp. 165W 46 St. NYC. U.S.A. "MUSHROOM CEREMONY OF THE MAZATEC INDIANS OF MEXICO". Recorded by V.P. & R. G. Wasson at Huautla de Jiménez, Oax.

acentúa a cada día; ya respiro con dificultad, ya no bajo con frecuencia al mercado de Huautla porque me canso mucho. Hay ocasiones en que mi cuerpo es tan flácido que caigo por el camino o dentro de la casa. Resbalo fácilmente por las veredas, no puedo levantar ya el hacha con que antes partía la leña.

Ahora, cuando junto algún dinero, compro leña y la revendo a los vecinos. Mi mayor ilusión en estos últimos años, fue tener una tiendita donde pudiera vender nuevamente jabón, cigarros y refrescos a los caminantes; pero nunca he tenido el dinero suficiente.

Más o menos hace siete años, vino un obispo que quería tomar *niños santos*. Yo se los hubiera dado al obispo, porque sé que los obispos también son grandes, pero no era la temporada. Era marzo y los *niños* brotan por junio, julio, agosto y septiembre, aunque en algunas zonas frías se pueden encontrar durante noviembre o diciembre, pero escasamente se pueden obtener en abril o marzo. Si tengo a un enfermo en el tiempo en que no se consiguen hongos, recorro a las hojas de la Pastora. Molido y tomado, trabajan como los *niños*. Desde luego, la Pastora no tiene la fuerza suficiente. Existen otras plantas llamadas semillas de la Virgen. Estas semillas fueron creadas por la Virgen. Yo no uso las semillas, aunque algunos sabios las utilizan.

El obispo me aconsejó que iniciara a mis hijos en la sabiduría que yo tengo; le dije que se puede heredar el color de la piel o de los ojos, incluso la manera de llorar o de sonreír, pero con la sabiduría no puede hacerse lo mismo. La sabiduría no puede heredarse. La sabiduría se trae consigo de nacimiento. Mi sabiduría no puede enseñarse; es por eso que digo que mi Lenguaje nadie me lo enseñó, porque es el Lenguaje que los *niños santos*

dicen al entrar a mi cuerpo. Quien no nace para ser sabio, no puede alcanzar el Lenguaje aunque haga muchas veladas. ¿Quién podría enseñar un Lenguaje así? Apenas mi hija Apolonia me ayuda a rezar o a repetir mi Lenguaje durante las veladas. Habla y dice lo que le pido, pero ella no es sabia, no nació con ese destino. Apolonia está dedicada a criar a sus hijos y a atender a su marido, ella tiene hijos grandes que viven en la ciudad de México, allá trabajan y le envían algún dinero a su madre. Apolonia y Viviana, mis dos hijas, nunca serán sabias. Ellas no recibirán el Libro de manos de los Seres Principales. En cambio yo, soy conocida en el cielo y el mismo Santo Papa sabe que existo.³ La gente importante sabe que he nacido. En las veladas, *oigo* que me dicen que soy la mujercita acuática del Libro, que soy la mujer de agua rastrera.* Es verdad, por eso soy humilde, pero también soy la mujer que asciende.

No cualquiera puede ser sabio, así se lo hago saber a la gente. Un día, me enojé con una maestra de escuela. Me enojé con ella porque no quiso darme un dinero que debía darme. Ella me aseguró que no tenía ningún dinero para mí. Yo le dije: "Eres maestra y se supone que enseñas a los niños, pero tú quieres burlarte de mí, te crees superior porque sabes leer y escribir. Debes de saber que no me siento insignificante ante nadie, porque es cierto que sabes leer y escribir gracias a que tus padres te enviaron a la escuela para que aprendieras. Tuviste que ir muchos días a la escuela para saber lo

³ El ya largo contacto de María Sabina con la Iglesia, la hace conocedora de las jerarquías eclesiásticas.

* La mujer de agua rastrera (*Chon-da-fe*) es personaje en la mitología mazateca. Se dice que es la mujer del Chicon Nindó.

que sabes. . . pero debes comprender que yo, para ser sabia, no tuve necesidad de ir a ninguna escuela. Los sabios no necesitamos aprender lo que sabemos en una escuela. La sabiduría se trae de nacimiento. Y viene junto a uno cuando está siendo parido, como si fuese la placenta.” Y es que los honguitos me han revelado cómo era yo en los días en que me encontraba en el vientre de mi madre: Es una visión en la que me veo convertida en feto. Un feto iluminado. Y sé que en el momento en que yo nací, los Seres Principales estaban presentes. También allí estaba el corazón de Cristo.

Los extranjeros, trajeron ante mí a un extranjero de cuerpo grande y gordo. Se veía tonto. No decía una palabra. Hice una velada porque esas personas que lo acompañaban querían ver si los *niños* tenían la capacidad de curar a los enfermos que hay en la ciudad donde ellos viven. La velada se hizo en casa de Cayetano García.

La reacción del extranjero tonto fue que, pasada la medianoche, rugió como un león. ¡Ay! Me dio temor por un momento pero el Lenguaje me dio valor. Guadalupe, la mujer de Cayetano, al escuchar el rugido se llevó a su criatura recién nacida, la apartó de donde hacíamos la velada para que el extranjero que rugía no atrapara el espíritu de la criatura. Sucede a veces que si la “suerte” de una persona sale, esa “suerte”, al quedar libre, puede entrar en el cuerpo de otra persona cercana. Una sana, y la otra queda enferma. . . El hombre que rugía pudo haber trasferido su “suerte” al recién nacido. El extranjero tonto se fue a su país y no sé qué le ha sucedido hasta ahora.

En una ocasión más reciente, una pareja de extranjeros me pidieron que les diera *cositas* porque tenían

un hijo de cinco años que padecía de granos en la cabeza. La madre del niño y yo, tomamos los *niños*. En el curso de la velada, el niño empezó a llorar. Lloró mucho. Entonces me fue revelado que la propia madre del niño era la causante de la enfermedad del niño. ¡Cristo!, me dio miedo estar cerca de la señora, pero me armé de valor y la tomé de sus cabellos: “Entrégame el espíritu del niño” —le dije en mazateco—. —Dámelo. Dámelo—, repetí a gritos en los oídos de la señora mientras jalaba fuertemente su cabellera.

El niño dejó de llorar, poco a poco, conforme la señora me devolvía el espíritu del niño. La verdad era que ella tenía dentro de sí a un ser maligno que encantaba el espíritu de su propio hijo.

Al amanecer, la pareja se llevó a su niño. Dijeron estar agradecidos por la curación. Aunque al niño no le habían desaparecido los granos de su cabeza, su semblante era mejor ahora que el del día anterior a la velada. La señora se despidió amablemente de mí... pero nunca supo que ella misma había atrapado el espíritu de su hijo provocándole granos en la cabeza.

En cierto tiempo vinieron jóvenes de uno y otro sexo, de largas cabelleras, con vestiduras extrañas. Vestían camisas de variados colores y usaban collares.¹ Vinieron muchos. Algunos de estos jóvenes, me buscaban para que yo me desvelara con el *pequeño que brota*. “Venimos a buscar a Dios”, —decían. Para mí era difícil explicarles que las veladas no se hacían con el simple afán de encontrar a Dios, sino que se hace con el propósito único de curar las enfermedades que padece nuestra gente.

Más tarde supe que los jóvenes de larga cabellera no necesitaban de mí para comer *cositas*.

No faltaron paisanos mazatecos que con el fin de obtener algunos centavos para comer, vendieron los *niños santos* a los jóvenes. A su vez, éstos los comieron en el lugar que quisieron; lo mismo les daba masticarlos sentados a la sombra de cafetales que sobre un peñasco en alguna vereda del monte.

Estos jóvenes, rubios y morenos, no respetaron nuestras costumbres. Nunca, que yo recuerde, los *niños santos* fueron comidos con tanta falta de respeto. Para mí, no es un juego hacer veladas. Quien lo hace para sentir simplemente los efectos, puede volverse loco y quedar así temporalmente.² Nuestros antepasados siempre to-

¹ Refiriéndose a los jóvenes de fines de la década de los sesentas que la prensa calificó como *hippies*.

² Se sabe de algunos mazatecos que han quedado traumatados por largo tiempo, dos años por ejemplo, a causa de un “castigo” de los hongos.

maron los *niños santos* en una velada presidida por un sabio.

El indebido uso que los jóvenes hicieron de *las cositas*, fue escandaloso. Obligaron a los principales de la ciudad de Oaxaca a intervenir en Huautla. No todos los extranjeros son malos, es cierto.³

Por esos días, llegaron a mi casa unas personas que hablaban castellano y vestían como gente de ciudad. Con ellos venía un intérprete mazateco.⁴

Entraron a mi casa sin que los invitase a pasar. Posaron sus ojos sobre unos *niños santos* que yo tenía sobre una mesita. Uno de ellos, señalándolos, preguntó: —Si yo te pidiera hongos, ¿me los darías?

—Sí, porque creo que vienes a buscar a Dios —le dije.

Otro de ellos, con voz autoritaria, me ordenó: —Venirás con nosotros a San Andrés Hidalgo. Iremos en busca de una persona que, al igual que tú, se dedica a enloquecer a la gente.

En tanto, las otras personas que venían en el grupo, revisaban mi casa por todos lados. Uno de ellos señaló

³ El ejército y agentes federales intervinieron en Huautla a partir del verano de 1969 para expulsar a los jóvenes, extranjeros y mexicanos, que habían hecho del lugar un centro de *alucinogenación* desenfrenada. El comportamiento de los jóvenes mexicanos, entre los que se encontraban delincuentes y no pocos "niños ricos" en busca de aventura, fue lamentable. Esta irresponsable intromisión de los jóvenes a Huautla, orilló a las autoridades mexicanas a prohibir los alucinógenos —su tráfico y su uso—, al ser incluidos en enero de 1971 en el Código Sanitario vigente en la República Mexicana a iniciativa del presidente Gustavo Díaz Ordaz. La vigilancia federal se prolongó hasta últimas fechas en que los jóvenes dejaron de ser numerosos. A la fecha, las autoridades municipales se encargan de velar por la tranquilidad del pueblo. La fama de Huautla, extendida a todo el mundo occidental, atrae en todo el año un turismo incipiente pero constante. El bordado, labor de las mujeres, es un atractivo que los turistas aprecian. La presencia de jóvenes extranjeros (*hippies*) en Huautla (1969), no fue escandalosa pero sí notoria.

⁴ Agentes federales del estado de Oaxaca.

a los demás una botella que contenía San Pedro. Con decisión les dije: —Es tabaco molido mezclado con cal y ajo. Nosotros le llamamos San Pedro. Sirve para proteger a los espíritus de la maldad.

—¿Se fuma? —preguntó con voz fuerte uno de los hombres.

—No —respondí—, es un tabaco que se frota en los brazos de los enfermos y también se puede colocar un poco dentro de la boca. . . lo usaron mis antepasados y lo llamaron San Pedro. El San Pedro tiene mucha fuerza. . . ayuda a sacar la enfermedad.

Una persona más, trajo entre sus manos los papeles que hablaban de mí. También enseñó a los otros el disco y tocadisco que me había regalado Wasson. Todos voltearon a verme, y me dije: “No puedo hablar castellano con ellos, pero pueden ver en esos papeles lo que yo soy. . .” Luego, con cierta suavidad me subieron a una camioneta, obedecí sin oponer resistencia. Me sentaron entre el hombre que manejaba y otro que se sentó junto a la puerta. Este último, continuaba hojeando los papeles donde aparecían fotografías de mi imagen. Me daba cuenta que de cuando en cuando me miraba de reojo.

En ningún momento me asaltó el temor, aunque comprendía que estas personas eran autoridades y que trataban de hacerme daño. Llegamos a San Andrés y ahí apresaron al agente municipal. Finalmente, supe que a este hombre y a mí nos acusaban de vender un tabaco que enloquecía a los jóvenes.

Luego, nos llevaron a la Presidencia Municipal. Un médico del Instituto Indigenista habló con los señores. Hablaron mucho rato. Al cabo, el médico me dijo: “No te preocupes María Sabina, nada te pasará. Aquí esta-

mos para defenderte.” También los señores que me apresaron me dijeron: “Perdona. Ve a tu casa y descansa. . .” Pero se llevaron mi tabaco San Pedro, los papeles, mi disco y el objeto que lo hacía sonar. Dejaron también en libertad al agente municipal de San Andrés.

Genaro Terán era el presidente municipal de Huautla. Él me dijo que un paisano mazateco a quien la policía buscaba inicialmente, me había acusado de vender un tabaco a los jóvenes que al fumarlo, los enloquecía. El presidente me reveló el nombre del acusador.

—Presidente —dije a Genaro Terán—, tú sabes que nuestra gente no usa el tabaco que ese desdichado afirma que yo vendo. Me acusan de traer gringos a mi casa. Ellos llegan a buscarme. Me toman fotografías, platican conmigo. Me hacen preguntas, las mismas que ya he respondido muchas veces. . . y se van después de tomar parte en una velada. Ninguno de estos jóvenes se ha vuelto loco en mi casa. ¿Pero de qué se trata? ¿Qué mal le he hecho al señor éste que me acusa? En mi vida, nunca lo he tratado. Lo conozco, sé que es hijo de la finada Josefina, paisana nuestra, pero jamás le he hecho daño a este individuo. A mí me enoja esta situación. Estoy dispuesta a liarme a golpes con este hombre. Y si quiere pelear con cuchillo, yo tengo el mío. Y si quiere pelear con pistola, yo veré la forma de conseguir una. . . Si después, el juez me condena a varios años de cárcel, eso será lo de menos, habré saciado mi coraje. No me gusta que la gente se burle de mí.

—Pierde cuidado —dijo Genaro Terán—, el asunto se ha solucionado. Tú no eres culpable de nada. Ve a tu casa María Sabina. . .

Fue una infamia. En balde ese señor trae pantalones. Me dolió su mentira, fue por eso que yo estaba dispues-

ta a ir a la cárcel o a morir con el fin de demostrar que yo no era culpable. Ese hombre, quizá para obtener algún dinero, vendía a los *niños santos* y tabaco que enloquecía a los jóvenes.

Finalmente, las autoridades se llevaron a la cárcel a ese señor porque se comprobó su maldad.

Las autoridades de Huautla me explicaron también que algunos extranjeros eran malos, que venían para descomponer nuestras costumbres. . .

Dos años más tarde, el señor Felicitos Pineda, presidente municipal, me envió un oficio en el que me pedía que me presentase ante el ministerio público de Teotitlán del Camino. Fue entonces que tú, Álvaro, me llevaste a México. Estuve viviendo en casa de parientes tuyos. Y me llevaste con un señor que escribe en los papeles y que, como tantos, me hizo preguntas para luego pedir a las autoridades de Oaxaca que me dejasen en paz.⁵ También me llevaste a una casa muy grande donde había objetos de nuestros antepasados.⁶ Había piedras que labraron hace cientos de años las manos indígenas. Allí mismo, había fotografías de mazatecos. Lo que más me gustó fue escuchar ahí mi voz que sonaba incesante. Mi Lenguaje sabio en ese lugar; casi no lo podía creer. Recuerdo que las personas se acercaban para saludarme. Me reconocieron. También recuerdo que vi un dibujo en una pared en el que me

⁵ Entrevista de María Sabina con José Natividad Rosales (Traductor: Álvaro Estrada. Revista *Siempre!*, núm. 830, 1969) pidiendo al profesor Víctor Bravo Ahuja —gobernador del estado de Oaxaca—, dejasen en paz a la “chamana más famosa del mundo, a la que arruinaron la antropología y el escapismo”.

⁶ María Sabina habla del Museo de Antropología de la ciudad de México. En el *stand* dedicado a los mazatecos de Oaxaca, se reproduce, una y otra vez, la grabación de Folkways Records, a que se hace referencia en la nota 2 del capítulo anterior.

pareció ver a seres malignos. Seres con alas negras. Creo que así son los demonios, aunque los mazatecos no tenemos imagen del demonio; para nosotros no tiene cara ni forma.

Al regresar a Huautla, Felicitos Pineda insistió en que debía de ir ante los principales de Oaxaca porque se me estaba requiriendo. A los pocos días me presenté en esa ciudad; me acompañó una persona de la autoridad municipal quien me explicó que me llevaría ante un personaje, un Principal, un personaje que representaba grande autoridad en Oaxaca. Con valor, sin temor de nada me dejé conducir hasta el lugar de la cita. En el momento en que el personaje me vio, gritó mi nombre y se puso de pie. Sonriente se acercó a mí. Su actitud fue contraria a lo que yo esperaba. Me abrazó; me acarició los cabellos y dijo: "Quise que vinieras para comunicarte que no hay nada contra ti." Platicamos por un momento. Al despedirme, agradecí las palabras del personaje y pronto, regresé a Huautla.

Ahora, ya he ido en varias ocasiones a la ciudad. Las mismas autoridades municipales de Huautla me llevan a Oaxaca en la primera semana de julio a la Guelaguetza. Me pongo mi mejor huipil y allí me siento junto a los Principales. Las monjas que están establecidas en Huautla, me llevaron a la ciudad de México y fui con ellas a varias iglesias, entre ellas visitamos donde está nuestra Virgen de Guadalupe.

Durante la velada, deben apagarse las velas de cera pura que se usan en las veladas, la oscuridad sirve de fondo a las imágenes que uno está *viendo*. No es necesario cerrar los ojos, basta con ver hacia el fondo infinito de la oscuridad: allí aparecen los Seres Principales sentados alrededor de la mesa sobre la que existen todas las cosas del mundo. La mesa muestra el reloj, el águila y el tlacuache. . .

Hay diferentes clases de *niños*; los que brotan en el bagazo de caña, los que brotan en el excremento del ganado (también llamados San Isidro), los que brotan en los árboles enmohecidos (también llamados “pajaritos”) y los que nacen en la tierra húmeda (también llamados “derrumbe”). Los de caña y los “derrumbe”, tienen *mayor fuerza* en comparación con los “pajaritos” y San Isidro.

El día que por vez primera hice una velada ante los extranjeros, no pensé que algo malo fuera a suceder pues la orden de atender a los rubios, venía directamente de la autoridad municipal, con la recomendación del síndico Cayetano García, amigo mío. Pero, ¿qué resultó?: pues que ha venido mucha gente a *buscar a Dios*, han venido personas de todos colores y de todas las edades. Los jóvenes son los que han sido más irrespetuosos, ¿sabes. . .?, ellos toman *niños* a cualquier hora y en cualquier lugar. No lo hacen durante la noche ni bajo las indicaciones de los sabios y tampoco los utilizan para curarse alguna enfermedad.

Pero desde el momento en que llegaron los extranjeros a buscar a Dios, los *niños santos* perdieron su pureza. Perdieron su fuerza, los descompusieron. De ahora en adelante ya no servirán. No tiene remedio.¹

¹ Aguirre Beltrán ha escrito que el médico indígena no buscaba precisamente el conocimiento de las propiedades farmacológicas de las plantas alucinógenas, sino dos aspectos que produjeron un impacto en la mentalidad mágica del indígena: 1] La fuerza mística que provocaban las plantas mágicas en la mente del médico nativo y 2] el poder diagnóstico, más que las supuestas virtudes terapéuticas, contenidas en los alucinógenos.

Algunos estudiosos han afirmado que, en la antigüedad, los hechiceros curaban al cuerpo enfermo a través de la mente. Indudablemente que el uso de los alucinógenos, considerados medicinales y sacros por los antiguos mexicanos, pudieron curar cierto tipo de enfermedades, pero son los investigadores en este tipo de fenómenos quienes deben dar una mejor ilustración al respecto. "Una circunstancia más, de gran entidad, debe ser considerada. La yerbas sagradas, deidades en sí, actúan en virtud de sus propiedades místicas; esto es, *no es la yerba propiamente la que cura sino la divinidad, parte de la divinidad o poder mágico en ella imbuido*. Para que este poder permanezca en la planta es indispensable todo un complicado ritual, tanto en su cosecha como en su preparación y uso; *de no llevarse a efecto resulta completamente ineficaz* su empleo ya que no curan las propiedades farmacológicas de las yerbas, sino las propiedades místicas." A. Beltrán. *Medicina y magia*, ed. cit., *Materia Indiana*, p. 123.

Sin duda que María Sabina se refiere a esa fuerza mística cuando dice que los hongos "han perdido su fuerza". El misticismo que envolvió por siglos anteriores a la ingestión de los hongos en la región mazateca, "ahora se ha perdido". . .

Una entrevista inédita, hecha por quien esto escribe, al anciano Apolonio Terán, tenido en la comunidad como poderoso sabio, daba ya, en 1969, una idea paralela a la que nos ha dicho María Sabina.

HONGOS QUE HABLAN

Existen dentro de la zona mazateca, sabios de uno y otro sexo, que destacan en la comunidad por su gran maestría.

En una mañana de octubre, en 1969, fui en busca de un sabio que había logrado inconmensurable prestigio en la región. Lo encontré sentado en un banquillo de madera, en el centro del patio de su casa. Al sentir mi presencia, alzó la mirada anciana, triste, sin lucidez.

—¿Quién eres? —preguntó con dificultad.

—Soy hijo de Evaristo Estrada —contesté con calma y precisión.

—¿Qué deseas?

—Hablar contigo sobre los hongos. Sobre tu sabiduría; pero antes, ¿que haces aquí sentado?

Antes de Wasson, yo sentía que los *niños santos* me elevaban. Ya no lo siento así. La fuerza ha disminuido.

—Estoy tomando el sol. Dentro de la casa hace frío

—¿Cuántos años tienes?

—¡*Cabró veri!* (¡Cabrones!) hace mucho tiempo que vivo. ¿Sabes? me faltan dos años para que yo cumpla 100. . .

—¿Cómo te iniciaste para alcanzar la sabiduría?

—Me inicié solo, cuando tenía 20 años. . .

—¿Tus padres o tíos fueron sabios como tú?

—No. Mi sabiduría no fue hereditaria, aunque en otros sí.

—La gente que sabe de ti, en Huautla, dice que tu Lenguaje ritual es muy elevado. ¿Cómo lo aprendiste?

—No hay mortal que sepa o que pueda enseñar tanta sabiduría. Mi Lenguaje me lo enseñó el honguito.

—¿Podrías decirme ahora, parte de tu Lenguaje?

—No, el Lenguaje viene solamente si el hongo está dentro del cuerpo. Un sabio no aprende de memoria lo que debe decir en sus ceremonias. El sagrado hongo es quien habla, el sabio simplemente da la voz.

—¿Sabes de alguno que haya enloquecido por comer hongos?

—No, no, el hongo no enloquece, pero sí castiga a los malvados a quienes hace vomitar sapos, culebras, cucarachas o gusanos. . .

—¿Los curanderos son ricos en dinero?

—Sí, son ricos, pero en sabiduría, y pobres en bienes materiales. Los comerciantes, como los de ahí arriba, los del centro de Huautla, viven en casas grandes y bonitas; los curanderos habitan en chozas, como sus antepasados. . .

—¿Por qué el hongo es sagrado?

—Porque cura las llagas del cuerpo y del espíritu, porque en él habita Dios.

—A tus años, ¿podrías llevar a cabo una *ceremonia* (velada)?

—Ya no. Mas no por la edad que parece haber vencido mi fuerza física y que es probable que ahora no resista la actividad ritual que suele durar de cuatro a cinco horas. Lo terrible, escucha, es que el hongo divino ya no nos pertenece. Su Lenguaje sagrado ha sido profanado. El Lenguaje ha sido descompuesto y es indescifrable para nosotros. . .

—¿Cómo es ese nuevo Lenguaje?

—¡Ahora los hongos hablan *nguilé* (inglés)! Sí, es la lengua que hablan los extranjeros. . .

—¿A qué se debe ese cambio de Lenguaje?

—Los hongos tienen un espíritu divino, siempre lo tuvieron para nosotros, pero llegó el extranjero y lo ahuyentó. . .

—¿Dónde quedó ese espíritu divino ahuyentado?

—Vaga sin rumbo por la atmósfera, anda metido entre las nubes. Y no sólo el espíritu divino fue profanado, sino también el de nosotros (los mazatecos).

Si Cayetano no hubiera traído a los extranjeros... los *niños santos* conservarían su poder. Hace muchos años, cuando yo era niña, brotaban en todas partes. Nacían alrededor de la casa; éstos no eran usados en las veladas porque si los ojos humanos se posan sobre ellos, invalidan su pureza y fuerza. Había que ir a lugares lejanos a buscarlos, donde la vista humana no los alcanzara. La persona indicada para recogerlos, debía de guardar cuatro días antes la abstinencia sexual. En esos cuatro días, tenía prohibido asistir a velorios para evitar el aire contaminado de los difuntos.

El aire que rodea a los difuntos es impuro; si alguien tiene una herida y se acerca a un velorio, puede contraer la gangrena. Otra recomendación al enviado a recoger los *niños santos*, era que, de preferencia lo hiciese después de haberse bañado. En estos últimos años, los ve cualquiera persona y no se tiene ningún cuidado para recogerlos.

Los cadáveres de animales también producen gangrena. Lo descompuesto es impuro.

Unos extranjeros dicen que vienen a curarse, no falta quien asegura que ya ha sido operado sin encontrar remedio. Después de que han participado en una velada conmigo, me agradecen y dicen sentirse mejor. Dicen que tienen azúcar en la sangre. No conozco esa enfermedad. Sólo sé que el espíritu es quien enferma. Y el espíritu es quien enriquece: las personas que han alcanzado fortuna es porque sus espíritus han viajado al reino espiritual de la riqueza. Éste es un lugar donde está la fortuna, lo grandioso y la felicidad. El espíritu llega a este reino y roba lo que puede. Si logra atrapar alguna riqueza, la persona llegará a tener dinero o alcanzará puestos importantes en su vida. Pero debe tener cuida-

do el espíritu de no ser sorprendido por los *vigilantes* del reino de la riqueza. Si un *vigilante* sorprende a un espíritu robando riqueza, lo hiere con pistola. Así es como los espíritus reciben el impacto de una bala. El espíritu viaja y la persona lo sueña.

Para curar a las personas que tienen calentura, sacrifico un pollito abriéndole el pecho con los pulgares de mis manos. Le extraigo el corazón y se lo doy a comer, aún latente, a la persona enferma. El cadáver del pollito puede dejarse en la parte más alta de un arbolillo, así no se pudre, simplemente se seca.

Pero ya estoy vieja y enferma. Es cierto, la vida se acaba. Y no sólo trato de curar las enfermedades de algunos extranjeros, sino que ellos también han intentado curar mis achaques. Me regalan medicinas o me visitan quienes se dicen ser sabios en medicina de la ciudad y quieren cortar mi tumor. Yo no les hago mucho caso. Pero siempre hay un hecho que me impide dedicarme a tomar las medicinas o a aceptar que me corten el tumor. Y es que, la verdad es que no quiero tomar las medicinas de los extranjeros porque yo tengo mi medicina húmeda. Un día un médico auscultó mi cuerpo y me dejó medicinas para que yo las tomase, no lo hice porque por esos días murieron muchos niños aquí en mi barrio. La causa de esas muertes fue que los dueños —duendes— de los *lugares* por donde abrieron la carretera que va a San Miguel y que pasa cerca de mi casa, *cobraron* la profanación que se les hizo echando a perder la quietud de sus *lugares*, llevándose a muchos niños. No tomé las medicinas porque quien lo hace, puede empeorar su enfermedad si al mismo tiempo asiste a un velorio o hay un difunto en la casa vecina. Los que saben que me duele la espalda y que me cuesta trabajo tragar,

me dan masaje. Primero un hombre y luego una mujer extranjera, me han dado masaje.² Siento que son expertos porque después me siento aliviada de los dolores de mi cuerpo. No todos los extranjeros son malos. Algunos me traen comida o fruta y se los agradezco. A los que usan mi fogón para prepararme comida, les pido que me perdonen porque no tengo cucharas. Saben que soy pobre y que vivo sola, si acaso me acompaña un nieto huérfano...

Los personajes que llegan a mi puerta siempre me traen obsequios. El gobernador de Oaxaca, Zárate Aquino,³ me regaló dos colchones. Dijo que una cama suave daba mayor comodidad al cuerpo que el suelo duro donde se tienden los petates. Para usar los colchones mandé a comprar dos camas de madera.

Un joven extranjero que vestía ropa multicolor y huarachas, me quiso regalar un perro grande y bonito. Yo le dije que no quería perro, que no tenía dinero para mantenerlo. ¿Qué iba a comer el animal? ¿Acaso, mierda? El joven extranjero comprendió mi situación y se llevó a su perro.

A mí me gustan los pajarillos. Hace dos años, compré una chachalaca traída de Cañada Mamey. La compré en ochenta pesos. Yo sabía que se acercaba la tormenta cuando la chachalaca empezaba a graznar; era como una compañera mía, pero, Jesucristo, me la robaron. Ahora ya no tengo chachalaca que me distraiga...

² Lisa Law, de Santa Fe, Nuevo México, dio masaje a María Sabina. S. Grossman, amiga de la sabia, le cocinó en su propio fogón hígado de res encebollado.

³ Llegó a Huautla durante su campaña como candidato por el Partido Revolucionario Institucional.

Pero yo nunca he visto a los demonios, aunque para llegar adonde debo, paso por los dominios de la muerte. Me sumerjo y camino por abajo. Puedo buscar en las sombras y el silencio. Así llego donde las enfermedades están agazapadas. Muy abajo. Abajo de las raíces y del agua, del barro y de las piedras. Otras veces asciendo, muy arriba, arriba de las montañas y de las nubes. Al llegar adonde debo, miro a Dios y a Benito Juárez. Allí miro a las gentes buenas. Allí se sabe todo. Del todo y de todos, porque allí todo está claro. Oigo voces. Me hablan. Es la voz del *pequeño que brota*. El Dios que vive en ellos, entra en mi cuerpo. Yo cedo mi cuerpo y mi voz a los *niños santos*. Ellos son los que hablan, en las veladas trabajan en mi cuerpo y yo digo:

Porque me diste tu reloj
Porque me diste tu pensamiento
Porque soy mujer limpia
Porque soy mujer estrella cruz
Porque soy mujer que vuela

Soy la mujer águila sagrada, dice
Soy la mujer águila dueña, dice
Soy la dueña que nada, dice

Porque puedo nadar en lo grandioso
Porque puedo nadar en todas formas
Porque soy la mujer lancha

Porque soy la tlacuache sagrada
Porque soy la tlacuache dueña

Puedo ser águila, tlacuache o mujer reloj. Si los veo, pronuncio sus nombres.

Los *niños* se convierten en Seres Principales. Los Seres Principales aparecen también en las visiones de los iniciados. Ponen sobre su mesa sagrada relojes, papeles, libros, hostias, estrellas, rocío o águilas... Los Seres Principales preguntan a los iniciados:

—¿Qué tipo de sabio quieres tú ser? ¿Quieres que te guíen los Señores de las Montañas, los dueños de los lugares o quieres que te guíe Dios Cristo?—. Entonces el iniciado escoge y le dice a los Seres Principales lo que prefiere. En ese momento, el iniciado recibe un libro que contiene el Lenguaje que ha escogido.¹

Yo me decidí por Dios Cristo. Así se los hice saber a los Seres Principales. El reino de los Seres Principales es el reino de la abundancia. Allí hay cervezas y música. Cuando estoy en ese reino, pido que sirvan cervezas para todos. Un Ser Principal sirve las cervezas y entonces todos juntos brindamos. Hay veces en que no es necesario pedir las cervezas, están al alcance de la mano. Si suena la música, yo bailo en pareja con los Seres Principales

¹ Anexamos la traducción que hemos hecho del Lenguaje del sabio mazateco Román Estrada de 60 años quien se inició bajo las enseñanzas de un sabio, natural de San Lucas, de nombre Juan Manuel que vivió 122 años. Su padre había vivido más de 130.

El Lenguaje de Román, de acuerdo con los conceptos de María Sabina, está dedicado a los Señores de las Montañas, aun cuando la inclusión de divinidades cristianas es inevitable por la influencia de la Iglesia. (La iglesia de Huautla fue fundada en 1777 por los *dominicos*.) Estos dos aspectos, no demeritan, no tienen por qué, el exquisito Lenguaje de Román (de la grabación y anotaciones efectuadas en el otoño de 1969). El sabio canta en las horas del trance (trance que suele durar cuatro, cinco o seis horas).

y también *veo* que el Lenguaje cae, viene de arriba, como si fuesen pequeños objetos luminosos que caen del cielo. El Lenguaje cae sobre la mesa sagrada, cae sobre mi cuerpo. Entonces atrapo con mis manos palabra por palabra. Esto me sucede cuando no veo el Libro... Y yo canto:

Con la Virgen Magdalena
Con la Virgen Guadalupe
Con el Señor Santiago

Porque soy el agua que mira, dice
Porque soy la mujer sabia en medicina, dice
Porque soy la mujer yerbera, dice
Porque soy la mujer de la medicina, dice

Porque soy la mujer de la brisa, dice
Porque soy la mujer del rocío, dice

Si durante la velada los *santitos* ordenan chupar la enfermedad, yo succiono desde donde me encuentro, no es necesario que pegue mi boca en la parte enferma. Y mi lenguaje dice:

Vengo con mis trece chuparrosas
Porque soy la chuparrosa sagrada, dice
Porque soy la chuparrosa dueña, dice
Porque traigo mi chupador limpio, dice
Porque traigo mi chupador sano, dice
Porque traigo mi carrizo, dice
Mi carrizo con sereno, dice
Mi carrizo fresco, dice

Y es que. . .

Soy la mujer-libro que está debajo del agua, dice
Soy la mujer de la población grande, dice
Soy la pastora que está debajo del agua, dice
Soy la mujer que pastorea lo grandioso, dice
Soy pastora y vengo con mi pastor, dice
Porque todo tiene su origen
Y yo vengo recorriendo los lugares desde el origen. . .

Si pongo tabaco en los brazos de un enfermo, entonces yo digo:

Y traigo mi San Pedro
Sólo con San Pedro
Sólo con San Pablo
Con lo que yo trabajo
Y con lo que yo aprecio
Con lo que yo trabajo
Y con lo que yo aprecio

Nuestro padre cúmulo de nube
*Nuestro padre Arosio**
¡Padre mío! ¡Padre del rocío!
Padre labrador
Padre rico

Los santitos me dicen que soy la mujer del dueño de todas las sierras. Por eso digo:

Soy la mujer de agua rastrera. . .

* *Arosio*, palabra indescifrable. María Sabina dice que es "el nombre de un lugar en la sierra".

Me dicen que soy la mujer de los océanos, que traigo la sabiduría en mis manos. Que soy la mujer de San Pedro y San Pablo. Que soy mujer niña pero puedo hablar con los héroes. A veces lloro pero cuando silbo, nadie me espanta.

Y es que en el medio está el Lenguaje. En esta orilla, en el medio y en la otra orilla está el Lenguaje. Con los hongos veo a Dios, entonces yo canto:

*Porque soy la mujer estrella Dios
La mujer estrella cruz
Porque puedo nadar, en lo grandioso
Porque soy mujer dispuesta
Porque tengo a mi gente sanada
Porque tengo a mi cura sanado
Y tengo a mi obispo sanado
Tengo a mi obispo puro
Porque es nuestra gente grandiosa
Porque es nuestra gente excelente
Padre santísimo
Está tu casa que es grande
Está tu casa que es casa de autoridad
Nuestro obispo
Gente de nuestro corazón
Sacerdote bueno y limpio
Obispo bueno y limpio
Cirio bueno y limpio
Monja buena y limpia
Porque existe tu Libro
Tu Libro que yo traigo*

Pues. . .

Soy mujer piedra del sol sagrada, dice
Soy mujer piedra del sol dueña, dice
Soy la mujer aerolito, dice
Soy la mujer aerolito que está debajo del agua, dice
Soy la muñeca dueña, dice
Soy la payasa sagrada, dice
Soy la payasa dueña, dice
Porque puedo nadar
Porque puedo volar
Porque puedo rastrear...

Los *niños santos* curan, curan la calentura, los resfriados, las pieles amarillas o el dolor de muelas. Saca los malos espíritus del cuerpo, o rescata el espíritu atrapado por un encantamiento de los dueños de manantiales o montañas. Sana a los que tienen “suerte” por hechicería. Se toman y luego se vomita al espíritu maligno.

Si *veo* papeles sobre la mesa rica de los Seres Principales, yo digo:

Soy la mujer que escribe...

El Lenguaje pertenece a los *niños santos*. Ellos hablan y yo tengo el poder para traducir. Si digo que soy la mujercita de libro, eso quiere decir que un *pequeño que brota* es mujer y que ella es la mujercita de libro, así me convierto durante la velada en hongo-mujercita-de-libro...

Si estoy en la orilla acuática, yo digo:

Soy mujer que está parada en la arena...

Porque la sabiduría viene desde el lugar donde nace la arena.

Me gusta fumar cigarro y tomar poco aguardiente, pero nunca me emborracho y ya estoy vieja y me fatigo pronto. Me duele la espalda y el pecho al tragar mis alimentos. No hablo mucho porque mi boca ha perdido algunos dientes, me avergüenza ser desdentada, esto me dificulta comer la carne dura. Prefiero tomar líquidos.

Hace tiempo que vivo sola, mis hijos se han apartado de mí. Cada uno está dedicado a su familia. Sola me he quedado, mis hijos casi no me visitan, los extranjeros que llegan a verme, me distraen y me siento acompañada con su presencia.

Mi madre, María Concepción, murió hace menos de diez años. Era una ancianita. Ella enfermó y traté de curarla. Hice tres veladas para darle fuerza, pero ella misma comprendió que su fin estaba próximo y que no había más remedio.

Poco antes de morir me dijo: —Resígnate *Bi* —así me llamaba—, te agradezco lo que haces por mí, pero ya debo morir. No tengo nada que reprocharte. Al contrario, estoy contenta por las atenciones que me has brindado en la vida. Aunque siento dejarte. ¿Qué será de ti, después de mi muerte? Confío en que Dios sabrá cuidarte. . .

Y yo también ya estoy vieja. Por eso le pido a Dios que me bendiga. Siempre pido bondad, a cada día. . . Pido bondad para el mundo y para mí.

Sé que pronto voy a morir. Pero estoy resignada. Mo-

riré en el momento en que Dios quiera. En tanto, que la vida siga su curso, que sigamos viviendo nuestro tiempo en este mundo que es de Cristo. Este mundo de cristianos donde también hay maldad y discordia, en este mundo donde la gente pelea por cualquier cosa.

Conozco el reino de la muerte porque he llegado allí. Es un lugar en el que no hay ningún ruido, porque el ruido, por mínimo que fuere, molesta. En la paz de ese reino, veo a Benito Juárez.

El día en que yo muera, se hará lo que dicta nuestra costumbre. Le torcerán el pescuezo a un gallo que deberá morir junto a mi cadáver. El espíritu del gallo acompañará a mi espíritu. El gallo cantará cuatro días después de que he sido enterrada, entonces mi espíritu despertará y se irá para siempre al reino de la muerte. Durante el velorio, mis familiares colocarán jarritas de agua junto a mi cabeza sin vida. Será el agua que habré de llevar conmigo para que no me agobie la sed mientras viaje al reino de la muerte. Dentro de mi ataúd, pondrán siete semillas de calabaza, quintoniles y bolas de muerto* todo junto en una bolsita de trapo. Será el alimento que llevaré para que el hambre no me moleste en el camino.

Las mujeres que asistan a mi velorio, harán tezmole con la carne del gallo sacrificado. El tezmole lo comerán solamente el rezandero y las personas que vayan a cavar mi fosa. Si tengo velas sagradas, que hubieran sobrado de mis andanzas de socia de hermandad, las pondrán junto a mi cadáver. Me vestirán con un huipil limpio y mi mejor rebozo. Entre mis manos se colocará una cruz de palma bendita.

* Fruto abundante en la sierra mazateca. Por su función en las costumbres mazatecas se le llama *to-le-kéen* (bola de muerto).

Y es que los mazatecos guardamos respeto a los muertos. En los días de los Fieles Difuntos, en los primeros días de noviembre, hacemos ofrenda de flores de cempasúchil colocadas en arcos de carrizo y ponemos sobre la mesa fruta y comida. Tamales con carne de puerco, café y pan.

Un grupo de personas forman una comparsa, a cada uno se le llama *ombbligo boludo*. Se disfrazan con caretas y ropa de hombre o mujer, llevan música con violines, guitarras y una tambora estruendosa. Visitan las casas de los vecinos cantando:

Ombbligo boludo

Fruta de lima

Un favor yo les pido

Un favor nada más:

Dénme un poco de limonada

En cada casa bailan en pareja y comen tamales, toman café o aguardiente.

Y es que los *ombbligos boludos* representan a las ánimas que, se dice, regresan para comer y para saciar su sed de comida mundana.

Desde hace muchos años, las personas que quieren disfrazarse de *ombbligo boludo* vienen a mi casa. Aquí se trasforman. Yo les presto los sombreros de ala tan ancha como una brazada y tejidos de lianas que mis nietos hacen a propósito. En el resto del año, guardo estos sombrerotes, colgados del techo de mi casa.

Septiembre de 1975 - agosto de 1976

CANTOS CHAMÁNICOS DE MARÍA SABINA*

Soy mujer que llora, dice
Soy mujer que chifla, dice
Soy mujer que hace tronar, dice
*Soy mujer que hace sonar,** dice*
Soy mujer espíritu, dice
Soy mujer que llora, dice
Ah, nuestro Jesucristo
Ah, nuestro Jesús
Nuestra mujer San Pedro, dice
Nuestra mujer San Pedro, dice

* Agregamos la traducción de los cantos chamánicos de María Sabina, grabados durante una velada por R. Gordon Wasson y su esposa, la doctora Valentina Pavlovna en 1957 (*Mushroom Ceremony of the Mazatec Indians of México*, Recorded by V. P. & R. G. Wasson at Huautla de Jiménez, Oax. Folkways Records and service corporation, NYC. FR 8975).

Originalmente, las misioneras protestantes Eunice V. Pike y Sarah C. Gudschinsky, norteamericanas, hicieron la traducción (del mazateco al inglés) que acompaña a la grabación. Infortunadamente, el trabajo presenta lagunas y confusiones en las palabras de la sabia mazateca; sin embargo, alcanza a dar al lector una idea aproximada del lenguaje de María Sabina.

Con la autorización de Mr. R. Gordon Wasson hemos hecho la traducción de estos cantos auxiliados por la propia María Sabina.

La presente grabación está integrada por un total de 17 bandas en las que se reflejan las diferentes fases (desde el canto lamentoso hasta el lenguaje de éxtasis) que la chamana adquiere en el estado de omnisciencia adquirido en las horas del trance.

Esta edición de Folkways Records viene a ser el primer intento de R. G. Wasson para dar a conocer los cantos de María Sabina; no obstante, es ineludible mencionar su monumental obra *María Sabina and her Mazatec mushroom velada*, publicado en 1974 por Harcourt Brace Jovanovich (Nueva York y Londres).

** Un instrumento musical.

Nuestra mujer Ustandí, dice
Nuestra mujer aerolito, dice
Nuestra mujer aerolito, dice
Nuestra mujer remolino, dice
Nuestra mujer
Ah, nuestro Jesucristo
Nuestra mujer santo, dice
Nuestra mujer santo, dice
Nuestra mujer santa, dice
Nuestra mujer de las alturas, dice
Nuestra mujer santo, dice
Nuestra mujer espíritu, dice
Ah, nuestro Jesús
Nuestra mujer espíritu, dice
Nuestra mujer que da luz, dice
Soy mujer espíritu, dice
Soy mujer de luz, dice
Soy mujer espíritu, dice
Soy mujer de luz, dice
Soy mujer día, dice
Soy mujer limpia, dice
Soy mujer águila dueña, dice
Ah, nuestro Jesucristo, dice
Soy mujer sagrada, dice
Soy mujer importante, dice
Soy mujer de luz, dice
Soy mujer espíritu, dice
Ah, nuestro Jesucristo, dice
Soy la mujer que viste bien, dice
Soy la mujer altiva, dice
Ah, nuestro Jesucristo*

* Otro nombre que María Sabina da a San Pedro.

Soy mujer remolino, dice
Ah, nuestro Jesucristo
Es la mujer reloj, dice
Es la mujer limpia, dice
Ah, es Jesucristo, dice
Es la mujer limpia, dice
Es la mujer arreglada, dice
Es amanecer limpio, dice
Es amanecer arreglado, dice
Es amanecer arreglado, dice
Es amanecer arreglado, dice
Es amanecer arreglado, dice
Ah, es Jesucristo, dice
Ah, es Jesús, dice
Ah, es Jesucristo, dice
Ah, es Jesús, dice
Tú, nuestro Padre Santísimo, dice
Tú eres el santo, dice
Tú eres la santa, dice
A-jum, jum, jum, jum,* dice
Santo, dice
Santa, dice
Santo, lo que es santo, lo que es santo
y lo que es santa, santo, santo, santa
Lo que es llamado santo
y lo que es llamada santa
Lo que es llamado santo
y lo que es llamada santa
Soy mujer que ha hecho parir
Soy mujer que ha ganado
Soy mujer de asuntos de autoridad

* Ritmo.

*Soy mujer de pensamiento
Mujer de sentarse
Mujer de pararse*
El corazón de Cristo traigo yo
El corazón de nuestra virgen traigo yo
El corazón de nuestro padre traigo yo
El corazón de Cristo traigo yo
El corazón del padre traigo yo
El corazón del tata traigo yo
Es por eso que digo que traigo ese corazón
Santo traigo yo, santa traigo yo
Tú, madre pastora, dice
Tú eres la madre, dice
Madre que tiene vida
Madre que se mece, dice
Madre de brisa
Madre de rocío, dice
Madre que pare
Madre que se pone en pie, dice
Madre de leche
Madre con pechos, dice
Tú, madre de leche
Madre de pechos, dice
Madre fresca
Madre tierna, dice
Madre que crece
Madre verde, dice
Madre fresca,
Madre tierna, dice
Ah, es Jesucristo, dice
Ah, es Jesús, dice*

* Sentarse y pararse, movimientos significativos de quien tiene vida.

Nuestro padre fresco, dice
Nuestro padre tierno, dice
Madre que crece, madre verde, dice
Madre fresca, madre tierna, dice
Ah, es Jesucristo, dice
Nuestra mujer santo, dice
Nuestra mujer santa, dice
Nuestra mujer espíritu, dice
Nuestra mujer de luz, dice
Es mujer día, dice
Es mujer día, dice
Nuestra mujer de luz, dice
Es mujer día, dice
Nuestra mujer espíritu, dice
Ah, es Jesús, dice
Es mujer de luz, dice
Es mujer día, dice
Soy mujer que mira hacia adentro, dice*
Soy mujer que examina, dice
Soy mujer que llora, dice
Soy mujer que chifla, dice
Soy mujer que truena, dice
Soy mujer que es arrancada, dice
Soy mujer que es arrancada, dice
Soy mujer sabia en medicina, dice
Soy mujer sabia en hierbas, dice
Ah, es Jesucristo, dice
Soy mujer labó [?]
Soy mujer sabia en medicina, dice
Soy mujer sabia en lenguaje, dice
Soy mujer de sabiduría, dice

* Ausculta.

Soy mujer chuparrosa, dice
Soy mujer chuparrosa, dice
Soy mujer que chupa, dice
Soy mujer que chupa, dice
Ah, es Jesucristo, dice
Soy mujer limpia, dice
Soy mujer arreglada, dice
Soy mujer San Pedro, dice
Soy mujer San Pedro, dice
Soy mujer Ustandí
Soy mujer Ustandí
Soy mujer aerolito
Soy mujer aerolito
¡Cayetano!

[Cayetano responde: "Sí. Trabájale, trabájale.]

Soy mujer limpia, dice
Soy mujer arreglada, dice
Soy mujer que mira hacia adentro, dice
Soy mujer que mira hacia adentro, dice
Soy mujer que mira hacia adentro, dice
Soy mujer que mira hacia adentro, dice
Soy mujer que mira hacia adentro, dice
Soy mujer de luz, dice
Soy mujer de luz, dice
Soy mujer de luz, dice
Soy mujer día, dice
Soy mujer que truena, dice
Soy mujer sabia en medicina, dice
Soy mujer sabia en Lenguaje, dice
Soy mujer Cristo, dice
Ah, Jesucristo, dice
Soy mujer estrella grande, dice
Soy mujer estrella Dios, dice

Soy mujer estrella cruz, dice
 Soy mujer Luna, dice
 Soy mujer labó, dice
 Ah, es Jesucristo, dice
 Soy mujer del cielo, dice
 Soy mujer del cielo, dice
 Ah, es Jesucristo, dice
 Soy la mujer que sabe nadar, dice
 Soy la mujer que sabe nadar en lo sagrado, dice
 Porque puedo ir al cielo, dice
 Porque puedo ir a nadar sobre el agua del mar, dice
 Aquello es muy suave, dice
 Aquello es como tierra, dice
 Es como la brisa, dice
 Es como el rocío, dice
 Santo, santo, santo, santo, santo,
 santo, santo, santo, santo, santo
 santo, santo, santo, santo, santo,
 santo, san, santo.
 na, na, mai
 mama, mama, mama, mama, mama, mama,
 Que estás, estás, estás, en el cielo
 Cristo, tú eres el padre, tú eres el Cristo
 Kisosososo sososi*
 Tú eres nuestro padre, tú eres el tata
 Madre pastora, madre concepción, madre patrona
 Madre María Mercena**
 Tú eres madre María Concesa***
 Tú eres madre María patrona
 Tú eres madre todos los santos

* Jesús.

** Supuesto nombre de santa.

*** Supuesto nombre de santa.

Todos los santos
*Madre Ususná**
*Madre santuario***
Tú eres madre Ususná
*Padre del santuario****
Madre que está sobre la mesa cerca de Ojitlán
Como nuestra Virgen agua chiquita
Nuestra Virgen todos los padres†
Pa, pa, pa pai, papai
Kisosososo si††
Tú, madre que estás, estás, estás en el cielo
En un cielo hermoso, dice
Un cielo que está en lo elevado, dice
Un cielo de claridad, dice
Porque allí me voy a tomar, dice
Y porque por la sombra me voy, dice
Porque hay huellas
Porque tengo mis manos, dice
Porque tengo mi lengua
Y porque tengo mi boca, dice
Porque mis huellas, dice
Porque tengo mis manos, dice
Porque tengo mi lengua, dice
Porque estoy hablando con humildad, dice
Porque estoy hablando nada más†††
Nga kgo, nga tí‡
Hablando con humildad

* María Sabina dice que es la Virgen del pueblo de Mazatlán.

** Otatitlán, Oax.

*** Señor de Otatitlán, Oax.

† Todos los santos.

†† Jesús.

††† Sin que sea pagado.

‡ Signos de articulación.

*Hablando nada más
Madre que estás en el cielo
Padre que estás en el cielo
Hacia allá me dirijo
Hacia allá voy
Pues allí estoy hablando con mi libro
Pues allí estoy hablando, dice
Con mi lengua y con mi boca, dice
Porque allí lo estoy poniendo, dice
Cuán grande y cuán limpio es, dice
Soy mujer San Pedro, dice
Soy mujer San Pedro, dice
Soy mujer Ustandí, dice
Soy mujer aerolito, dice
Es padre, dice
Es santo, dice
Es santa, dice
Es santo, dice
Es santa, dice
Ah, qué caro es, dice
Ah, qué hombre es, dice
Porque miro hacia adentro, dice
Porque examino, dice
Mi libro limpio, dice
Mi libro arreglado, dice
Mi Dios limpio, dice
Mi Dios bien hecho, dice
Mi ave limpia, dice
Mi ave arreglada, dice
Ah, qué caro es, dice
Es padre, dice
Cayetanito García, dice
Tu hombre fuerte, dice*

*Porque es padre, dice
Y porque es madre, dice
Jesús, dice
Tu hombre fuerte, dice
Tu hombre grandioso, dice
Es hombre poderoso, dice
Es hombre altivo, dice
Que sabe hacer bailar, dice
Que llora, dice
Este Cayetano García
Qué caro es...
Qué hombre es...
Santo, kisosososi*
Tú madre, tú madre
Jesús madre pastora
Tú madre Concesa
Madre patrona
Madre Magdalena
Tú muñeca Virgen del Rosario
Y tú padre del santuario
Nuestro padre
Padre fresco, padre tierno
Tú madre Ususná
Jesucristo
Tú madre que estás sobre la mesa cerca de Ojitlán
Madre patrona
Jesús
Madre Concesa
Tú, muñeca Virgen Guadalupe
De México de Oaxaca
Ay, Jesucristo*

* Santo Jesús.

Porque son papeles de juez
Es el libro de la ley
Es el libro de tu gobierno
Pues puedo hablar con tu águila
Pues nos conoce el juez
Pues nos conoce el gobierno
Pues nos conoce el juez
Pues nos conoce Dios
Es cierto, así está*
Es cierto, así es**
Porque soy mujer justicia
Porque soy mujer con autoridad
No es nada salado
No es nada mentira
Jesucristo...
Ah, Jesucristo
Soy mujer que llora
Soy mujer que chifla
Soy mujer que hace girar
Ah, Jesucristo
Ah, Jesús
Ah, Jesús
Eh, Cayetano García
[Como invitándolo a escuchar]
[Cayetano responde: "Sí. ¡Trabaja! ¡Trabaja!"]
Ah, Jesús
Mujer santa, ah, Jesús
Jum, jum, jum, jum, jum, jum, jum, jum
Jum, jum, jum, jum, jum, jum, jum, jum
Jum, jum, jum, jum
So, so, so, sí, jum, jum, jum, jum

* Adonde llego.

** Es la verdad.

Jum, jum, jum, jum
Mujer que truena
Mujer que es arrancada
Mujer que truena
Mujer que es arrancada
Mujer dulce dueña
Mujer dulce sagrada
Ah, Jesús
Mujer que busca
Mujer que toma entre manos
Jum, jum, jum, jum, jum, jum, jum, jum
Jum, jum, jum, jum,
Mujer de cabeza altiva, jum, jum, jum, jum
Una que se marchita, una que crece
Un espíritu, uno que es luz, uno que es día
Jum, jum, jum, jum, jum, jum, jum, jum
¡Cayetano García!
 [Invitándolo a escuchar]
 [Cayetano contesta: "Sí..."]
 ¿No es así?
 [Pregunta María Sabina]
 [Cayetano responde: "Sí... es así."]
 ¿No es así? ¡Así! ¡Oye!
Mujer que truena, mujer que es arrancada
Ah, Jesús, ah, Jesús, ah, Jesús, ah, Jesús
 [Cayetano ríe, extasiado.]
Ah, Jesús. Jum, jum, jum, jum
So, so, so, so, mujer justicia
Jum, jum, jum, jum, jum, jum, jum, jum
 [Cayetano: "¡Muchas gracias!"]
Mujer San Pedro, mujer San Pablo
Ah, Jesús
Mujer libro

Mujer libro

Jum, jum, jum, jum

*Mujer estrella grande**

Mujer estrella cruz

Mujer estrella Dios

Ah, Jesús

Mujer Luna, mujer Luna, mujer Luna

Jum, jum, jum, jum, jum, jum, jum, jum

Mujer brisa, mujer rocío

[Cayetano dice: "Trabaja. Trabaja. Tú trabaja."]

Jum, jum, jum, jum, jum, jum, jum, jum

Mujer libro

Ah, Jesús, jum, jum, jum, jum

So, so, so, so, jum, jum, jum, jum

Mujer payasa dueña

Mujer payasa que está debajo de lo sagrado

Mujer payasa, ven

Ah, Jesús. Jum, jum, jum, jum, jum, jum, jum, jum

So, so, so, so, mujer que truena

Mujer que es arrancada, jum, jum, jum, jum

Mujer Cristo, mujer Cristo, jum, jum, jum, jum

So, so, so, so, so, so, so, so, so, so, so

Mujer remolino, mujer remolino

Mujer de población grande, mujer de población grande

Mujer águila dueña, mujer águila dueña

Jum, jum, jum, jum. So, so, so, so

So, so, so, so. So, so, so, so. Jum, jum, jum, jum

Jum, jum, jum, jum. Jum, jum, jum, jum

[Cayetano: "Trabaja trabaja, es tu trabajo..." Otras palabras indescifrables.]

So, so, so, so. So, so, so, so

* Estrella de la mañana.

Si, si, si, si, si, si, si, si, si
si, si, si, si, to, to, ta, ta
Si, si, si, si so, so ta, ta
Jumjumjumjumjumjumjumjum
Jum, jumjumjum Sisososooooooooiiii
 [Aplaudes con la terminación de la nota]
 ¡Cayetano García!
 [Cayetano: "Trabaja, trabaja."]
 mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm. . .
 ¡Cayetano García!
 [Cayetano: "Trabaja, trabaja, pierde cuidado."]
 Fiiiiiii
 Jai, jai, jai Sisoui
 Jinoi. . .
 Tú eres el papi
 Tú eres Cristo
 Tú eres Cristo
 El camino de tus huellas
 El camino de tus pies
 Donde dejas tu sangre, Cristo
 Donde está tu saliva
 Donde está tu sudor, Cristo
 Es por eso que yo voy al camino
 de tus huellas
 Así como tú te situaste, Cristo
 Así como tú te situaste, padre
 Así como tú te situaste, tata
 Porque eres padre hermoso
 y padre altivo
 Porque eres padre sagrado
 y padre altivo
 Porque eres padre fresco y padre tierno
 Padre fresco y padre tierno

*Padre que crece y padre verde**

Padre fresco y padre tierno

Jesucristo

Porque allí entregamos

Estamos hablando humildemente

Estamos hablando nada más

Está tendida la huella

Está tendida nuestra mano

[Cayetano: "Trabaja, trabaja."]

Así como todos los santos

Así como todas las santas

Siempre ha habido santos

Siempre ha habido santas

Siempre ha habido santos

Siempre ha habido santas

Siempre ha habido espíritu limpio

Siempre ha habido semblante que es bueno

Y es semblante limpio

Y es semblante que está arreglado

Es semblante que está arreglado

Es semblante sagrado

Es semblante importante

Fresco lleno de brisa

Flor llena de rocío

O, ¿es flor que crece?

O, ¿es flor tierna?

Ah, Jesús

[Cayetano: "Es tan fresco y tan importante cuando está
en su casa."]

Es flor de agua fresca

Es flor de agua tierna

* No maduro.

*Es flor fresca, es flor tierna
Porque hay flores limpias donde voy
Porque hay agua limpia donde voy
[Cayetano: "Aquí sucede lo mismo"]
Flor que es limpia, agua que es limpia
Flor fresca, flor que se eleva
[Indescifrable]
Me llaman la fresca
Me llaman la que crece
Porque no hay viento
[Indescifrable]
Porque no hay basura
Porque no hay polvo
Porque no hay remolinos de polvo en el espacio
Porque no hay solar* en el espacio
Ése es el trabajo de mis santos
Ése es el trabajo de mis santas
Es Jesucristo
Es Jesucristo
Es Jesucristo
Es Jesucristo
Es santo, es santa
Es santo, es santa
Es espíritu, es espíritu
Es luz, es rocío, es brisa
Es fresco
Es Jesucristo, es Jesucristo, es Jesucristo
Porque no hay dolor
Porque no hay tristeza
Porque no hay guerra
Porque no hay coraje*

* Solar: terreno en que se edifica y en que se forma el polvo.

*No hay nada salado
No hay mentiras
Porque con sólo "eso" vivimos
Con "eso" nos iluminamos
"Eso" que estamos levantando
Que estamos elevando
Hombre de lucha
Hombre de virtud
Hombre que truena
Hombre que es arrancado
Hombre cacao
Hombre dinero
Hombre pájaro
¡Dame!
Pájaro fresco
Pájaro tierno
Hombre sagrado
Hombre importante
Como todos los santos
Como todas las santas
Señor de San Pedro
Señor de San Pablo
Pedro Mara*
Pedro Martín
Como todos los santos, todos los santos,
todas las santas
Cayetano García
¡Dame!
El camino de tus huellas, el camino de tus pies
Tu camino de brisa, tu camino de rocío
Padre santísimo. Así como todos los santos*

* Los nombres son compuestos por María Sabina en el trance.

*Así como todas las santas
 Sinen nombre del hijo del espíritu santo
 Así como todos los santos, así como todas las santas
 ¡Dame...!*
*[Se interrumpe y pregunta María Sabina a Cayetano:
 —¿Ya se durmieron las personitas?
 (refiriéndose posiblemente a Wasson y acompañantes)
 Cayetano: “¿Qué?”
 —¿Ya se durmieron las personitas?
 Cayetano: “No. Aún están despiertos.
 —Ah, están despiertos —continúa cantando.]
 Como todos los santos...
 [Cayetano pregunta en español a los visitantes:
 “Ustedes están despiertos ¿verdad?” Alguien le
 contesta: “Sí. Cómo no”. Cayetano: “¿Y el otro?” Se
 oyen voces mezcladas con el canto de María Sabina.]
 Así como todos los santos, así como todas las santas
 Dame padre [indescifrable]
 ¡Dame! [indescifrable]
 Así como todos los santos, así como todas las santas
 Así como todos los santos, así como todas las santas
 Todos los santos y todas las santas
 ¡Dame!
 Prepararé trece águilas dueñas
 Prepararé trece tlacuaches dueños
 Prepararé trece [indescifrable] dueños
 Prepararé trece señores San Pedro
 Señores San Pablo Pedro Mara
 Pedro Martínez
 ¿Cómo le hizo la Santísima Trinidad?
 Caidá caidá [palabras indescifrables]
 Camino hecho para el cura
 Camino hecho para las criaturas*

Camino hecho para el Espíritu Santo
 ¡Dame!
 Porque ya le hemos puesto el camino
 Porque ya le hemos arreglado
 ¿No somos limpios ante su conciencia?
 ¿No somos limpios ante su corazón?
 Se han amacizado las montañas
 Se han amacizado las laderas
 Porque ya te miré, ya te toqué
 En el cielo, en tu mundo
 Por eso vamos al camino de tus huellas
 Camino de tus manos
 Cristo. Tú, padre
 Cuán limpio y total madre pastora
 Madre labradora madre rica
 Madre que pare, madre que se pone en pie
 Madre tierna, madre fresca
 Madre patrona, madre Concesa, madre patrona
 Jesús
 Nuestra muñeca agua de la plaza
 Nuestra muñeca agua nuestra Virgen que está en la
 Mujer Xacama, mujer Naxacama* [tierra
 Mujer Xindijin, mujer Naxindijin**
 ¿Dónde ha caído? ¿Dónde ha nacido?
 Mujer de rocío
 ¿Dónde ha nacido una monja?, dice
 Ha nacido el obispo bueno y limpio, dice
 Ha nacido el cura bueno y limpio, dice
 Y allí donde está la agua sagrada*** limpia, dice
 Padre santísimo

* Xacama y Naxacama son nombres de parajes.

** Xindijin y Naxindijin son nombres de parajes.

*** Agua sagrada es el mar.

Y es así como vamos a entregar, y así es como vamos a
[entregar]

Un sueño y un... [indescifrable]

¡Dame!

[Cayetano: "Que de una vez se quite todo..."]

In nombre ndi hijo ndi spiritu santo

Dame, dice

Que se quite, dice

La enfermedad, dice

El solar, dice

[Indescifrable]

El polvo, dice, el remolino de polvo, dice

El ventarrón, dice

Padre santísima, dice

Ven, dice

Ven santo, dice

Ven santa, dice

Ven señor de San Pedro, dice

Ven señor de San Pablo, dice

Vengan trece águilas dueñas, dice

Vengan trece águilas sagradas, dice

Vengan trece remolinos dueños, dice

Remolinos sagrados, dice

Vengan trece [indescifrable]

Vengan trece [indescifrable]

Porque están mis trece mujeres que saltan hacia el fondo
[del agua]

Porque están mis trece mujeres que saltan hacia el fondo
Padre [de lo sagrado]

Porque tenemos trece niños tiernos que caminan en el
[fondo acuático]

Porque tenemos trece niños tiernos que caminan en el
[fondo de lo sagrado]

Padre la santísima
Como todos los santos, como todas las santas
Dame, dice
¿Cómo le hizo el santo sabio en medicina?
¿Cómo le hizo el santo sabio en hierbas?
Padre la santísima
Y fuiste medicina y fuiste hierba
Eres el curaenfermedades
Eres niños que crecen
Porque hemos podido sanar
Porque hemos podido enyerbar
No es resentimiento, no es discordia
No es guerra, no es rencor
Camino de lucha
Camino de bondad
Camino de trabajo
Así como todos los santos, así como todas las santas
Porque así hizo el padre labrador, el padre rico
Padre labrador, padre rico
Porque en el principio me incliné ante él
*Porque en el principio me incliné hasta el suelo**
Había flores medicinales, flores con hojas
donde yo me incliné, donde yo me incliné
hasta el suelo...
So so so so so so soooooo
So so so so so so so ¡Lo que es limpio, va!
[Cayetano: "Jum. . ."]
So so so so soooo
Ki so so so sooo
Na na na na na naiiii
Na na na na naiiii
Ki ki ki ki ko ki ki

* En señal de humillación.

Ko ko ka ko koi ki ki kikikikiki

Kikikristo

siambre siambre

Siam siam siam siam siam

siam siam siam siam

siam siam pre siam siam siam

siam siambre siam siam siam

siam siam siam siam siam siam

siambre

ai ai ai kina mamaiii

Ki ki ki ki

na ma ma ma maiii

na na na nai ki sosososo soso soi

[*Cayetano silba levemente la música del canto de María
Sabina*]

Es la inguitación que está bien la que pedimos*

Es la inguitación que madura, que es de la tierra

Que es planta cultivable, que es raíz, que es retoño

Que crece, que es pequeño y que es niño

La inguitación que está bien

Y el libro de mi Lenguaje

Que estás allá, en el cielo

Que está bien

Lo que está bien

Lo que ponemos en la boca

Lo que preguntamos, madre pastora

Tú madre pastora, madre de brisa, madre de rocío

Madre de leche, madre con pechos

Madre labradora, madre rica

Madre que pare, madre que se pone en pie

Kristo

* ¿Bendición?

*Tú eres el padre, padre. Jesucristo
Padre de sombra, padre de claridad eres tú
Padre de luz, padre día eres tú
Que estás encima, que estás encima
que puedes estar sobre la virtud
Porque puedo hablar
Lo que llevan tus huellas
Lo que llevan tus manos
Lo que es medicina [indescifrable por ruidos de alguien
que escupe]*

*Lo que es medicina
Es el trabajo de mi carrizo de brisa, de mi carrizo de rocío
Mis niños pequeños, mis niños que bailan
mis niños no maduros
Padre santísima
Tú padre y tú madre que estás en el cielo
Y tú Cristo, y tú padre
Porque lo voy a medicinar
Porque lo voy a enyerbar
Porque es el trabajo de mis niños que crecen
de mis niños no maduros
Porque es el trabajo de mi carrizo de brisa
de mi carrizo de rocío
Porque es el trabajo de mi chupador dueño
de mi chupador sagrado
Porque es el trabajo de mi chuparrosa
Porque es el trabajo de mi chuparrosa
Porque es el trabajo de mi chupador
Chupador dueño chupador sagrado
Porque está arreglada mi aguja de medicina*
mi aguja de hierba*

* Inyección.

Hoja que crece, hoja fresca
 Hoja de medicina, hoja [indescifrable]
 Porque traigo a mis trece médicos de debajo del agua
 Porque traigo a mis trece médicos de debajo de lo sagrado
 Niños que truenan, niños que son arrancados
 Padre la santísima
 Tú eres el santo, y tú eres la santa
 Ah, Jesucristo. Tú eres el santo
 Mujer que mira, que carga
 Mujer luz, mujer día
 Como todos los santos, como todas las santas
 Padre la santísima, madre patrona, madre Concesa
 Dame, dice
 Y estás fuerte y estás grandioso, dice
 ¡Dame!
 Mujer brisa, mujer rocío, dice
 Nuestra muñeca [indescifrable]
 Como todos los santos [otras palabras indescifrables]
 [Otras palabras confundidas con los ladridos de un perro]
 Nuestra muñeca madre Ususná
 Como todos los días, como todo lo que es rocío
 El señor de San Mateo, dice
 ¡Ha salido el papel! ¡Ha salido el libro!, dice
 Dame, dice
 Todos los santos, todas las santas, dice
 Con santo, solamente con santo, dice
 Todos los santos, todas las santas, dice
 Que hablamos humildemente
 Que hablamos nada más
 ¡Dame!
 Hablamos bajo la sombra
 Hablamos ...[indescifrable]
 Hablamos tierno

Hablamos fresco
Hablamos creciendo
[Más ladridos de perro]
Hablamos humildemente
Hablamos sin ser maduros
Hablamos con frío
Hablamos con claridad
Porque hay Lenguaje
Porque hay [indescifrable]
Porque hay saliva
Porque el Lenguaje es medicina
Porque es medicina fuerte, dice
Saliva limpia, saliva bien hecha
Luz que vive, luz que carga, dice
Luz de brisa, luz de rocío, dice
Padre la santísima
Dio de hijo dio de espíritu santo
Señor de San Pedro señor de San Pablo
Pedro Mara Pedro Martínez, dice
¡Y dice pues...! [Le dice a Cayetano]
[Cayetano: "Sí. Así es."]
Tu carrizo frío, tu carrizo claro, padre
tu carrizo de luz, tu carrizo día, padre
O, ¿acaso no eres la criatura que se ha inclinado,
que se ha inclinado hasta el suelo con humildad?
¿No te posaste cerca de la flor, no te inclinaste,
no te inclinaste hasta el suelo?
[Palabras indescifrables]
Que te has acostado, que te has acostado con humildad
Tú eres padre. Tú Cristo. Tú eres Señor San Pedro
Nuestro Ustandí debajo de agua. Nuestro Ustandí debajo
[de lo sagrado]
Nuestro San Pedro, nuestro San Pablo

*Es nuestra lucha, padre
Es nuestra virtud, Cristo [Lo que obtenemos]
Es tu sangre, la que nos debes dar, padre
Dame, tu corazón todo
Es tu Lenguaje Cristo [lo que quiero]
Es tu saliva, padre
Tú que estás en el cielo
[Cayetano: "Trabaja, trabaja. Pierde cuidado
que estamos para..." Se escuchan ladridos de perros.]
Porque vamos al camino de tus huellas
Porque vamos al camino de tus pies*

María Sabina inicia un canto que, de acuerdo con la sensibilidad mazateca, es un canto triste en el que llama *Ustandí* (palabra sin significado mazateco) a San Pedro:

*Nuestro Ustandí debajo de agua
Nuestro Ustandí debajo de lo sagrado
Nuestro señor San Pedro, nuestro señor San Pablo
Es nuestro esfuerzo, padre
Es nuestra virtud, Cristo
Tu sangre entrérganos, padre
Tu corazón entrérganos
Porque es tu palabra
Porque es tu saliva
Tú, que estás en el cielo
Porque voy al camino de tus huellas
Porque voy al camino de tus pies
Porque vengo con mi mujer San Pedro
Porque vengo con mi hombre San Pedro
Porque tengo aquí tu pájaro limpio [chuparrosa]
Tu pájaro fresco
Porque está el obispo bueno y limpio*

Porque está el papel, está el Libro
Porque soy conocida en el cielo
Porque me conoce Dios
Jesucristo
Es cosa tierna, es cosa fresca
Es cosa del sentarse
Es cosa del pararse
Es cosa suave, es cosa tierna
Todo esto es por lo que yo pregunto
—Ahora sí, gracias. . . [Cayetano dice estas palabras con
una expresión de satisfacción]

María Sabina se limita ahora a cantar suavemente, en momentos susurra, pero sin perder el ritmo habitual de sus cantos. Repite una y otra vez "Santo-Santa".

Al comentar esta "banda", la sabia refiere que pierde la palabra, durante la velada, cuando *presiente* que una persona extraña, tal vez un vecino, llega hasta la puerta de la casa en que ella se desvela: "es por eso —afirma— que no puedo hablar más. Atraídos por el rumor, los vecinos se acercan a la casa para escuchar el canto para saber si el sabio los nombra alguna vez. Las personas vecinas piensan que se hace una velada para hacerles una maldad, mas yo nunca hago esto . . ."

Continúa el mismo canto de la banda anterior, y ahora Cayetano la sigue con silbidos suaves. María Sabina, introduce dos nuevos nombres: "Tú eres el Santo Niño de Atocha" y "Madre Natividad".

En esta banda se escucha:

Tú santo, tú Cristo
Tú eres el Santo Niño de Atocha
Tú San Isidro
Padre labrador, padre rico
Padre fresco, padre tierno
Santo, santa, santo

Todavía hay santos, todavía hay santas
Tú eres mujer luna
Mujer estrella grande, mujer estrella cruz
Mujer estrella Dios
(y repite)
Tú eres Luna
Tú eres mujer estrella grande
Mujer estrella Dios
Mujer estrella cruz
Madre Guadalupe, madre Concesa
Madre patrona, madre Natividad
Madre Concepción...
Soy mujer águila dueña, dice
Soy mujer tlacuache dueña, dice
Soy mujer que examina, dice
Es Jesucristo, dice
Soy mujer limpia, dice
Mujer que truena, dice
Mujer que es arrancada, dice
Soy mujer Ustandí debajo de agua, dice
Soy mujer Ustandí debajo de lo sagrado, dice
Soy mujer aerolito, dice
Soy mujer Labó... dice [?]
[La banda termina con esta conversación:]
—¿Ya ves? [María Sabina]
—¡Sí...! [Cayetano]
—¿No es así? [María Sabina]
—Sí, es así... [Cayetano]
Un breve silencio, después María Sabina termina
diciendo:
—¿Qué dificultad hay para hacer esto?

CANTOS CHAMÁNICOS DE ROMÁN ESTRADA

*Yerba medicina, yerba remedio
Yerba fría, Cristo señor*

*Liberemos a esta persona
de su enfermedad*

*¿Dónde está atrapado su espíritu?
¿Está atrapado en la montaña?
¿Está encantado en algún arroyo?
¿Está atrapado en alguna cascada?*

*Buscaré y encontraré al espíritu perdido
¡Ave María Santísima!
Seguiré sus huellas*

*Soy el hombre importante
Soy el hombre madrugador*

*Soy quien hace sonar las montañas
Soy quien hace sonar sus laderas*

Soy quien hace sonar el espíritu

*Soy el que hago sonar mis huellas
Soy el que hago sonar mis uñas*

Cristo nuestro señor

Está el señor San Martín

Está el señor del árbol seco

Está el señor de la laguna

Santa María Zoquiapan

Soy el amanecer

Soy quien habla con las montañas

Soy quien habla con el eco

Allí entre la atmósfera

Allí entre la flora

Haré sentir mi sonido

Padre San Juan Evangelista

Miremos cómo las muñecas y las águilas

Ya juegan en el aire

Ya juegan sobre las montañas

Ya juegan entre las nubes

No hará daño quien nos maldice

Porque soy el espíritu y la imagen

Soy Cristo señor

Soy el espíritu

Está la serpiente

Está enrollada

Está viva

Yo alivío

Yo doy la vida

*Soy el altivo y guapo
Soy Jesucristo
Soy el señor San Martín
Soy el señor San Marcos*

En cuyos dominios hay tigres

*Sobre nosotros no hay influencia
del que maldice.*

*Yo doy fuerza al enfermo
Soy la medicina
Soy la yerba húmeda*

Regresa espíritu perdido

Silbaré para guiarte

[silba]

¡Vuelve!

*Que contigo vengan:
Trece venados
Trece águilas
Trece caballos blancos
Trece arco iris
A tu paso mueve trece montañas.*

*Te llama el payaso grande
Te llama el payaso maestro*

Sonaré las montañas

*Sonaré sus abismos
Sonaré la aurora
Sonaré el día
Sonaré el cerro cántaro
Sonaré el cerro rabón
Sonaré el cerro de piedra
Sonaré el cerro padre*

*Soy el hombre grande
El hombre alivio
El hombre día*

*Es tiempo que el enfermo se recupere
Es tiempo de que suceda el milagro
El milagro de la Santísima Trinidad
Así como el milagro de la creación
Como el milagro de la luz lunar
Como el milagro de la luz de la estrella
De la estrella de la mañana
De la estrella cruz
Ya viene la aurora
Ya enrojece el horizonte
Nada malo hay afuera
Porque soy el que da el alivio
Soy quien da el amanecer
Habla Santa María Ixtepec
Habla Santa María Ixcatlán
Allí está la sequía y la espina*

Desde luego, ésta es una fracción del largo canto del sabio quien nos ha narrado que el día que dejó de ser iniciado —Román habla el castellano al explicar esto—, recibió un Diploma de manos de los Seres Principales.



impreso en litográfica ingramex, s. a.
centeno 162 - méxico 13, d. f.
dos mil ejemplares y sobrantes para reposición
3 de agosto de 1979